

ESPECIAL ACADEMIA DE CINE

2 0 2 6



40
Premios Goya

40 años de la
Academia de Cine

Barcelona, donde la creatividad florece.

ESPECIAL ACADEMIA DE CINE

ÍNDICE

40 Premios Goya	8	Álvaro Cervantes: <i>"Sorda forma parte de mí y me gustaría acompañarla toda la vida"</i>	94
Foto de familia	8	Dos vidas que se entrecruzan, por Eva Libertad	100
Discurso del Presidente de la Academia, por Fernando Méndez-Leite	12	El rastro de una amistad, por Guillermo Galoe	103
Palmarés 40 edición de los Premios Goya	14	De nada, por Manuel Gómez Pereira, Joaquín Oristrell y Yolanda García Serrano	104
En imágenes: Alfombra roja	16	Música para lo que no se puede contar con palabras, por Kangding Ray	106
Gonzalo Suárez, Goya de Honor: <i>"El cine es equipo, es injusto pasar como autor único"</i>	40	Un viaje emocional, físico y creativo por Oriol Maymó	108
Susan Sarandon, Goya Internacional: <i>"En estos tiempos debe guiarnos el optimismo"</i>	48	Los premios "técnicos" por Mauro Herce	126
Los domingos, ¡milagro!, por Marisa Fernández Armenteros, Sandra Hermida, Nahikari Ipiña y Manu Calvo	54	Un retrato existencial traumático y doloroso, por Cristóbal Fernández	112
Alauda Ruiz de Azúa: <i>"Se vive mejor sin ponerse metas"</i>	58	El balance entre la poesía y la técnica, por Laia Ateca Font	114
Mi hermana no es solo mi hermana, es mucho más, por Miriam Garlo	66	Una experiencia inmersiva, vibrante e hipnótica, por Amanda Villavieja, Laia Casanovas y Yasmina Praderas	116
En imágenes: La gala	68	En imágenes: Backstage	118
Patricia: una atleta olímpica de la interpretación, por Alauda Ruiz de Azúa	85	La indiscutible importancia del vestuario, por Helena Sanchís	132
La valentía y vulnerabilidad de Soroz, por Jose Mari Goenaga y Aitor Arregi	86		
Nagore Aranburu: <i>"Cuando una película genera opiniones diversas es que ha funcionado"</i>	88		

somos CINE

EL CINE QUE SUMA
90 NOMINACIONES
A LOS PREMIOS GOYA

ÍNDICE

Dar coherencia y reforzar la historia por Ana López Puigcerver, Belén López Puigcerver y Nacho Díaz	136	40º Aniversario	164
El reto de recrear el fondo marino en una piscina, por Paula Gallifa y Ana Rubio	138	Todo pasa en la Academia Cine, por Fernando Méndez-Leite	166
Hacer una película para hacer una canción, por Alba Flores	140	La memoria y el espejo, por Manuela Partearroyo	168
Una mirada única a una realidad controvertida, por Luis Ferrón	142	En imágenes: 40 años de historia de la Academia	180
Un abrazo entre cinematografías hermanas, por Dolores Fonzi	144	40 años en cifras. Datos y curiosidades de estas cuatro décadas de Premios Goya	203
Míratela, es especial, por Enrique Costa	146	Goyas de Honor: 40 nombres imprescindibles del cine español	215
Una fábula sobre el sentido de la vida, por Alberto Vázquez	148	En imágenes: Pinceladas sobre la historia de los Goya	234
Una oportunidad de contar más historias, por Cristian Beteta	150	Los Goya como retrato de un país y reflejo de su tiempo, por Raquel Piñeiro	260
La libertad que se construye, por Carlo D'Ursi	152	La banda sonora de los Goya, por Sebas E. Alonso	270
Sin trampa pero con mucho cartón, por Álex Salu, Arturo Lacal y Jordi Jiménez	154	Así que pasen cuarenta años	285
En imágenes: El set de Goyas	157	Radiografía de una gala	297
		La gala soñada, por Rafael Portela	305
		Acoger los Goya, una gran decisión, por Juanma Guimeráns	308
		Una efeméride para recordar (y celebrar)	318
		Una gran familia de 3 000 miembros	325
		Una maquinaria engrasada y a pleno rendimiento	332
		Platino Educa: redobla su apuesta por los cortometrajes escolares	342

28 de Febrero

GOYA

40 PREMIOS

#Acercamoselcine



ESPECIAL ACADEMIA DE CINE 2026 - 6€

JEFA DE REDACCIÓN:
REDACCIÓN:

Chusa L. Monjas | chusa@academiadecine.com
María Gil | mariagil@academiadecine.com
Antonio J. Redondo | Coordinador Especial Academia de Cine
Enrique Aparicio | enriqueaparicio@academiadecine.com
Víctor Amor | victorguerra@academiadecine.com

DISEÑO:
IMPRIME:

Alberto Labarga | alabarga@gmail.com
COYVE

C/ Zurbano, 3. 28010 Madrid | Tel. 91 5934648. Fax: 91 5931492
OFICINA EN BARCELONA: Paseo de Colón, 6. 08002 | Tel. 93 3196010. Fax: 93 3191966
www.academiadecine.com | academia@academiadecine.com
ACADEMIA. La revista del cine español no se solidariza necesariamente con las opiniones expuestas en los artículos que publica, cuya responsabilidad corresponde exclusivamente a los autores.
D.L.M-35820-2012. ISSN 2174-0097

PRESIDENTE:
VICEPRESIDENTE 1º:
VICEPRESIDENTA 2ª:
JUNTA DIRECTIVA:

Fernando Méndez-Leite | presidencia@academiadecine.com
Rafael Portela | vicepresidenciaprimer@academiadecine.com
Susi Sánchez | vicepresidenciasegunda@academiadecine.com
Iván Miñambres y Julio Díez (Animación) animacion@academiadecine.com
Javier Balaguer y Jorge Naranjo (Dirección) direccion@academiadecine.com
Javier Alvario y Puerto Collado (Dirección de Arte) direccionartistica@academiadecine.com
Josep Amorós y Sergio Díaz (Dirección de Producción) direcciondeproduccion@academiadecine.com
Clara Bilbao y Marta Fenollar (Diseño Vestuario) vestuario@academiadecine.com
Diego Mas Trelles y Arturo Menor (Documental) documental@academiadecine.com
Pau Costa y Rafael Solórzano (Efectos Especiales) efectosespeciales@academiadecine.com
Josep Maria Civit y Teresa Medina (Dirección de Fotografía) direcciondefotografia@academiadecine.com
Juan Luis Iborra y Rafael Cobos (Guion) guion@academiadecine.com
Mariano Venancio e Iñaki Guevara (Interpretación) interpretacion@academiadecine.com
Karmele Soler y Noé Montes (Maquillaje y Peluquería) maquillajepeluqueria@academiadecine.com
Teresa Font y Pablo Blanco (Montaje) montaje@academiadecine.com
Juan Carlos Cuello y Vanessa Garde (Música) musica@academiadecine.com
Carlo D'Ursi y Piluca Baquero (Productores) productores@academiadecine.com
Juan Ferro y Cristian Amores (Sonido) sonido@academiadecine.com



GERENTE:
MIEMBROS DE LA ACADEMIA:

Juan MG Morán | juan@academiadecine.com
Ana Núñez (DIRECTORA) | ananunez@academiadecine.com
Sara Gutiérrez | saragutierrez@academiadecine.com

DEPARTAMENTO
DE COMUNICACIÓN:
PREMIOS GOYA:

Chusa L. Monjas (DIR.COMUNICACIÓN.) | maria.gil@academiadecine.com
Toni Ulled (COORD.) | toniulled@academiadecine.com
Alejandro Navarro (COORD. BASES E INSCRIPCIONES) | alejandronavarro@academiadecine.com
Elisa Fernández | elisafernandez@academiadecine.com
Belén Rodríguez (REFUERZO) | belenrodriguez@academiadecine.com
María Lizana | marializana@academiadecine.com

DOCUMENTACIÓN, ARCHIVO
Y BIBLIOTECA:

Patricia Viada | patriciaviada@academiadecine.com

ADMINISTRACIÓN:

Mónica Martín (COORD.) | monicamartin@academiadecine.com
María González | mariagonzalez@academiadecine.com
Víctor Olid (PROYECCIONISTA) | proyeccionista@academiadecine.com
Cristina Melches (RECEPCIÓN) | cristinamelches@academiadecine.com
Cristina Núñez (RECEPCIÓN) | cristinanunez@academiadecine.com
Pilar Díaz | pilardiaz@academiadecine.com
Sara Brogueras | sarabrogueras@academiadecine.com

CAFÉ DE LA ACADEMIA

María Quirico, Sara González y Marta Hernández | cafedelaacademia@academiadecine.com

ACTIVIDADES:

FUNDACIÓN ACADEMIA DE CINE
María Luisa Oliveira (COORD.) | mluisaoliveira@fundacionacademiadecine.com
María Manzaneda | mariamanzaneda@fundacionacademiadecine.com
Pablo Parra | pabloparra@fundacionacademiadecine.com
Marina Doña (OFICINA EN BARCELONA) | marinadona@fundacionacademiadecine.com

DESARROLLO
E INVESTIGACIÓN:

Inés Enciso (COORD.) | inesenciso@academiadecine.com
Julia Mora | juliamora@academiadecine.com
Zulema Pérez | zulemaperez@fundacionacademiadecine.com

PROYECTOS:

Xurxo Ponce (COORD.) | xurxoponce@fundacionacademiadecine.com

ASESOR INFORMÁTICO:
DISEÑO:
DIGITAL:
APOYO DESARROLLO
E INVESTIGACIÓN:

Paco Fuentes | pacofuentes@academiadecine.com
Alberto Labarga y Rodrigo Pascual
Enrique Aparicio | enriqueaparicio@academiadecine.com
Xochitl de León | xochitldeleon@academiadecine.com

FOTO DE PORTADA: ANA BELÉN FERNÁNDEZ Y FOTO CONTRAPORTADA: ENRIQUE CIDONCHA.

40
PREMIS
GOYA
BARCELONA

40
PREMIS
GOYA
BARCELONA

40
PREMIS
GOYA
BARCELONA



Es más vida si hay Xperience

Las mejores películas y cineastas se dan cita en los Premios Goya, y en CaixaBank no podemos faltar. Porque somos partner estratégico de los Premios Goya 2026 y porque Culture Xperience es tu espacio para la cultura

> Music Culture Sports Gastro <

¡LARGA VIDA a la Academia de Cine y a los Premios Goya!

Este año la Academia de Cine y los Premios Goya están de aniversario. Cuatro intensas y fascinantes décadas han pasado desde que naciera esta extraordinaria aventura que se inició en una reunión de un grupo de conocidas personalidades de nuestro cine convocada por el productor Alfredo Matas en el restaurante madrileño O'Pazo el 12 de noviembre de 1985. Creada el 8 de enero de 1986, la Academia se presentó ante la opinión pública y a partir de aquel momento se comenzó a preparar la primera gala de los Premios Goya, que se celebró en el Teatro Lope de Vega de Madrid el 16 de marzo de 1987. 40 años cargados de emociones, buenos momentos, películas y cortometrajes inolvidables y un sinfín de anécdotas que quedarán para siempre.

Los 40 es una edad que se percibe como un cambio de ciclo. Se acaba la juventud y empieza la madurez. A mediados de los años ochenta, la institución y los Goya llegaron a España. Y cuarenta años después, siguen estando en nuestras vidas. No es solo una fecha señalada: es una forma de agradecer estas cuatro décadas en las que la Academia y los premios más importantes del cine español y este país han crecido juntos, cada uno a su manera, pero siempre conectados por la pasión por nuestra cinematografía. Recordamos el pasado -sus primeros pasos, curiosidades, anécdotas, dificultades, hechos e hitos históricos-, analizamos el presente de este recorrido, en el que no faltan momentos significativos y otros divertidos que se han ido produciendo durante las galas de los Premios Goya a lo largo de este tiempo, que ha pasado muy rápido, pero hay que reconocer que ha dado mucho de sí. Y miramos al futuro porque nos gustaría cumplir muchos más.

Trabajamos por la promoción de las películas y sus profesionales, por el cine español, un cine que permite tantas miradas como para alimentar 40 años. La Academia es el punto de encuentro de todos los profesionales del cine que persiguen un fin común, la realización de una película, que no se hace individualmente. Una fiesta colectiva que ha generado miles de historias, y muchas de ellas nacieron aquí. Y esta celebración compartida se resume en un mensaje: gracias. Y también en una promesa entre líneas: que lo mejor está por venir.

Discurso del Presidente de la Academia

FERNANDO
MÉNDEZ-LEITE

Bona nit, Barcelona. Fa vint anys que tinc vint anys... Veinte y veinte. Cuarenta años de los Goya y cuarenta años de la Academia de Cine. Muchas gracias a todos por acompañarnos y a quienes nos estáis viendo a través de la retransmisión en directo de RTVE, que cumple ahora 70 años. Yo voy para 82.

Buenas noches, Presidente del Gobierno, Presidente de la Generalitat, Presidenta de la Diputació, Alcalde de Barcelona y representantes de otras instituciones, y gracias por acompañarnos en esta noche de aniversario. Muchas felicidades, compañeras y compañeros del cine.

Hace ahora 40 años los miembros de la primera Junta Directiva de aquella recién nacida Academia acudieron a mi despacho en la Dirección del ICAA en demanda de una ayuda para financiar la primera gala de los Goya. Atendí su petición amablemente como era mi obligación, y la primera gala les salió francamente bien. 20 años después, durante la presidencia de Mercedes Sampietro, la junta de entonces me contrató para dirigir los Goya del 20 aniversario. La gala me salió francamente mal. Y hoy, otros 20 años sobre nuestras espaldas, y desde la presidencia de la Academia, vengo a contaros que el cine español goza de **buenísima salud, que este**

año hemos tenido premios en Cannes, Berlín y San Sebastián, nominaciones a los Oscar de Hollywood y en los Globos de Oro, y que muchas, muchas películas estupendas, muy distintas entre sí, han conectado con el público. Hoy todo el mundo habla de nuestro cine. Y hablan bien.

La Academia de Cine es hoy un proyecto en marcha consolidado y prestigioso gracias al trabajo de los compañeros que la han conducido en medio de múltiples dificultades a lo largo de estos 40 años. Aquel viaje a ninguna parte que ganó el primer Goya ha sobrepasado su incierto destino y sigue adelante con paso firme y seguro. Y este año celebramos también los Goya del cine catalán y en catalán en la ciudad de Barcelona, cuna de cientos de magníficas películas y de muchísimo talento vertido en ellas.

Estamos de fiesta. Pero creo recoger el pensamiento de los compañeros de la Academia y de la Junta Directiva, llamando a la reflexión sobre la preocupante situación de desprecio de los derechos humanos que se está produciendo por doquier y desde el poder político. Y sin olvidar el genocidio de Gaza, quiero llamar la atención sobre la brutal persecución de migrantes y disidentes en los



FOTO: ALBERTO ORTEGA

EE. UU., la represión, encarcelamiento y ejecución de mujeres en Irán, Afganistán y otros lugares, y los continuos bombardeos sobre la población de Ucrania, entre otros muchos desmanes en distintos puntos de nuestro degradado mundo. Sé que nosotros no vamos a arreglar el mundo, pero las noticias de hoy mismo no invitan a mirar hacia otro lado.

Esta primavera termina el mandato de este equipo de presidencia. Ha sido para mí un honor y un gusto incalculable representaros en este tiempo y poder aprovechar el talento y la eficacia del magnífico equipo de la Academia. Me queda una pequeña penita: en mi primera gala os pedí que dejáramos las 'pelis' y volviéramos a las películas. Ha sido

inútil: me rindo. En junio hay elecciones en la Academia, así que si el año que viene no nos vemos, que sigáis yendo a las salas y que os gusten las 'pelis'. Y los 'docus'.

Me cabe el enorme placer de cerrar esta etapa entregando nuestro Goya Internacional a una actriz de brillantísima carrera, una actriz distinta a todas, que entró de la mano de Robert Redford y Billy Wilder y nos deslumbró con incontables interpretaciones maravillosas, de la comedia a la tragedia, del disparate cómico al drama más intenso. Reconocemos hoy su extraordinario talento como actriz y su compromiso como mujer y ciudadana en muchas de las causas que nos apenan y avergüenzan: Susan Sarandon.

MEJOR PELÍCULA

• **Los Domingos** producida por Manu Calvo, Marisa Fernández Armenteros, Nahikari Ipiña y Sandra Hermida Muñiz

MEJOR DIRECCIÓN

• Alauda Ruiz de Azúa, por **Los Domingos**

MEJOR DIRECCIÓN NOVEL

• Eva Libertad, por **Sorda**

MEJOR GUION ORIGINAL

• Alauda Ruiz de Azúa, por **Los Domingos**

MEJOR GUION ADAPTADO

• Joaquín Oristrell, Manuel Gómez Pereira y Yolanda García Serrano, por **La cena**

MEJOR MÚSICA ORIGINAL

• Kangding Ray, por **Sirât**

MEJOR CANCIÓN ORIGINAL

• 'Flores para Antonio', de Alba Flores y Sílvia Pérez Cruz, por **Flores para Antonio**

MEJOR ACTOR PROTAGONISTA

• Jose Ramon Soroiz, por **Maspalomas**

MEJOR ACTRIZ PROTAGONISTA

• Patricia Lopez Arnaiz, por **Los Domingos**

MEJOR ACTOR DE REPARTO

• Álvaro Cervantes, por **Sorda**

MEJOR ACTRIZ DE REPARTO

• Nagore Aranburu, por **Los Domingos**

MEJOR ACTOR REVELACIÓN

• Antonio "Toni" Fernández Gabarre, por **Ciudad sin sueño**

MEJOR ACTRIZ REVELACIÓN

• Miriam Garlo, por **Sorda**

MEJOR DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN

• Oriol Maymó, por **Sirât**

MEJOR DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA

• Mauro Herce, por **Sirât**

MEJOR MONTAJE

• Cristóbal Fernández, por **Sirât**

MEJOR DIRECCIÓN DE ARTE

• Laia Ateca Font, por **Sirât**

MEJOR DISEÑO DE VESTUARIO

• Helena Sanchis, por **La cena**

MEJOR MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA

• Ana López-Puigcerver, Belén López-Puigcerver y Nacho Díaz, por **El cautivo**

MEJOR SONIDO

• Amanda Villavieja, Laia Casanovas y Yasmina Praderas, por **Sirât**

MEJORES EFECTOS ESPECIALES

• Paula Gallifa Rubia y Ana Rubio, por **Los Tigres**

MEJOR PELÍCULA DE ANIMACIÓN

• **Decorado**

PRODUCCIÓN: Alberto Vázquez, Chelo Loureiro, Iván Miñambres y Jose María Fernández de Vega

DIRECCIÓN: Alberto Vázquez

MEJOR PELÍCULA DOCUMENTAL

• **Tardes de soledad**

PRODUCCIÓN: Albert Serra, Luis Ferrón, Montse Triola y Pedro Palacios

DIRECCIÓN: Albert Serra

MEJOR PELÍCULA IBEROAMERICANA

• **Belén**, producida por Leticia Cristi, Hugo Sigman y Matías Mosteirín (Argentina)

MEJOR PELÍCULA EUROPEA

• **Valor sentimental**, producida por Maria Ekerhovd y Andrea Berentsen Ottmar (Noruega)

MEJOR CORTOMETRAJE DE FICCIÓN

• **Ángulo muerto**

PRODUCCIÓN: José Luis Rancoño y Pablo López Torres

DIRECCIÓN: Cristian Beteta

MEJOR CORTOMETRAJE DOCUMENTAL

• **El santo**

PRODUCCIÓN: Adán Aliaga, Carlo D'Ursi y Miguel Molina Carmona

DIRECCIÓN: Carlo D'Ursi

MEJOR CORTOMETRAJE DE ANIMACIÓN

• **Gilbert**

PRODUCCIÓN: Mónica Gallego

DIRECCIÓN: Alex Salu, Arturo Lacal y Jordi Jiménez

GOYA DE HONOR

• Gonzalo Suárez

GOYA INTERNACIONAL

• Susan Sarandon

#Vívete un Rioja



RIOJA

WINEinMODERATION

ELEGIR | COMPARTIR | CUIDAR

"El vino solo se disfruta con moderación"

ALFOMBRA ROJA

























Fotos de Susan Sarandon, Salva Reina y Kira Miró, Mario Casas, Patricia Lopez Arnaiz, Alauda Ruiz de Azúa, Luis Tosar, Greta Fernández, Arturo Valls, Zoe Bonafonte, Alberto San Juan, Llúcia García, Nathalie Poza, Natalia de Molina, Belén Rueda y Juana Acosta.
ANA BELÉN FERNÁNDEZ

Fotos de Nora Navas, Tamar Novas, Vanesa Romero, Antonia Zegers, Hugo Welzel, Elvira Lara, Laura Weissmahr, Zoe Bonafonte, Juan Minujín, Jafar Panahi, Carla Simón, Elena Irureta, Asaari Bibang, Manolo Solo, Nora Hernández, Julio Peña,

Irene Escolar, Eduard Sola, Blanca Soroa, Jose Mari Goenaga y Aitor Arregi, Leticia Dolera y foto de JUnta Directiva de la Academia.
ENRIQUE CIDONCHA

Fotos de Blanca Paloma, Mitch, Susana Abaitua y foto de autoridades con Fernando Méndez-Leite, Rafael Portela, Susi Sánchez, Salvador Illa, Jaume Collboni, Pedro Sánchez, Yolanda Díaz, Ernest Urtasun, Francina Armengol, Óscar López, Jordi Hereu y Carlos Prieto.
MIGUEL CÓRDOBA

Fotos de Luis Tosar y Rigoberta Bandini, Oliver Laxe, Ana Mena, Leiva, Ángela Cervantes y *photocall* con Susan Sarandon.
ALBERTO ORTEGA

Fotos de Hiba Abouk y Mireia Oriol.
VÍCTOR LAFUENTE

GONZALO SUÁREZ: GOYA DE HONOR

*“El cine es equipo, es injusto
pasar como autor único”*

El Goya de Honor 2026
asegura que no se recrea en el éxito

CHUSA L. MONJAS



FOTO: MARTA MAS

"El cine es un último reducto para soñar despierto, equiparable a ese primer bisonte que pintaron nuestros ancestros en una caverna. Me enorgullece comprobar que el cine ha sobrevivido a redes y cavernas y descubrir que, de repente, el bisonte soy yo". Con este alegato en favor del séptimo arte finalizó Gonzalo Suárez su atractivo discurso de agradecimiento tras recibir el Goya de Honor ante un auditorio en pie. Emocionado y agradecido, recogió esta distinción honorífica, "un regalo de cumpleaños" en Barcelona, "donde escribí mis primeros libros, realicé mis primeras películas y Hélène y yo tuvimos nuestros cuatro hijos. Fueron los mejores años de nuestra vida", aseguró el veterano director señalado por la búsqueda de la aventura, la singularidad, la libertad creativa y el ingenio.

Fuera de toda corriente cinematográfica, el también guionista, productor, escritor, periodista deportivo y actor asturiano está contento con el Goya de Honor que abarca su obra y, aunque lleva tiempo sin dirigir, no para de mover proyectos y de publicar. Y es que, a "sus primeros 91 años", a este polifacético profesional, que recogió el Goya a la Mejor Dirección por *Remando al viento*, le gustaría volver a decir 'acción' y 'corten' "porque el cine es acción. Es la alternativa a la vida que más me apetece".

Ha llegado a una visión radical del tiempo, el gran tema. "Toda la vida consiste en el aquí y ahora, sin antes ni después. Eso es una realidad que eludimos, pero en cuanto sucede, porque está sucediendo, lo anterior es recuerdo. Contra eso está bien, como me pasa a mí, perder la memoria", expone este hombre clave en la cultura española de los últimos 60 años.

El origen de hacer cine se lo debe al fútbol.

El entrenador y futbolista Helenio Herrera, marido de mi madre, me llevó al fútbol por primera vez y me contrató para hacer los informes de los equipos que iban a jugar contra el Inter y ver la manera de crear los espacios. Y eso fue algo esencial, una de sus máximas era "no mires donde esté el balón". Esto me ha servido muchísimo, porque lo importante era fijarte en qué pasaba en el espacio donde no se está fijando la atención.

Esta historia de fútbol fue la clave, porque me querían premiar con un alto cargo en la firma de combustible ESSO, y le dije al presidente del Inter, Massimo Moratti, que no, que quería hacer cine, y pagó mi primera

película y me dejó libre para hacer lo que quisiera. Salió *Ditirambo*.

Usted no fue a una escuela de cine, es autodidacta.

Cuando empecé con los relatos no sabía lo que iba a escribir; tecleaba y dejaba que las palabras me llevaran para sorprenderme a mí mismo. Esta constante en mi vida profesional es más complicada en el cine, donde hay un guion previo, salvo en *El extraño caso del Doctor Fausto*, una improvisación de principio a fin. Me permito improvisar en el rodaje en función de los elementos y también de los actores. No soy de los que explica el personaje antes, pero si es preciso puedo hacer hasta 30 tomas corrigiendo.



FOTO: ALBERTO ORTEGA

Ha rodado todo tipo de cine: malo, bueno, alimenticio, y arrebatadoramente personal. Es un director inclasificable.

Las cosas irrepetibles son las que me gustan porque me sorprenden a mí mismo y me causa estupor el haberlas hecho. No me recreo en el éxito, al contrario, si es punto de llegada no quiero que me condicione. No me atrae la sucesión de días, la rutina y conocer una profesión y ejercerla en función de lo que sabes. Desearía arriesgar; si tuviera ocasión volvería a inventar el cine y haría un desastre comercial sin duda.

Su búsqueda de la aventura...

Desde niño he soñado con África, para mí todo era adentrarme en la selva. Cuando

la adolescencia cuando empecé a intentar inventarme el mundo, pero no lo he conseguido. Cuando mi mujer pone la televisión veo que no ha afectado nada lo que haya podido aportar para que cambie. De ahí lo inútil que sería hacer una película más, y aunque esto me pesa, ya la haría, ya.

Y, ¿sobre qué temática rodaría?

Tengo guiones, algunos son buenos, pero me gusta no saber qué voy a hacer. Trataría de encontrar algo nuevo que me llevara a donde no sé, porque ir donde ya he intentado ir no tiene sentido. Ojalá pueda hacer un corto, pero no es fácil que me den esa oportunidad, salvo que vuelva a embargar las casas.

“Ir donde ya he intentado ir no tiene sentido”

conocí ese continente me llevé una decepción enorme. Lo más parecido a la selva lo encontré de niño en Asturias, mi tierra.

En Asturias ha filmado la mayoría de sus películas.

Y eso que no he vivido allí, por eso la mirada no está condicionada por el contexto. Soy un extranjero, llego y descubro. Todo lo que me condiciona acaba estorbándome.

Cuenta que la imaginación le salvó de la miseria intelectual y mental que vivió en la posguerra, ¿el cine también?

Sin duda. Aunque en ese momento no soñaba con hacerlo, el cine cumplía una función, era una ventana y una emoción fuera de la sordidez y la miseria de una época tan triste. No tuve una infancia feliz. Fue en

Usted es de los que no vuelve a ver sus películas.

Hay trabajos míos que no me gustan porque no he conseguido lo que buscaba [cita *Mi nombre es Sombra*]. *Remando al viento* parece que no la he hecho yo, es demasiado buena. Mi preferida es *Don Juan en los infiernos*; y *Aoom* se ha recuperado, aunque tiene tal grado de improvisación que es difícil entenderla.

Remando al viento la iba a protagonizar Daniel Day-Lewis.

Sí. Day-Lewis es un grandísimo actor, pero conocí a Hugh Grant y pensé que le iba mejor el papel de Byron. Fue un empeño mío, porque no era conocido y solo había hecho comedia. Espero que Day-Lewis me

haya perdonado, no necesitaba una película española de un advenedizo. Charo López también hizo su primera película conmigo, y me costó mucho convencerla porque no quería hacer cine.

Es de los que persiste en la mirada de los intérpretes.

El problema del actor es cuando hace de actor. Lucho porque predomine una mirada en que dé la sensación de que te ve tras la pantalla, de que no eres tú solo el que observa. Unos sí tienen esa intensidad, otros son buenos profesionales. De todos me gusta la vuelta de tuerca, aunque no siempre lo consigo.

EL ESTÍMULO

Luis Buñuel, Sam Peckinpah, Orson Welles, Eduardo Chillida, Julio Cortázar... Increíble su lista de amistades.

Me sorprende el entusiasmo que haya podido suscitar en gente tan importante. En general, me descubren ellos a mí por mi desidia, yo tendría que anticiparme. Lamento mucho que Cortázar no haya visto *Epílogo*. Esto de la edad... no quiero ver morir a más gente a mi alrededor.

No nos podemos olvidar del director de fotografía y cineasta Carlos Suárez, su hermano, uno de los fundadores de la Academia de Cine y premiado con el Goya a Mejor Fotografía por *Remando al viento*.

Empezamos juntos. Le debo muchísimo a Carlos, que tenía un talento extraordinario, era un operador formidable. Al cine le debo la aportación de tantas personas que es injusto pasar como autor único. Es el resultado de un equipo, y la única virtud de un director es no estropearlo, dejar que algo crezca, que surja y te sorprenda a ti mismo.

¿Qué le da el cine que no le da la literatura?

No es lo mismo estar sentado contigo mismo tecleando que moverte y tomar contacto con un equipo, que te hace sentirte vivo, y eso lo echo mucho de menos. Ahora estoy escribiendo un libro, pero me resulta menos estimulante. El impulso empieza a flojearme y eso me fastidia, aunque con una película enseguida estaría en marcha.

Hace más de 20 años que no hago cine. Me sorprende no haber peleado por hacer más películas. La edad lo hace más difícil y más ahora, que no hay esos productores que se entusiasman y con los que hablabas y convencias. Ahora son plataformas y no puedes conversar con ellas.

¿Echa de menos a los productores de antaño?

Sí, incluso a los malos. Aunque no era lo que quería hacer, rodé *La Regenta* para aprender. Conocer y haber vivido con Emiliano Piedra fue estupendo. Era un hombre bruto, con una pasión por sus películas y, además, no interfería en nada. Personajes así ya no existen. A Andrés Vicente Gómez también le agradezco mucho nuestra colaboración. En su etapa coinciden las mejores películas en cuanto a medios.

¿Qué echa de menos en el cine actual?

No veo prácticamente nada para que no me dé envidia. Tampoco veo las mías. Lo único que sé es que prefiero inventar ese instante que se me va entre las manos, ese aquí y ahora en el que, sin embargo, está toda tu vida; lo demás ya pasa a ser recuerdo y futuro hipotético. Me gusta como si todo empezara de nuevo. Sí me acuerdo de grandes películas de serie negra, con Humphrey Bogart y Lauren Bacall, que me han influido mucho. Admiro a Bergman, Orson Welles, al que imitaba fumando puros, y Peckinpah, de quien fui muy amigo hasta su muerte; Berlanga me encantaba y también los Trueba.

¿Cuál es la magia del cine?

Es una alternativa a la realidad magnífica, no se puede inventar algo mejor. Yo desconfío de la Inteligencia Artificial, que ya está aquí y hace inútil muchas de las cosas que hemos hecho, incluidas las películas. Como el acontecer lleva la delantera sobre el opinar, nadie puede augurar qué es lo que nos espera, y más ahora, cuando asomarse al exterior es peligroso, como se ve en las televisiones.

SUSAN SARANDON: GOYA INTERNACIONAL

*“En estos tiempos
debe guiarnos
el optimismo”*

La actriz estadounidense recogió el Goya Internacional en medio de una inmensa ovación por parte del cine español, en la que se reconoció formando parte “de una gran comunidad de artistas” a los que concedió una sólida “lucidez moral”

ENRIQUE APARICIO

Discreta y casi tímida, con las manos juntas sujetando fuerte su discurso y sus gafas y avanzando sin prisa hacia los aplausos. La actriz Susan Sarandon apareció sobre el escenario del CCIB de Barcelona con una humildad en las antípodas del fuerte carácter de los personajes que la han hecho inmortal en la gran pantalla. Profundamente agradecida y dejándose rebasar por la emoción en varios momentos, la intérprete neoyorquina recogió la estatuilla de manos del presidente de la Academia, Fernando Méndez-Leite, y pronunció un discurso centrado en la responsabilidad social y política del séptimo arte.

“Adoro España, y me encanta Barcelona. Disfruto de vuestro arte, de los museos, la arquitectura, la gastronomía”, comenzó, para inmediatamente pasar al compromiso que tanto ha definido su carrera. “Estos días, mientras el mundo es dominado por la violencia y la crueldad, miro a mi alrededor y veo a tantos artistas españoles hablar con lucidez moral, que eso me ayuda a sentirme menos sola. Siento que formo parte de una comunidad más grande”, continuó emocionada.

Mantener “el optimismo y preservar la bondad” fue el mensaje principal de Sarandon, que recordó que “si solo nos centramos en lo malo, paralizamos nuestra capacidad de actuar. El optimismo nos da la energía para actuar y cambiar el rumbo de este mundo”. Rostro visible de numerosas causas, y especialmente significada contra el genocidio en Palestina en los últimos años, concluyó sus palabras explicando que “el futuro es una sucesión infinita de presentes, y debemos defender el nuestro”.

Protagonista de títulos legendarios como *Thelma y Louise*, *El cliente*, *Las Bru-*

jas de Eastwick, *The Rocky Horror Picture Show*, *Atlantic City*, *El ansia*, y *Pena de muerte*, por la que ganó el Oscar, la actriz se convertía así en la quinta ganadora del Goya Internacional, tras Cate Blanchett, Juliette Binoche, Sigourney Weaver y Richard Gere. Un reconocimiento que merece, en palabras de la Junta Directiva de la Academia, “por su intervención en inolvidables obras maestras y también en películas que forman parte de la cultura popular, por su valiente compromiso político y social, y por ser durante décadas uno de los rostros más destacados del cine de Hollywood admirado por amantes del cine de todo el mundo”.

El día antes de la ceremonia, la intérprete atendió a los medios de comunicación y mantuvo un encuentro con el público en El Born - Museu d'Història de Barcelona. Allí dio algunos detalles sobre su personalidad como actriz. “Me aseguro de pasármelo bien cuando estoy en el set, adoro la comunidad de un rodaje”, dijo, “cuando soy más feliz es cuando estoy con mi familia y después en un rodaje. Si trabajara con mi familia ya



FOTO: ALBERTO ORTEGA

sería doblemente feliz”. Además de confesar su deseo de trabajar con Pedro Almodóvar, Sarandon, consciente de su “fama de interpretar a mujeres muy fuertes”, aclaró que “mis personajes nunca sienten que tengan tanto poder. Incluso cuando son valientes les cuesta mucho. Ellas solo hacen lo que tienen que hacer. Esa es la vida seguir intentándolo, aunque sientas que te cuesta”.

EL PODER DEL CINE

Sobre su reconocido compromiso con el mundo que la rodea, declaró que “todas las películas y todas las historias son políticas, y o bien refuerzan el estatus quo o lo cuestionan. Todas te dicen que significa ser una mujer o un hombre, cómo es el sistema de justicia de ese país, quién es el enemigo o qué es divertido”. La neoyorquina concedió al cine un poder innegable, ya que “las historias siempre estarán ahí y todas las culturas han tenido narradores desde los inicios de la humanidad”, y porque tras el visionado de un filme que te remueve “sales mirando al mundo de una manera diferente”.

Figura de referencia para varias generaciones de intérpretes después de acu-

mular títulos a las órdenes de Billy Wilder, Louis Malle, Tony Scott, George Miller, Ridley Scott, Robert Altman, Oliver Stone o Paul Haggis, comentó que “como actriz tienes tantas vidas, que acabas sintiendo cosas que nunca pensabas que ibas a poder sentir. Te encuentras a ti misma teniendo mucha más compasión y menos juicio moral y acabas aprendiendo en pequeñas dosis sobre otras cosas, y eso te hace ser mucho más generosa porque entiendes cómo todos estamos interconectados”.

Este Goya Internacional, que suma al BAFTA, al Premio del Sindicato de Actores, al Premio Donostia del Festival de San Sebastián y al ya citado Oscar, le llega a la actriz en un momento de madurez en que, a punto de cumplir los 80 años, sigue teniendo ganas de continuar aunque le quede poco que demostrar. Lo que quedó claro, tanto en su charla con el público como en su discurso en la ceremonia, es que ella quiere seguir interpelando a la sociedad a través de la pantalla. “Usar mi voz para el activismo de causas justas no es una elección, es algo que ocurre de forma necesaria y cuando las personas no tienen voz mi responsabilidad es ayudarles a que la tengan”, concluyó.



FOTO: MARTA MAS

Los domingos, ¡milagro!

MARISA FERNÁNDEZ ARMENTEROS, SANDRA HERMIDA,
NAHIKARI IPIÑA Y MANU CALVO

Es curioso las veces que nos han preguntado si, como productores, éramos conscientes del alcance y la dimensión de *Los domingos* cuando Alauda Ruiz de Azúa nos compartió la idea en 2022. Por suerte, en aquellos primeros pasos, solo estábamos pendientes de la historia y los matices de esa familia de personajes. Pocas veces un guion te deja un recuerdo tan grato de aquellas animadas y lúcidas conversaciones con Alauda, cuando nos compartía una nueva versión de guion o el hallazgo con un personaje, o la sorpresa de algún testimonio en el proceso de documentación.

Andábamos temerosos, queriendo ocultar a terceros que la película tenía como protagonista a una niña que quería ser monja de clausura. ¿Cómo en 2025 podía ser recibida una película así por el público, la crítica, los festivales, el mercado, los financiadores? Íbamos a tientas, sin referentes con temáticas similares en nuestro cine. Aquel temor lo recordamos hoy con una sonrisa cómplice porque cada uno de nosotros sabíamos que estábamos a salvo con Alauda: por su destreza para emprender el viaje con cada uno de sus personajes; por su finura al huir de propuestas maniqueas; y sobre todo, por moverse como pez en el agua en ese misterio infinito llamado "familia".

Mantenernos al margen de las expectativas, del alcance y la dimensión de lo que ha logrado *Los domingos* fue nuestro mayor logro cuando estábamos levantando la financiación del proyecto y posteriormente rodando. Aquella deliberada inconsciencia nos permitió reconocernos como los primeros espectadores sin prejuicios. Fue ahí cuando perdimos el temor y enseñamos las cartas: sí, Alauda se había atrevido a hablar de un tema así en un país como

este. Con su arrojo, su honestidad, su intuición. Alauda se había metido en un tremendo jardín y nosotros con ella.

Tanto en *Cinco lobitos* como en *Los domingos* hemos tenido la inmensa fortuna de acompañar a una directora cuya intuición nos deja siempre atónitos cuando se trata de elegir a sus actrices y actores. Patricia Lopez Arnaiz, Nagore Aranburu y Mabel Rivera siempre estuvieron en su retina. Pero cómo olvidar su corazonada con Juan Minujín, tras haberle conocido en una breve cena en plena promoción de *Cinco lobitos* en un festival internacional, o el palpito con Miguel Garcés. Y, por supuesto, el hallazgo de Blanca Soroa. Más de seis meses de proceso de casting por colegios de Bilbao. Ya estábamos un tanto inquietos ante la incertidumbre y la impaciencia por encontrar el corazón de la película, cuando una Alauda sosegada y rotunda nos llamó aquella tarde: "Se llama Blanca y es nuestra Ainara. Y, como nuestro personaje, canta en un coro. Mirad la prueba que ha hecho".

Dicen que producir cine es una huida hacia delante ante los problemas, siempre inesperados. Y *Los domingos* no ha sido una excepción. Faltaban apenas cinco semanas para iniciar el rodaje y la localización más importante, el convento, pendía de un hilo. Echamos la vista atrás y nos preguntamos -entre risas- cómo pudimos ser un puñado de Quijotes ante una localización desconocida que debía darle a Alauda la verdad de lo buscado. ¿Parar o no para el inicio del rodaje? De nuevo, la templanza de esta directora fue una lección para nosotros.

En la bitácora de *Los domingos*, el 8 de febrero de 2025, fue uno de los días más bonitos de esta aventura. Mientras se celebraban los

Goya en Granada, nosotros estábamos grabando en el conservatorio municipal de Leioa (Bizkaia), con un coro de adolescentes, las canciones que hoy ya son parte del corazón de la película. Alauda había apostado por renunciar a una banda sonora original y, una vez más, su corazonada le daría la razón. Esas canciones no vendrían a subrayar la emoción o a rellenar un silencio, pero sí a acompañar a Ainara y a la tía Maite en sus respectivos viajes, mostrando que *Los domingos* es hija de su tiempo.

Del 'Quédate' de Quevedo al 'Calladita' de Bad Bunny, pasando por dos himnos intergeneracionales como son el 'Into My Arms' de Nick Cave, o el 'Aitormena' de Hertzainak. ¿Quién nos iba a decir que un año después nosotros estaríamos en los Goya? Coincidencias imposibles de adivinar aquella preciosa tarde invernal en Leioa.

¡Alauda nos ha malacostumbrado, aunque ella no sea consciente! Iniciamos el rodaje la última semana de febrero del 2025 y, al finalizar cada semana de grabación, ella y Andrés Gil, su montador de confianza, nos compartían premontajes. Llegábamos al fin de semana con las ganas de recibir el breve mensaje de Alauda: "ya tenéis otro pequeño premontaje en vuestro e-mail". La complicidad entre esta directora y este montador es un regalo impagable trabajado a golpe de gestos, matices, miradas, silencios y gustos compartidos en tantos trabajos previos. Mientras el equipo descansaba en las comidas, ella (con su fruta de rodaje, el plátano) perfilaba con Andrés los detalles de aquellos premontajes que anhelaba mostrarnos. Es admirable su osadía con un material tan frágil. Y gracias a esta valentía, nosotros adivinábamos sus intenciones en el tono, los diálogos, el ritmo, el lugar al que nos quería llevar.

No es habitual que, como productores, podamos ver tanto material al final de un rodaje, y, sin duda, hemos de respetar siempre qué momento elige cada directora o director para mostrar las costuras de lo filmado. Pero en el caso de Alauda, no deja de sorprendernos su

deseo de construir el montaje colectivamente y, sobre todo, su confianza en nosotros.

Sin este *modus operandi* hubiese sido imposible llegar al Festival de San Sebastián con una película cuyo rodaje estaba finalizando a mitad de abril. El certamen nos dio otra lección con su perseverancia. Llegamos, como se dice, con la lengua fuera. Su rotundo y entusiasta sí siempre será inolvidable.

Y llegó la mañana del pasado 22 de septiembre pasado. El equipo de *Los domingos* avanzaba nervioso por el interior del Kursaal rumbo al *photocall*, y por azar, nos cruzamos con los espectadores que salían del pase del K1 de las ocho de mañana. La euforia y los aplausos espontáneos de aquel público nos desarmaron: empezamos a llorar de alegría porque, justo ahí, por primera vez, nos dimos cuenta de nuestra ingenuidad. Fue entonces cuando Alauda, con su sentido del humor, pronunció en la rueda de prensa posterior lo que después se convirtió en nuestro lema durante toda la promoción: "tengo fe en el espectador".

Los domingos nos ha enseñado, como productores, a confiar en un público ávido de un cine que le cuestione, le interpele, le emocione, a observar las grietas de una sociedad que pide a gritos conversar, pese y contra todo.

Llegó esa Concha de Oro tan deseada y más de cinco meses en salas de cine, con casi 800.000 personas que apostaron por querer conocer a esa familia y que quisieron debatir en torno a ella. Un periplo que terminó con el Goya soñado a la Mejor Película.

Los domingos se quedan para siempre. Nosotros celebramos haber sido parte de este milagro. Y ojalá abordar la próxima aventura con Alauda con la misma inconsciencia que nos mantuvo entusiastas y alejados de las expectativas que nada tienen que ver con el artesano oficio del cine.

Marisa Fernández Armenteros, Sandra Hermida, Nahikari Ipiña y Manu Calvo son los productores de Los domingos, que recibió el Goya a Mejor Película

Manuel Calvo

ha coproducido películas de éxito como *Cinco lobitos*, la ópera prima de Alauda Ruiz de Azúa, galardonada en Berlinale y premiada en diversos festivales. Su filmografía incluye obras como *Planeta Asperger* y *La herida*, reconocidas en certámenes como San Sebastián, donde además participó como jurado en 2022. Como primer ayudante de dirección ha colaborado con directores como Pedro Almodóvar y Javier Fesser. Además ha dirigido *Champions*, *remake* de la película de este último realizador. Tiene una destacada presencia en charlas y eventos cinematográficos.

Marisa Fernández Armenteros

fundó en 2021 la productora Buena Pinta Media, a través de la cual ha impulsado proyectos como *Cinco lobitos*, *Un amor* y *Ciudad sin sueño*. Durante 17 años trabajó en Mediapro Studio, donde llegó a ser productora ejecutiva y responsable de desarrollo de proyectos. Comenzó su trayectoria en el fondo de coproducción Eurimages y en el fondo audiovisual del Parlamento Europeo. Ha participado en la coproducción del documental *El agente topo*, dirigido por Maite Alberdi, que fue nominado al Oscar en esa categoría.

Nahikari Ipiña

es fundadora de la productora Sayaka junto a Nacho Vigalondo, Koldo Serra, Borja Crespo y Borja Cobeaga, y desde 2008 es filial de Arsenico Producciones. Ha trabajado el Departamento de Programación y Contenidos de Quiero Televisión y formó parte del equipo de producción del programa *Made in China*, para Baintet Televisión. Ha producido trabajos como *Lady Jibia*, *Pornografía*, *Choque*, *Domingo*, *Cirugía*, *Los crono-crímenes*, *Colossal*, *Cinco lobitos*, *Daniela Forever* o *Altas capacidades*.

Sandra Hermida

lleva más de 20 años trabajando en producción audiovisual. Entre sus últimos proyectos con su productora, Colosé Producciones, se encuentran *La sociedad de la nieve*, de J.A. Bayona, ganadora de 12 goyas en 2024 y nominada a Mejor Película Internacional en los Oscar, los BAFTA y los Globos de Oro; *Un amor*, de Isabel Coixet; y *Cinco lobitos*. Largometrajes que ha combinado con la producción de series para distintas plataformas.

ALAUDA RUIZ DE AZÚA

*“Se vive mejor sin
ponerse metas”*

CHUSA L. MONJAS



FOTO: MARTA MAS

A Alauda Ruiz de Azúa no le duelen prendas en reconocer lo afortunada que es por todo lo que está viviendo con *Los domingos*, su tercer largometraje, que no ha parado de crecer desde su paso por el Festival de San Sebastián, de donde salió con la Concha de Oro. La directora y guionista vasca tilda de “excepcional” que esta película coral, que triunfó en el 40 aniversario de los Goya y de la Academia, siga en los cines. “La gente continua escribiéndome, contándome sus historias y debatiendo sobre este proyecto. Es un momento precioso, pero también soy precavida porque sé lo difícil que es que pase lo que me está pasando”. Investigar y dar tiempo a cada cosa, pero, sobre todo, contar con honestidad temas que planteen dilemas y “buenas y constructivas” preguntas son las bases sobre las que se asienta el trabajo de esta cineasta, de la que ya hemos aprendido a pronunciar bien su nombre.

Es la película del momento. ¿Qué sintió cuando escuchó que *Los domingos* era la mejor producción de la 40 edición de los Premios Goya?

Salía corriendo de recoger el premio a Mejor Dirección porque iban a anunciar el de Mejor Película. Patricia también corría porque le acababan de dar el de Mejor Actriz Protagonista. Cuando se abrió la puerta para que entráramos al auditorio, comprendí que habían dicho *Los domingos* porque mi gente se abrazaba. Después, cuando vi los vídeos, me emocionó mucho lo que habían dicho de las cinco historias nominadas.

Desde que se exhibió en Zinemaldia tuvo al público a su favor. Luego llegó una cascada de nominaciones y de premios, ¿se esperaba este reconocimiento de la Academia?

Nunca te esperas nada porque sabes lo complicado que es que pase todo eso. Siempre sientes que el regalo es estar ahí. Lo que los productores y yo sí hemos apreciado es que los compañeros y compañeras nos han arropado mucho con esta propuesta compleja, con la que hemos arriesgado.

Si vuelve la vista atrás, ve el 28 de febrero como una noche...

De amor al cine y al trabajo de los compañeros. También de celebración.

Las 13 nominaciones se convirtieron en cinco goyas: película, dirección, guion y los dos restantes para la actriz protagonista - Patricia Lopez Arnaiz- y de reparto - Nagore Aranburu-. Ha repetido estatuillas porque con *Cinco lobitos*, además de la dirección novel, la Academia premió a Laia Costa y Susi Sánchez.

El trabajo de los intérpretes está en el centro de lo que hago, siempre intento cuidarlo y protegerlo, lo priorizo mucho. Son los vehículos de la emoción, las contradicciones y las preguntas. Que se reconozca su trabajo es muy bonito. ¡Ojalá que se repita siempre!

Desde la escritura intento entender el hilo de los personajes sabiendo que en los ensayos ese texto va a cobrar otra vida, va a haber muchas sorpresas y va a haber reescritura. En ellos voy aprendiendo las capas y matices, y a partir de ahí construyo un lenguaje visual, una cromática, una idea de planificación... El cine es emoción y ellos son los que la transmiten.

Es la cuarta mujer en 40 años de historia de los Goya que se alza con el premio a Mejor Dirección. Antes lo consiguieron Pilar Miró, Iciar Bollain e Isabel Coixet. No es mala compañía.

Es una compañía increíble. Me hizo ilusión acordarme de ellas, poner en valor sus nombres. Y, a través de esa cifra, mostrar que hay mucho bulo tóxico con esa idea de que las mujeres lo tenemos más fácil. Las cifras son las que son y dicen todo lo contrario.

Sigue siendo diferente la vara de medir a las mujeres en el cine.

Y en la vida. Soy optimista porque somos una comunidad que, en su mayoría, ha entendido que el talento no es una cuestión de género, pero las oportunidades históricamente sí. La situación está cambiando muchísimo, pero todavía hay esos bulos tóxicos que colean, por lo que está bien reivindicar y defender que no es así.

Muchas cineastas la ven como un referente generacional.

Es precioso que chicas más jóvenes te digan que quieren hacer cine por tus películas. Yo me reconozco en esa chavala que cuando veía los Goya se fijaba en Isabel Coixet y en Iciar Bollain.

Coixet saca en sus filmes lavanderías, pero lo suyo con las cocinas...

Si las cocinas hablasen de las casas... Me puede esa sensación de vida real cotidiana, y siempre acabo ubicando escenas en esos espacios que escuchan todo tipo de discusiones, de conversaciones incómodas. Tendemos mucho a expresarnos así en las cocinas.

MUCHAS Y DISTINTAS LECTURAS

¿Tiene una explicación de por qué ha conectado con tantas personas?

Seguimos reflexionando y aprendiendo del viaje de la película. Es importante que el tema, que era delicado e incómodo, haya generado interés, pero el cómo se ha plasmado, cómo se ha dirigido y cómo se ha sustentado esta historia sobre puntos de vistas distintos ha sido fundamental. Mi marco mental cuando estaba escribiendo y dirigiendo era el de ser correcta en el sentido de respetar su manera de ver el mundo, y rigurosa con los viajes emocionales de todos los personajes, que estaban basados en historias reales que habíamos documentado, pero no había una disposición por generar una lección moral o una moraleja. La consecuencia es que el espectador se ha colocado en los puntos de vista que ha querido y ha sacado sus propias conclusiones. Además, no ha suscitado dos únicas lecturas, sino muchas y distintas, lo

que ha posibilitado también que la conversación haya sido más profunda, más diversa, más interesante.

En su aproximación a una temática sacra, ¿ha plasmado sus dudas, certezas y contradicciones?

De la vocación religiosa católica lo que más me atrapó es que era una manera de poder hablar de cuánto nos condicionan los afectos que tenemos o no tenemos, cómo de vulnerables o libres somos o creemos ser para tomar determinadas decisiones, incluso enfrentar las contradicciones propias. A veces creemos que somos muy tolerantes y de repente descubrimos que no lo somos tanto como pensábamos.

Todo lo que rodea a la vocación católica en alguien muy joven hoy en día es un dispositivo para activar una serie de preguntas con mucha profundidad.

También hay algo que es muy cinematográfico porque, más allá del debate intelectual, político o social de las películas, hay una sensación que he tenido muchas veces en el cine, y es cuando estoy entendiendo que lo que está pasando es muy complejo, muy humano y puede ser muy trágico. Somos así, nos atraviesan muchas cosas.

¿Por qué nos llama la atención que las personas que eligen una vida de renuncia, silencio y oración no se sientan encerradas, sino todo lo contrario?

Porque es una renuncia muy radical al mundo exterior, al mundo que te tiene que apetecer. Ellas lo ven como una llamada a la que se rinden.

En los coloquios a los que he asistido hemos hablado mucho de la decisión de entrar en una orden de religiosa con un voto de

obediencia y de silencio. Todo lo que rodea la libertad individual de esa determinación es muy interesante.

Con su cine busca que el público se haga “buenas y constructivas” preguntas. Cuando se habla de la vida de clausura, una de las cuestiones que aparecen en el imaginario colectivo es si tiene sentido, en el mundo actual, la existencia contemplativa.

Lo que intenté fue barajar las hipótesis de lo humano en torno a esto. Además, que la protagonista fuera tan joven añadía cierta vulnerabilidad, ponía el foco en cuánto pueden jugar los afectos, la familia, el entorno. Mis preguntas partían de ahí, de cuánto había de genuino en esa vocación o podía ser construida.

¿Qué papel cree que desempeña la Iglesia en la sociedad española hoy en día?

Mi sensación haciendo la película es que la sociedad española cada vez es más secular. Se hacen menos comuniones y hay menos gente en las iglesias.

De todo lo que ha vivido con *Los domingos*, ¿qué es lo que más le ha sorprendido?

He hecho muchos coloquios, he leído muchos *posts*, me han llegado muchos mensajes, la gente se me acerca a contarme cosas... Y el tono de la conversación siempre ha sido muy reflexivo y respetuoso. Hemos

sido capaces de hablar desde nuestras diferencias de lo religioso, de lo político, de mil cosas.

En su tercer largometraje ha repetido con el equipo de productores de *Cinco lobitos* (Marisa Fernández Armenteros, Sandra Hermida, Manu Calvo y Nahikari Ipiña).

Es fundamental ir bien acompañada. *Los domingos* se ha alimentado muchísimo de todas las conversaciones que hemos tenido y todos los puntos de

vista. Lo bonito es que no todos teníamos la misma educación ni la misma perspectiva de las cosas. Hemos sido un pequeño microcosmos de lo que es la sociedad. Somos una familia disfuncional, pero una familia que tiene muchas ganas de seguir trabajando unida.

MIRANDO AL FUTURO

¿Qué es lo peor de su oficio?

La promoción. Pensar, escribir, dirigir y producir una película tiene que ver con esa curiosidad, con el proceso creativo. La promoción es otra fase que haces en un mundo que va muy rápido y al que le gustan los titulares muy cortos.

Siento la responsabilidad de invitar al espectador a que vaya a verla, y esto me crea más inseguridad.

"Mis preguntas parten de cuánto de genuino puede haber en la vocación, o si puede ser construida"

"El cine hoy compite en atención con muchas otras cosas"

¿Con qué dificultades se encuentran los nuevos cineastas hoy?

Levantar un proyecto siempre es complicado. En muy poquito tiempo he vivido mucho y en la época que me ha tocado el cine compite en atención con otras muchas cosas. Animo a las personas a que lo intenten, porque es una de las profesiones que les permitirá vivir cosas muy especiales.

¿Le gustaría hacer las maletas?

No lo descarto si la historia, que es la que manda, me genera mucho dilema. He tenido alguna propuesta anglosajona...

¿Qué películas le inspiraron el deseo de dirigir y escribir?

He tenido varios flechazos y momentos especiales con el cine como espectadora. Billy Wilder; el impacto de *Cría cuervos*, recuerdo que pensé 'me gustaría hacer esto'; el trabajo con los actores de John Cassavetes me fascina; o Koreeda mostrando la intimidad familiar. Isabel Coixet también me es muy inspiradora por la libertad con la que rueda dónde y cómo quiere.

¿Cuál es su meta?

Me ha pasado una cosa muy buena, y es que esto me ha pillado ya mayor. Durante mucho tiempo no pasó nada, me despedí del sueño y, de repente, ocurrió y con 40 años dirigí mi primera película, y en siete años me han pasado muchas cosas buenas. He aprendido que se vive mejor sin ponerte expectativas ni metas.

Ahora que la gente conoce su nombre y ha visto sus películas, ¿siente algún tipo de presión?

Noto que antes estaba en la fiesta y no me miraba nadie y ahora te mira todo el mundo. Es una presión halagadora porque significa que hay interés por lo siguiente que hagas, pero esto no sirve de mucho en lo creativo.

¿Cómo definiría su estilo cinematográfico?

Me da pudor. Sé lo que me mueve: el trabajo con los actores me alimenta muchas cosas; me gusta más pensar que el cine no es la realidad, que son las preguntas que nos hacemos sobre ella y compartirlas con el espectador; no me gusta subrayar desde el lenguaje visual y desde la música. Tiendo a algo más sobrio, más minimalista, que está relacionado con los actores, que si están trabajando con algo muy de verdad, muy emocional, no necesitas adornar eso con nada más.

Regresa a la televisión, al formato serie, tras salir por la puerta grande de su primera experiencia, *Querer*.

Eduard Sola y yo estamos escribiendo sobre plataformas tipo OnlyFans, donde las personas venden contenido sexual explícito a otros suscriptores. Estamos investigando, documentándonos con la misma vocación de entender un universo muy ajeno a nosotros, también nuevo. De alguna manera, en *Los domingos* había algo como de mirar hacia el pasado, mientras que esta serie la siento más como mirando al futuro.

En su nuevo proyecto, ¿aparca su "tendencia clarísima" a hablar de la familia?

Es probable. Me apetece verme en otros terrenos.



MANGGO



FOTO: MARTA MAS

Mi hermana no es solo mi hermana, es mucho más

MIRIAM GARLO

Mi hermana no es solo mi hermana, es mucho más. Presumiblemente pienso que a lo largo de la historia del arte de cualquiera de las culturas que habitan o habitaron nuestro planeta, la existencia de relaciones entre hermanas que compartían su dimensión creadora ha sido frecuente y habitual. Que nos parezca algo entrañable, exótico, o incluso anecdótico o particular no es sino fruto del privilegio de quienes han podido historiografiar la historia. Pero lo orgánico, lo natural si existe dicha pulsión artística, es que entre mujeres, y más siendo hermanas, florezca un vínculo profundo y singular. Una relación poderosa, inspiradora e interdependiente que fluctúa como la vida misma, adaptándose a las necesidades vitales de maduración de cualquier vínculo humano y complejo. No siempre es sencillo, pero sí siempre pretende el apoyo mutuo con destellos de devoción por la otra.

Mi hermana no es solo mi hermana, es mucho más; somos diferentes planetas de una misma galaxia. Orbitamos entre nosotras al mismo tiempo que rotamos, y una íntima conexión nos permite colaboración y sostén para superar cualquiera de las limitaciones a las que nos enfrentamos. Ninguna de las dos está exenta de ellas. Si una flaquea se produce un vacío en la otra.

Trabajar con mi hermana supone abrazar, al mismo tiempo, lo que sabemos que es doloroso y el placer de lo oriundo, lo cómodo y

lo seguro, teniendo en cuenta además que aún queda mucho por descubrirnos.

Mi hermana no es solo mi hermana, es mucho más, porque con ella creo historias, personajes, situaciones, utopías. Juntas y separadas lo hemos hecho siendo actrices o bailarinas de un mismo espectáculo, ella actriz, yo su asistente de vestuario, ella mi musa, yo la fotógrafa, yo actriz de teatro, ella mi directora, o leyéndonos mutuamente. Dos vidas trenzadas por el arte. Pero construir *Sorda* nos ha supuesto un salto cualitativo, entre cósmico y abisal. Eva Libertad, mi hermana, es un faro portuario, mi referencia, mi persona-libro, me guía su sensibilidad, sus vulnerabilidades, su forma de implicarse, de dejarse convocar, intuir, poetizar, soñar. Por eso en *Sorda* he podido hacer un viaje introspectivo como quien toma carrerilla, y luego corre y corre como fiera hacia afuera para saltar a un vacío inmenso y tenebroso con la seguridad plena de saber que abajo del precipicio me esperaban para acogerme los brazos de mi hermana. Por eso mi hermana no es solo mi hermana, porque nuestro vínculo es el rizoma que nutre nuestras vidas, por nuestras raíces corre la misma savia, y según la estación que atravesemos va floreciendo un arte que poco a poco nos va haciendo más viejas y sabias.

Miriam Garlo es la protagonista de Sorda y hermana de Eva Libertad, que recibió el Goya a Mejor Dirección Novel

















Páginas 68-69: Riboberta Bandini y Luis Tosar.
FOTO: ALBERTO ORTEGA

Página 70: Arriba Ana Mena y La Casa Azul.
FOTO: ALBERTO ORTEGA
Abajo María Luisa Solá y Rigoberta Bandini.
FOTO: ENRIQUE CIDONCHA

Página 71: Arriba Juana Acosta y Carme Elias.
FOTO: ALBERTO ORTEGA
Abajo Toni Acosta.
FOTO: ENRIQUE CIDONCHA

Página 72: Arriba Ángeles Toledano y Alba Molina.
FOTO: ALBERTO ORTEGA
Centro: Rigoberta Bandini y Luis Tosar.
Abajo Oriol Maymó, Esther García y Santiago Fillol.
FOTOS: ENRIQUE CIDONCHA

Página 73: Eva Libertad, Ivana Baquero, Nerea Camacho y Marina Comas.
FOTO: ALBERTO ORTEGA

Página 74: Arriba Belén Aguilera y Dani Fernández.
FOTO: ALBERTO ORTEGA
Abajo Víctor Manuel y Manuel Gómez Pereira.
FOTO: ENRIQUE CIDONCHA

Página 75: Arriba Gonzalo Suárez y María de Medeiros.
FOTOS: ALBERTO ORTEGA
Oliver Laxe y Susan Sarandon.
FOTO: VÍCTOR LAFUENTE

Página 76: Susan Sarandon.
FOTO: ALBERTO ORTEGA

Página 77: Fiorella Faltoyano, Laia Marull, Vicky Peña, Mónica Randall y Clara Segura.
FOTO: ALBERTO ORTEGA

Oliver Laxe y Susan Sarandon.
FOTO: VÍCTOR LAFUENTE
Página 78: Marcel Borràs, Enric Auquer, Carlos Cuevas, Miki Esparbé y Pol López.
FOTO: ALBERTO ORTEGA

Página 79: Arriba Luis Tosar y Elena Irureta.
En el centro Rigoberta Bandini, Aitor Arregi y Jose Mari Goenaga, Esther García y Oliver Laxe.
Abajo Nagore Aranburu.
FOTOS: ENRIQUE CIDONCHA

Página 80: Equipo de *Los Domingos* con Nahikari Ipiña, Sandra Hermida, Marisa Fernández Armenteros, Manu Calvo, Juan Minujín, Miguel Garcés, Blanca Soroa, Patricia Lopez Arnaiz y Nagore Aranburu.
FOTO: ENRIQUE CIDONCHA

Página 81: Alauda Ruiz de Azúa, Nagore Aranburu y Patricia Lopez Arnaiz.
FOTO: ALBERTO ORTEGA

Página 82-83: Bad Gyal y Arrels de Gràcia.
FOTO: MIGUEL CÓRDOBA



FOTO: MARTA MAS

Patricia: una atleta olímpica de la interpretación

ALAUDA RUIZ DE AZÚA

Me gusta pensar que el cine no es la realidad, que son las preguntas que me hago sobre ella. Para poder construir una película sobre interrogantes necesitas cómplices. Aliados como Patricia, a la hora de no juzgar a los personajes, de respetar su viaje emocional y transitarlo.

En ese no juzgar, en ese transitar o habitar el momento, la mirada del intérprete cobra todo el sentido. Un actor mira algo y lo entendemos a través de sus ojos. Una actriz devuelve una mirada y vimos algo que no veíamos. A veces las miradas cuentan más que las palabras. En el cine, la mayoría de las veces. Patricia Lopez Arnaiz tiene una mirada poderosa. Transparente. Miel. *Los domingos* terminaba con una escena donde Maite "miraba" decidiendo si cruzaba o no ese paso de cebrera. Probamos varias intenciones en esa toma y cuando apareció esa mirada final, llena de determinación, dispuesta a abrazar la incertidumbre, recuerdo haber pensado: "qué regalo poder terminar así la película". Una puede escribir que un personaje mira, duda, pero hasta que el intérprete no lo ejecuta, nunca sabe cómo será. Mejor dicho, qué se sentirá.

Como directora, construyo en torno al trabajo de los intérpretes. Me gusta colocarlos en el centro del proceso creativo y a partir de ahí dibujar círculos alrededor, encontrar el lenguaje de la película, su tono, sus colores... El trabajo que hacemos en los ensayos, en el rodaje, incluso en los (malditos pero inevitables) ADRs, se convierte en el órgano que bombeará sangre al resto de procesos y elecciones. Si eso no está vivo, todo lo demás nos dará un poco igual. Es mi apuesta, no tiene por qué ser la de todos, pero es mi asidero y una de mis pocas certezas: hay una magia del cine que surge cuando la cámara captura lo que es invisible para el ojo, pero no tanto para el corazón.

Patricia trabaja para esa "magia" desde la generosidad. En cada toma. Incluso cuando no es su plano. Interpretar tiene sentido cuando se toca algo verdadero, honesto. Eso seguramente sea lo único y lo más importante por hacer. Pero hacerlo en cada toma es un reto y un desgaste. Cuando rodamos la discusión final de *Los domingos* repetimos esos gritos y habitamos ese dolor muchas veces y ella lo hizo suyo en cada toma. Era como ver a una atleta olímpica de la interpretación.

Con el paso del tiempo hemos reflexionado sobre esa escena, sobre esa "desesperación" y "pérdida de papeles". La he escuchado decir "como a veces en el juego del cine, nos permitimos cosas que no nos permitimos en la vida". Cosas como explotar, como hablar sin pensar, como transitar el dolor sin anestesia. Hace falta talento, pero también valentía, para entregarse de esa manera a una escena. Aceptar que nadie es perfecto, ni héroe ni villano de su historia. Solo voluntades movidas por el amor y la fragilidad. Y de esa manera, cuando como espectadores nos encontramos con Patricia en la pantalla y asistimos al dolor desnudo de su interpretación, tocamos por un momento esa revelación que deseo me abrace en una sala de cine: que la complejidad humana es un lenguaje común.

Alauda Ruiz de Azúa es directora y guionista de Los domingos, película por la que Patricia Lopez Arnaiz recibió el Goya a Mejor Actriz Protagonista

La valentía y vulnerabilidad de Soroiz

JOSE MARI GOENAGA Y AITOR ARREGI

"El guion me ha gustado mucho. Y me veo capaz de hacerlo. Pero qué hay de lo otro. De las escenas de sexo. Joder, en vez de siete, ¿no pueden ser tres?"

Este fue el primer comentario de Jose Ramon Soroiz al leer el guion. Él no sabía nada de la presencia que el sexo iba a tener en nuestra historia. Le explicamos que el sexo en nuestra película era nuclear, que no podíamos suavizarlo ni reducirlo. Él nos pidió un tiempo para pensarlo y consultarlo en casa.

"Tú verás", le respondió su mujer, Cristina. "Estás jubilado, no necesitas trabajar... ¿de verdad te apetece meterte en este lío?". A veces volvía donde nosotros y nos pedía que le nombráramos a actores de su edad que se habían desnudado y protagonizado escenas parecidas; intentábamos calmarle explicándole que había unos cuantos. Pero cuando pensabas en ello, no dabas con tantos...

Afortunadamente decidió que sí haría la película, y para nosotros fue una gran alegría. Admirábamos su talento desde mucho antes de haber coincidido con él en *Loreak*. Lo conocíamos desde nuestra adolescencia, por las series que hacía en la ETB. Porque, a pesar de que Jose Ramon Soroiz no es conocido en el conjunto de España -bueno, a partir de ahora, sí- en Euskadi ha sido durante casi 40 años el actor más popular para el gran público. Ha encarnado personajes tan míticos como Jose Lontxo, Arizkorreta o Martín. Jose Ramon es conocido para una señora de 80 años o un niño de 11.

Y pese a ello, es una persona que duda mucho y se vende mal. Se angustia con su trabajo. Pero quizá a través de esa vulnerabilidad y ese miedo primario consigue construir una actuación muy orgánica y a la vez generosa. Quizá él no sea muy consciente, pero Jose Ramon es muy valiente. Solo desde la valentía se puede afrontar el reto de encarnar un papel como el de Vicente.

Es verdad que las escenas de sexo fueron el gran melón con Jose Ramon. Gracias a la inestimable ayuda de las coordinadoras de intimidad Tabata Cerezo y Lucía Delgado pudimos ir dándole forma poco a poco al diseño y la coordinación que estás secuencias requerían.

Sin embargo, el corazón de la película no estaba solo ahí, sino en la relación de Vicente con su hija, con Xanti, su compañero de habitación, y su gestión de una homofobia interiorizada que no le dejaba vivir en paz consigo mismo. Y ahí la organicidad de Jose Ramon es muy poderosa. La psicología y la emoción que estás viendo en Vicente se parece mucho a la que tiene Jose Ramon en ese momento. Lo que estás viendo en la pantalla, es él en la vida real. Cuando veías a Vicente en el rodaje, podías sentir que al lado de él estaba Jose Ramon Soroiz en todo momento. No solo eso, sino que podías percibir a algunos de los personajes míticos que ha dado vida Jose Ramon a lo largo de su trayectoria. El Vicente de *Maspalomas* bien podría ser Jose Lontxo, al que vimos hace 35 años, le perdimos la pista y lo hemos vuelto a encontrar en esta película.

Al recibir el premio al mejor actor del Festival de Cine de San Sebastián, nos dio un dato que nos dejó sorprendidos. Nunca, en sus más de 50 años de trayectoria, había recibido un premio. Por eso nos alegramos de todo lo que le ha pasado a raíz de *Maspalomas*, y que ha culminado con el Goya. Pero, más allá de eso, nos gusta pensar que al premiar a Jose Ramon se está premiando también a toda una comunidad de actores que han trabajado sin descanso durante muchos años y quizás no han recibido reconocimientos, pero han sido parte de nuestra educación sentimental.

Jose Mari Goenaga y Aitor Arregi son los directores de Maspalomas, por la que Jose Ramon Soroiz recibió el Goya a Mejor Actor Protagonista



FOTO: ENRIQUE CIDONCHA

NAGORE ARANBURU

“Cuando una película genera opiniones diversas es que ha funcionado”

VÍCTOR AMOR



FOTO: MARTA MAS

Lo suyo con Alauda Ruiz de Azúa fue casi una cuestión de fe: aceptó participar en *Los domingos* antes incluso de leer el guion. A Nagore Aranburu le bastó la confianza en la mirada de la directora para decir que sí. Esa intuición ha llevado a la intérprete a ganar el Goya a Mejor Actriz de Reparto por la interpretación de una madre priora inquietante, una figura que parece habitar una paz inquebrantable mientras a su alrededor crecen los conflictos. Un personaje construido desde la escucha y los silencios.

La actriz habla de su segunda colaboración con la directora barakaldarra –la primera fue la serie *Querer*–, de la libertad para explorar juntas los matices del personaje durante el rodaje, el momento de popularidad que atraviesa, la buena salud de la industria en Euskadi y del cine como un arte profundamente colectivo. Reflexiona sobre el debate que ha generado *Los domingos*, una obra que provoca diferentes lecturas en la opinión pública, y que ha logrado algo más complejo: abrir una conversación.

Dijo que sí a su participación en *Los domingos* antes incluso de leer el guion.

Mi encuentro con Alauda Ruiz de Azúa ha sido una de las cosas más especiales que me ha pasado en el camino profesional. Haber vivido de su mano la experiencia de hacer juntas *Querer*, crecer como actriz con ella... No había dudas. Cuando me comenté lo que estaba escribiendo, le dije que sí.

Al leer el guion vi el regalo que me iba a hacer. Que ella confíe en mí me da mucha fuerza. Era un gusto tener un personaje tan diferente al de Miren en la serie, desde otro sitio y con una misión concreta en la historia.

Se han vuelto colaboradoras habituales, ¿volvería a decirle que sí tan rápido?

No sé [bromea], trabajar con Alauda conlleva mucho ajeteo de ir y venir, de galas, los premios... [ríe]. No hay dudas. Ella sabe que me tendrá para lo que quiera y para lo que sea. Pero está muy bien que como directora pruebe otras cosas, que tome descansos y que arriesgue con otros caminos. Lo que voy a hacer es estar siempre a su lado como espectadora, porque creo en lo que hace, me interpela y me gusta mucho. Su mirada me encanta.

Está viviendo un momento de gran popularidad en su carrera, ¿cómo lleva tanta exposición?

Espero que sea momentáneo y luego que las aguas vuelvan a su cauce. Y ya vivir las cosas como las vivo yo, desde la calma. Soy bastante tímida y estoy haciéndome a ello dentro de este

entrenamiento. La popularidad no es lo que más me gusta del trabajo que hacemos, prefiero entrar en un proyecto nuevo, ver qué va a pasar y ver cómo lo vamos a afrontar. He hecho cosas, pero no tantas, y creo que tengo muchas por explorar. Me gusta más ese vértigo y esa adrenalina.

En *Los domingos* interpreta a una madre priora, una figura muy reconocible dentro del imaginario colectivo. ¿cómo lo hizo para no caer en estereotipos?

Vimos muchos vídeos, escuchamos muchos testimonios de monjas de clausura y de madres superiores para ir pillando el tono y trabajando el oído. Luego, ya en el rodaje, tuvimos muchos asesores para seguir construyendo el personaje.

“Lo que más me gusta es entrar en un proyecto nuevo y ver qué va a pasar”

Teníamos que sostener esa tranquilidad de alguien que cree tener todas las respuestas. En *Los domingos* el conflicto lo llevan los personajes de Patricia Lopez Arnaiz, Blanca Soroa y Miguel Garcés. Queríamos plantear un refugio creíble que le diese al personaje de Blanca paz y tranquilidad. Lo importante era que se viera ese halo protector de alguien que lo tiene claro y que puede atraer a gente que sufre o que tiene dudas, sobre todo cuando se es joven. Y luego, cuando la historia ya está más o menos clara, quise hacer algo que no fuese un cliché.

La madre priora permanece inamovible porque tiene las respuestas: entonces está en una posición de poder en ese sentido. Desde ahí es fácil escuchar. Y lo hicimos desde la dulzura y la comprensión, que es

lo que le da ese toque inquietante. Hay algo muy bonito en cómo escribe Alauda: deja mucho espacio a la reacción, a cómo el personaje recibe algo y a cómo responde.

A la hora de trabajar, también me hacía esperar mucho para responder o me pedía hacer muchas pausas en las conversaciones. Todos esos detalles son los que hacen al personaje, explican mucho y le dan relevancia y significado.

Muchas de sus secuencias se sustentan en esos detalles, en las miradas, en los silencios...

Me gusta trabajar la escucha, porque da mucha información. En los guiones de Alauda hay mucho hueco para la reacción y eso cuenta mucho, ayuda mucho. Eso es lo

bonito de cómo escribe ella: que da espacio a las reacciones de los personajes y a cómo reciben lo que ocurre, que es muy importante.

Es un personaje que tiene muchas diferencias con otros que he hecho en mi carrera, que sufrían, que tapaban cosas o tenían un conflicto interno que se podía ver en los ojos. Este no lo tiene porque está en paz, posee todas las respuestas.

¿Tuvo mucha libertad para explorar al personaje?

Alauda siempre me da alas, y sabes que nunca te vas a caer. Toma la responsabilidad de que todo esté perfecto y eso nos da mucha confianza y nos quita el miedo a probar cosas. No le importa improvisar o ver el planteamiento que haces. Es muy receptiva. Hemos podido mover frases, probar cosas...

y enseguida reescribe la secuencia con aportaciones, con todo lo que hemos encontrado juntas. Esa libertad nos hace implicarnos mucho y sentir el proyecto como algo muy nuestro.

Cuando habla de la película lo hace en plural, de hecho agradeció su Goya a la comunidad de *Los domingos*.

Es que el cine es un esfuerzo colectivo. Y quise compartirlo con todos. Nosotros solo somos la parte visible de una historia, el público se queda con nuestro trabajo, pero el cine es un arte profundamente colectivo. La monja que interpreto lleva un hábito que ha diseñado y ha cosido alguien, una cara lavada que otra persona ha pensado previamente... Cuando ese engranaje va bien ocurre la magia. Me gusta que la gente sepa que yo pongo mi cuerpo y mi cara, pero hay mucha gente detrás que le pone los focos, los silencios. Quise agradecerlo y que lo supieran ellos.

Fue muy especial el momento del Goya, ahora que lo veo con más tranquilidad y estoy siendo consciente de todo eso, fue muy emotivo recibir el premio de manos de Eneko Sagardoy, que somos muy amigos, y de Laia Costa, a la que admiro. Encima el primer premio de la noche. Estaba más emocionada de lo que a veces te puedes permitir para sostener un agradecimiento en condiciones.

La película ha generado muchas interpretaciones sobre la fe, no exentas de polémica, en muchos casos. ¿Cómo ha vivido ese debate social?

Una obra cinematográfica es comunicación, es plantear cosas. Creo que ese es siempre el deseo de Alauda: en vez de dar las respuestas, poner preguntas. Cuando una

película genera tantas opiniones diversas es que ha funcionado. Que algo dé que hablar y que cada uno vea su película y tenga su manera de enfocarla es algo que no pasa muchas veces. Es muy difícil lograr ese debate; no hay una fórmula, lo intentamos muchas veces y no siempre se consigue.

También ha generado mucha conversación sobre cómo son las relaciones familiares...

Alauda siempre dice que mucha gente sigue la religión familiar sin creer en ella. Maneja muy bien este lenguaje, lo cuenta muy bien, Esas comidas familiares que refleja son muy de verdad. He interpretado muchas veces escenas en torno a mesas familiares y son muy complicadas, porque son muy corales. Tienes que ser muy bueno para rodar algo así.

Ha ganado el Goya en un año en el que ha habido una notable presencia de la industria vasca en las nominaciones, algo querrá decir de la salud del cine vasco y en euskera.

Cuando hice *Loreak* [2015] aún se hacían muy pocas películas en euskera, eran casi una excepción. Esa normalidad, que no se me pregunte si una película es en euskera o en castellano, es que ya hay cambio. Es muy importante que en euskera se hagan historias diversas, diferentes y que toquemos más géneros.

Y luego, los actores de aquí hemos hecho mucho teatro, hemos cargado muchas furgonetas y venimos de lo colectivo, de las ganas de hacer cosas. Yo empecé a escribir para televisión porque quería hacer cosas. Entonces, venimos de lo artesanal.

ÁLVARO CERVANTES

*“Sorda forma parte
de mí y me gustaría
acompañarla
toda la vida”*

El actor recibió el caluroso abrazo
de la profesión, materializado
en su primer Goya

MARÍA GIL



FOTO: MARTA MAS

Sigue “en una nube” por lo vivido la gran noche del cine español, el colofón final de un año “increíble y muy excepcional” para la película *Sorda* en general y para el intérprete en particular. Álvaro Cervantes (Barcelona, 1989) empezó de adolescente en la actuación y, veintiún años de trayectoria después, aquel niño cuyo día favorito era el de Carnaval, ahora, con 36 años, se alzó con el Goya a Mejor Actor de Reparto y en una gala que se celebraba en Barcelona, muy cerca de su barrio familiar, Poblenou. El personaje de Héctor, pareja oyente de Ángela, le ha valido este reconocimiento en su tercera nominación, tras las logradadas por *Adú* y *El juego del ahorcado*.

Consciente de lo difícil que es formar parte de una historia que haya perdurado todo un año y concite el cariño del público y de los compañeros de la profesión, recuerda la intuición que tuvo al leer el tratamiento de guion de *Sorda*: que tenía que hacerla sí o sí. Sobre el escenario, el actor aprovechó el altavoz de los Goya para hablar de “capacitismo”, de “un mundo que excluye a las personas con discapacidad” y de que “la empatía no solo se puede basar en buenas intenciones, sino en revisar nuestros propios privilegios”. Poderosos mensajes que dar en una 40 edición triplemente especial para él, ya que además la vivió junto a su hermana, la actriz Ángela Cervantes, también nominada.

¿Qué sintió cuando oyó su nombre?

Muchísima emoción. Y además con estos amigos que me dieron ese abrazo [Enric Auquer, Marcel Borràs, Pol López, Miki Esparbé y Carlos Cuevas], que para mí significó el abrazo de tantos compañeros y compañeras que me reconocieron el trabajo por esta película, a la que le tengo tantísimo cariño y con la que he aprendido tanto.

El suyo fue el primer Goya para *Sorda*. Luego vinieron el de la directora Eva Libertad y el de la otra mitad de la pareja protagonista, Miriam Garlo. ¿No se entiende el Goya de uno sin el del otro?

Creo que solo tenía sentido de ser así, porque hemos hecho un equipo precioso y estoy muy agradecido de haberlas conocido y de que me hayan convocado a esta aventura. Ha sido de los regalos más bonitos que me ha dado esta profesión. Gracias a los premios, las películas se mantienen vivas y animan al público a seguir acudiendo a ellas. Y es lo que sentimos que está pasando, además de volver a todos los temas que trata y que es importante sacar a la palestra, como la accesibilidad del cine español.

¿El cine puede ser transformador?

Te abre la puerta a otras realidades, genera referentes y da luz a muchos aspectos donde hay que ponerla para seguir creciendo como sociedad. Como espectador, siento agradecimiento después de ver películas que me llenan como persona. Eso me pasó en el proceso de *Sorda*, y estaba deseando que saliera a la luz para que mi familia y amigos pudieran experimentar lo que yo viví y luego extrapolarlo al público.

“Gracias a los premios las películas se mantienen vivas”

Dentro de su filmografía, ¿es un título que se va a quedar con usted?

Siento que es una película que forma parte de mí y a la que me gustaría acompañar toda la vida. El primer deseo de Eva [Libertad] y de Miriam [Garlo] era que el público oyente y el sordo confluyera en las salas y se pudiera generar ese diálogo. Al final las películas pueden tener una vida muy larga y el público se va acercando a ellas en la medida en la que le apetece o las va descubriendo. He podido estar en pases para institutos y es una buena historia para proyectar al público más joven que se acerca por primera vez al cine de autor.

Su personaje signa y habla al mismo tiempo, y para interpretarlo ha tenido que aprender la lengua de signos. ¿Ha sido su papel más desafiante hasta el momento?

En varias ocasiones he sentido que el reto era enorme y, después de atravesarlo, pensé que nunca me llegaría uno igual y siempre ha acabado llegando. En la serie *Carlos, Rey emperador* había que hacer un arco muy grande del personaje a nivel de edad; luego en *42 segundos*, con el reto de convertirme en waterpolista. Y el último gran reto ha sido *Sorda*, que ha ido acompañado de mucho tiempo de preparación y esto ha hecho que el personaje de Héctor se vaya cocinando a fuego lento. La lengua de signos ha sido muy gustosa de aprender y un vehículo para conocer la realidad de una persona sorda y poder introducirme en la comunidad sorda, que me recibió con los brazos abiertos. Y

evidentemente, de la mano de una directora súper sensible, talentosa y de una calidad humana alucinante, y con una compañera actriz aliada y maestra, que ha sido muy generosa.

En su discurso mencionó a su maestro, Fernando Piernas.

Conocerle fue un antes y un después. Hay una cosa que resume bien lo que he aprendido con él y es que el rigor por el trabajo te lleva al entusiasmo por el trabajo y viceversa. Son dos caras de la misma moneda y creo que es como realmente se disfruta: movido por una pasión, pero también por un rigor que hace que sepas identificar lo que necesitas trabajar en cada momento y sentir que cada vez más puedes dominar el oficio. Es un entrenamiento que no termina nunca, cada papel te demanda nuevas cosas, pero es importante conocerte como actor y conocer tu instrumento para poder afinarlo lo máximo posible.

¿En qué momento profesional le llega este Goya?

En un momento de disfrutar cada vez más, donde veo que lo que más me gusta es el proceso. Evidentemente, luego culmina en un día del rodaje, pero la preparación es donde radica el trabajo para poder entregarte a lo que pide la escena.

Comenzó a actuar con 15 años en la serie *Abuela de verano*; hizo su primera película, *Pretextos*, con 17 y su primera nominación al Goya llegó con 19 gracias a *El juego del ahorcado*. ¿Echando la vista atrás, han cambiado muchas cosas?

Siento que mantengo la misma pasión e ilusión, pero he ganado en confianza y lo agradezco. Cuando estás empezando se sufre porque sientes que todo es un poco más azaroso y no sabes si vas a ser capaz de hacer la siguiente toma.

En *Abuela de verano*, Laura Jou, que interpretaba al personaje de mi madre y era también nuestra *coach*, en un trayecto en coche de vuelta del rodaje contaba que ella creía que uno se convertía en actor después de 10 años. En ese momento yo tenía 15 años y me parecía muchísimo. Y luego han pasado más de veinte y creo que una década se me queda corta para llegar a ese punto en el que uno disfruta del oficio.

LA MÁSCARA Y EL CINE DE AUTOR

¿Qué películas le inspiraron el deseo de ser actor?

Desde muy niño decía que quería ser payaso y todo lo que tenía que ver con el espectáculo, la expresión, la música, el dibujo y el baile me encantaba. Todo eso lo encontré en *La máscara*, que protagoniza Jim Carrey. Y la película que me conectó más con la fascinación por el cine y el misterio que entraña fue *Ciudad de Dios*, que nos llevaron a ver en el instituto. Ahí se despertó mi amor por el oficio desde un lugar más adulto y descubrí el cine de autor y la versión original.

Yo era un niño que tenía mucha imaginación. Estaba todo el tiempo montando historias con mi hermana en casa y armando *shows*. Me gustaba mucho el disfraz y el día

de Carnaval era mi favorito del año, por encima del día de Reyes. Entonces, cuando te ves un día a las siete de la mañana frente al espejo del departamento de maquillaje dices: he convertido ese divertimento en mi oficio.

Habla de esas historias que montaba con su hermana. ¿Se plantea dirigir o escribir?

Mi amor por el cine va más allá de la actuación, pero a la dirección y la escritura les tengo mucho respeto. Sí que es algo que me interesa, de hecho, estudié Comunicación Audiovisual, aunque no terminé.

Hoy por hoy, quiero seguir profundizando en el oficio del actor. Para contar una historia más allá, desde la escritura o la dirección, esa historia te tiene que convocar muy profundamente y todavía no me ha ocurrido.

¿Con qué directores querría rodar?

La lista es muy larga. Me gustaría volver a trabajar con Alauda Ruiz de Azúa. Tuve la oportunidad de hacer la comedia romántica *Eres tú* y disfruté muchísimo. Todo lo que ha hecho me emociona. Y luego con Pilar Palomero, porque me encanta su cine y Ángela [Cervantes] que hizo *La maternal* me ha contado el proceso, donde también cuida mucho a las personas y se mete de lleno en las historias.

¿El Goya ya tiene un lugar especial junto al resto de reconocimientos de este año?

Se ha quedado en Poblenu, a buen recaudo con mis padres. Tengo que hacer un poco de orden en alguna estantería para que tenga su espacio como se merece.

“Mantengo la misma pasión e ilusión que cuando empecé, pero he ganado en confianza”

Dos vidas que se entrecruzan

EVA LIBERTAD

A menudo nos preguntan de qué manera el proceso de *Sorda* ha modificado nuestra relación, si ha sido difícil trabajar juntas, qué ha sido lo más bonito, lo más desafiante, lo más inesperado... A veces estamos juntas cuando nos hacen esa pregunta, y es bonito escuchar a la otra: "ahora nuestro vínculo tiene más colores", o "es como si hubiésemos ampliado la casa, ahora hay más habitaciones"... Otras estoy sola, escucho la pregunta e intento responderla como si fuera la primera vez que me la hacen... Veo el rostro de Miriam, lo veo a través del combo en el rodaje, pero también a través de los años, viajo al pasado, desde aquella primera vez que la vi hacer teatro...

Ella tendría unos siete años, hacía de duende en una obra de teatro-danza en la escuela de ballet a la que íbamos en el pueblo; yo con las mayores, ella con las pequeñas. Su cara llena de pecas, su pelo rojizo cardado con una mezcla de limón y laca, su sonrisa. La recuerdo dando saltitos por el escenario haciendo muecas, dueña del espacio y de su cuerpo.

Un tiempo después, en un drama que protagonizó con la compañía de teatro que teníamos en el pueblo, y más tarde, ya en Madrid, durante la carrera, en un grupo de teatro universitario que dirigí varios años, y luego en una compañía independiente que creamos, y después... Los recuerdos se suceden y no terminan. Y entre ellos hay algunas cosas que siempre permanecen.

Una es la fascinación que me genera verla actuar. Da igual que sea teatro, cine, danza... Ver su rostro, la serenidad con la que se entrega a la cámara o al público, la expresividad de su cuerpo, haciendo casi nada y contando tanto, sus ojos, su boca, su nariz, su pelo... Hay algo que te sucede dentro cuando estás mirándola, que se queda contigo para siempre y hace que quieras quedarte con ella. Otra es su intui-

ción, la profundidad con la que está conectada consigo misma: siente profundamente lo que siente y ese sentimiento es su timón, su toma de tierra, su guía. Otra, su implicación. Cuando se vincula a un proyecto, ya sea una obra de teatro, una película, una pintura mural, la lectura de un poema... se entrega entera. Durante los meses que estuve escribiendo *Sorda* se leyó las versiones de guion que le fui pasando, y su mirada fue sustancial para que Ángela adquiriese más hondura, más contradicciones, más matices. Otra, su sensibilidad: cómo siente el mundo. Cada persona tiene una manera de explicarse a sí misma la realidad, la gente, la vida. La suya es a la vez única y universal, asombrosa y evidente, exótica y colectiva. Por eso su creatividad es tan valiosa para cada proyecto que cuenta con ella.

Nos hemos seguido la una a la otra por varias ciudades, países, casas, proyectos... en dos vidas que se entrecruzan y a veces se superponen, tanto que a veces parecen una, pero no, somos dos y lo sabemos, ese es el secreto. Eso es lo que nos ha permitido afrontar el proceso de *Sorda*, el proyecto más grande que habíamos hecho hasta ahora, juntas y por separado.

Unos días antes de empezar el rodaje, Miriam me hizo una pregunta: ¿te das cuenta de que llevábamos toda la vida preparándonos para hacer esta película sin saberlo? Y yo me di cuenta, y todo cobró aún más sentido del que tenía. Si llevábamos toda la vida preparándonos para eso, algo bueno tendría que salir de ahí. Esa pregunta me acompañó durante todo el rodaje y la posproducción de la película. Cuando perdía la confianza, volvía a hacérmela y me respondía: sí, me doy cuenta. Y el aire volvía a circular a mi alrededor.

Eva Libertad es la directora de Sorda y hermana de Miriam Garlo, que recibió el Goya a Mejor Actriz Revelación

FOTO: MARTA MAS





FOTO: MIGUEL CÓRDOBA

El rastro de una amistad

GUILLERMO GALOE

Encuentro asombrosa la capacidad del cine de revelar, de una forma tangible, el paso del tiempo. Y me refiero aquí al tiempo que hay fuera de la película: el tiempo de nuestras vidas. Las películas son, entre otras cosas, el rastro de nuestro paso por el mundo. Nos ayudan a tomar perspectiva del tiempo vivido, que pasa rápido en general, y más cuando se trata de trabajos como *Ciudad sin sueño*, anclados a un universo real en el que convivimos, del que acabamos formando parte y que, a su vez, acaba formando parte de lo que somos. Y como en un espejo, mientras uno crece, también crece ese universo en las imágenes que vamos creando en él. He estado haciendo imágenes en Cañada Real durante siete años, y parte de ellas son las del cortometraje *Aunque es de noche* y del largometraje *Ciudad sin sueño*, ambas protagonizadas por mi querido Toni Fernández Gabarre.

Tengo el placer de haber visto a Toni crecer en las imágenes. Desde el día en que lo conocí, mientras arreglaba su bicicleta en la puerta de su casa, con doce años, pero muchos más en su mirada; con un cigarrillo entre los labios y la cadena de la bici en las manos. Le propuse participar en unos talleres de interpretación en los que buscábamos a los actores y actrices del cortometraje y, tras estudiarme unos segundos, se lanzó con una valentía y una curiosidad fuera de lo común. Me sorprendió su talento innato para el cine, sus ganas de jugar, su forma de estar frente a la cámara, despojado de todo. Y me encantaba su ironía. Un día me comentó que, si no lo seleccionábamos como protagonista, tenía pensado prenderle fuego a mi coche conmigo dentro. Jamás un actor me había dado un argumento tan convincente y, claro, acabó protagonizando *Aunque es de noche*, *Ciudad sin sueño* y todo lo que se proponga.

Durante este proceso ha sido fascinante ver el paso del tiempo, no solo en los espacios y los cuerpos filmados —que, en un lugar tan efi-

mero y mutante como Cañada Real, es aún más evidente—, sino también en la persona que se construye, que crece, a la que le cambia la voz y el rostro, y en el actor que aprende. Toni tiene una inteligencia y una intuición muy grandes, además de un enorme carisma y magnetismo. Y ambición: después de presentar *Aunque es de noche* en la Sección Oficial de Cannes y recoger el Goya a Mejor Cortometraje de Ficción, nos dijo que solo haría *Ciudad sin sueño* si la estrenábamos en Cannes y él ganaba el Goya. De nuevo poniéndonos contra las cuerdas con su ironía, sin filtros ni corrección, con las condiciones de un niño que sabe de sobra lo que es perder, y resistir.

Toni entiende perfectamente que el cine no va de festivales ni de premios, también porque el rodaje de *Ciudad sin sueño* fue un reto grandísimo para él y, como a todos nosotros, hubo momentos en los que esta película imposible le pasó por encima. Pero, con un esfuerzo que también es humildad, hizo un trabajo brillante, sosteniendo un largometraje entero sobre sus hombros adolescentes. Y al final se cumplieron sus peticiones sobre el estreno y los reconocimientos, que tienen mucho más de político que de ego. Para Toni, ese premio es de vital importancia porque también es un reconocimiento a su familia, a la gente de Cañada y al pueblo gitano. Y en este sentido, es un premio histórico e inédito. Ahí arriba, Toni se demostraba a sí mismo y a los suyos que pueden ocupar espacios e imágenes en los que normalmente no existen, pese a tener que superar barreras a las que otros no hemos tenido que enfrentarnos. Verle recoger el Goya en Barcelona fue muy emocionante, y estamos profundamente agradecidos a los académicos y académicas por ello, y por las cinco nominaciones a la película.

Juntos hemos vivido años importantes de nuestras vidas; hemos crecido y aprendido dentro y fuera de las imágenes. Y *Ciudad sin sueño* nos ha puesto a ambos frente al espejo, dejando una evidencia clara de nuestra existencia en el tiempo, y un rastro imborrable de nuestra amistad.

Guillermo Galoe es el director de Ciudad sin sueño, por la que Antonio 'Toni' Fernández Gabarre recibió el Goya a Mejor Actor Revelación

De nada

MANUEL GÓMEZ PEREIRA, JOAQUÍN ORISTRELL
Y YOLANDA GARCÍA SERRANO

Cuando se recibe un Goya, lo primero que hay que hacer es dar las gracias. Cuando se recibe por una comedia, lo suyo es dar muchas gracias.

Cuando los que lo reciben son veterana y veteranos de guerra después de casi 36 años de carrera, procede dar muchísimas gracias.

Cuando la película causante del premio ha costado tres años levantarla porque hablar de Franco y la Guerra Civil se consideraba veneno para la taquilla, hay que dar unas gracias infinitas.

Cuando se compite con *La cena*, que ha sido calificada como la película sorpresa, la obra inesperada, la poco menos que compañera intrusa que se coló de rondón en un bioma de dramas profundos, inmersivos, comprometidos y generadores de debate, las gracias que hay que dar son descomunales.

Lo mejor de que te den un premio por una comedia es que nadie hace una comedia para que le den un premio.

Es un hecho. Tú ya sabes que, si te dedicas a la comedia, a Cannes, Berlín y Venecia solo irás de vacaciones. A Donosti y Valladolid sí irás, pero a secciones paralelas. No pasa nada. Siempre nos queda Málaga.

¿Sería posible que en algún momento, quizá de euforia excesiva o con la ayuda de algunas copas de más, se considerara que las comedias pueden ser también películas de autor?

Ni hablar. Las comedias solo se producen para hacer taquilla. Las otras igual no.

Y sin embargo, España es un país que cuando mejor se cuenta lo hace en clave de comedia: el Quijote, el Lazarillo, el Buscón... Lope de Vega, Moratín, Sanchis Sinisterra, Neville, Buñuel, Berlanga, Fernán-Gómez, Summers, Colomo, Trueba, Cuerda, Almodóvar, Segura... y un montón de ejemplos hasta llegar a *Paquita Salas* y *Poquita fe*.

Y es que la risa nos hace humanos. Y la ceremonia de reír en compañía en el cine es un acto complejo, social, cerebral donde la comedia habla y el público responde.

Disculpádnos, resulta absurdo que se haga mal uso de esta página para defender un género que nos ha permitido llegar a muchos espectadores a lo largo de un montón de años, contando cosas que nos importan y, sobre todo, disfrutando de la libertad de quien hace lo que le da la gana.

Así que lo dicho, enormes gracias.

Manuel Gómez Pereira, Joaquín Oristrell y Yolanda García Serrano recibieron el Goya a Mejor Guion Adaptado por La cena



FOTO: ALBERTO ORTEGA

Música para lo que no se puede contar con palabras

KANGDING RAY

La increíble acogida que ha tenido *Sirât* y los numerosos premios y nominaciones que ha recibido la banda sonora, incluido un Goya, significan mucho para mí.

Compuse la mayor parte de la música basándome en el guion. Desde el principio quedó muy claro que se trataba de un proyecto ambicioso y radical, y que la música desempeñaría un papel importante en él. *Sirât* es una experiencia física y mental que deja muchas cosas sin explicar, por lo que necesitábamos la música para expresar aquello que realmente no se puede contar con palabras.

A lo largo de la película se produce una desintegración gradual de la banda sonora, desde el *techno* crudo de las escenas de *rave* al principio, hacia algo más etéreo, ambiental y psicodélico. Porque al final, no es una película sobre *raves*, sino sobre cuestiones mucho más amplias que eso. Es un viaje espiritual y una historia universal.

El sonido es un medio muy abstracto y un campo abierto a la experimentación.

Trabajo directamente con la esencia misma del sonido, e intento mantener una mente abierta sobre lo que se supone que es música y lo que a menudo se considera ruido.

El sonido de esta película tiene sus raíces en un álbum que lancé en 2014 llamado 'Solens Arc'. Tiene un sonido analógico muy crudo y con textura, que se convirtió en el modelo para la banda sonora. Este proyecto me permitió reconectar con este tipo de *techno* crudo y de espíritu libre.

Estamos retratando un movimiento de fiestas libres que surgió del espíritu autónomo y antiautoritario de las primeras *raves* del Reino Unido, por lo que tuvimos que ser respetuosos y cautelosos para evitar convertirlo en un simple estereotipo.

Tener el privilegio de representar esta escena independiente es un honor, pero también conlleva una gran responsabilidad hacia mis compañeros y hacia las personas que inventaron o fueron los precursores de esta cultura tan diversa, no solo dentro del mundo de la música de baile, sino en la música electrónica en general, en todas sus variantes más ambientales y experimentales.

Kangding Ray recibió el Goya a Mejor Música Original por Sirât



FOTO: ALBERTO ORTEGA



FOTO: MARTA MAS

Un viaje emocional, físico y creativo

ORIOI MAYMÓ

El rodaje de *Sirât* fue mucho más que una experiencia profesional. Fue un viaje emocional, físico y creativo para todo el equipo. Desde el primer día sabíamos que afrontábamos un proyecto complejo y extremadamente exigente. Cada localización, cada escena y cada plano requerían de mucha implicación del equipo para poder llevarse a cabo. Y así fue. El equipo técnico se entregó con pasión, y esto se transmite en cada fotograma de la película.

Las localizaciones naturales fueron un gran desafío. A menudo nos encontrábamos en sitios inhóspitos. Pasamos del frío intenso del invierno de Teruel al calor abrasador del desierto de Marruecos, siempre buscando la atmósfera exacta que cada escena pedía. Caminos inclementes, terrenos difíciles y condiciones extremas se convirtieron en parte del lenguaje de la película, y en cada paso, la dedicación del equipo hacía posible lo que parecía imposible.

Para los actores, muchos de ellos sin experiencia previa, mantener la autenticidad emocional en escenarios exigentes suponía un gran desafío, que supieron afrontar con un compromiso admirable.

Coordinar todo esto y mantener el calendario y las condiciones ideales de rodaje fue un acto de equilibrio constante. El resultado no es solo una obra visual y sonora, sino el testimonio colectivo de un esfuerzo hecho con pasión, de la resiliencia y la determinación de hacer una película tal y como Oliver Laxe la había soñado.

Muchas gracias a todo el equipo que lo ha hecho posible.

Oriol Maymó recibió el Goya a Mejor Dirección de Producción por Sirât

Los premios “técnicos”

MAURO HERCE

A propósito de los recientes galardones obtenidos por *Sirât* en diversos certámenes de renombre —los premios europeos de la Academia, los Gaudí o los Goya—, vuelve a aparecer en numerosos medios un término tan extendido como problemático: premios “técnicos”. Resulta llamativo que al director de fotografía se le siga calificando como técnico, mientras que otras figuras igualmente atravesadas por lo técnico y lo creativo se consideran, sin discusión, artistas. ¿Dónde se traza exactamente esa frontera?

Si acudimos a la etimología, la distinción se vuelve aún más difusa. *Techn* —raíz de “técnica”— significa arte, oficio o habilidad. *Ars* —origen de “artista”— remite, en esencia, a lo mismo: destreza, dominio de un hacer. La diferencia, por tanto, no está en las palabras, sino en el prejuicio contemporáneo que las separa: el artista crea; el técnico ejecuta.

Ese prejuicio revela, en realidad, un profundo desconocimiento del trabajo cinematográfico. La función del director de fotografía no es fija ni fácilmente delimitable, y varía sustancialmente según el director y la película. Incluso en los casos más extremos —aquellos en los que un director posee un dominio extraordinario del oficio como ocurre con los grandes maestros— y puede transmitir con gran

precisión cómo quiere filmar una escena, seguimos lejos de una labor puramente ejecutiva.

Aun en ese hipotético extremo —que dista mucho de la práctica habitual— quedaría, al menos, la luz. Y la luz no es plenamente transmisible ni conceptualizable: es algo que se busca, se prueba y, en el mejor de los casos, se encuentra. Como se encuentra, en el fondo, la propia película: su gramática, su forma y estilo, a medida que se escribe, se rueda y se monta.

Si el director de fotografía fuera solo un técnico, daría igual uno que otro. Y no da lo mismo. Basta observar cómo ciertos nombres son recurrentemente buscados por directores y productores, cómo su presencia modifica el resultado, cómo su mirada define películas enteras. Y es por ello que debería reconocerse de una vez por todas la cuestión de los derechos de autor, como tienen el director, el guionista o el compositor.

Llamar “técnicos” a quienes participan de ese proceso creativo no es una simple cuestión semántica: es una forma de minimizar su aportación. Y, en el fondo, de no entender el cine ni cómo se hace.

Mauro Herce recibió el Goya a Mejor Fotografía por Sirât



FOTO: MARTA MAS



FOTO: ALBERTO ORTEGA

Un retrato existencial traumático y doloroso

CRISTÓBAL FERNÁNDEZ

Tras dos películas montadas con Oliver Laxe, *Mimosas* y *O que arde*, su último proyecto, *Sirât*, era un nuevo reto cinematográfico. Una película de mayores dimensiones que quería explorar el universo de los *ravers*, para hacer una inmersión en cuestiones como la pérdida, la herida, el duelo... Un trabajo con cierto tono de aventura, épico, a la vez que un retrato existencial traumático y doloroso.

El montaje de *Sirât* fue un proceso largo, meditado, en el que durante semanas fuimos descubriendo la estructura, el ritmo y el tono final de la película. Un trabajo artesanal, de filigrana, que requería una labor muy intensa sobre la narración y a la vez una liberación de las ataduras narrativas para llegar a otros estados. Un filme que se transformaba, que iba mutando de forma según avanzaba. Desde una estructura aparentemente de género, *Sirât* consigue llevar al espectador a una exploración de un mundo interior, oscuro, que desafía la lógica para lanzarle interrogantes. Llegar a un equilibrio entre una película narrativa y otra que explora otras narrativas y fugas más existenciales fue lo más complicado.

Desde mi condición de montador y músico disfruté mucho el proceso, porque *Sirât* es una película muy musical. Desde el arranque en la *rave* se establece un diálogo continuo con la música, que no es aquí solo banda sonora, sino parte fundamental del filme. Al igual que la película se transforma, también lo hace la música. Poco a poco se convierte en una música sin pulso, sin el ritmo típico del *techno*, para acompañar al espectador hacia el viaje hacia la oscuridad que se plantea. Durante todo el proceso trabajamos simultáneamente con el compositor Kangding Ray, de tal forma que el montaje de la película y su música se iban nutriendo mutuamente. Un trabajo sobre el tempo y la musicalidad que fue especialmente interesante para mí como montador.

Cristóbal Fernández recibió el Goya a Mejor Montaje por Sirât

El balance entre la poesía y la técnica

LAIA ATECA FONT

Queríamos crear una película de aventuras con una estética *ravera* que, al mismo tiempo, se viviera como un viaje poético y espiritual. El desafío era preservar la poesía dentro de un rodaje muy técnico, con la naturaleza muchas veces en contra, dejando que el paisaje, el polvo y el vacío del desierto se convirtieran en parte del lenguaje de la película.

Una experiencia que nos llevó al límite en muchos momentos, pero nos deja recuerdos absolutamente inolvidables.

Laia Ateca Font recibió el Goya a Mejor Dirección de Arte por Sirât



FOTO: MARTA MAS

Una experiencia inmersiva, vibrante e hipnótica

AMANDA VILLAVIEJA, LAIA CASANOVAS
Y YASMINA PRADERAS



La propuesta sonora de *Sirât* ha sido generar una experiencia inmersiva, vibrante e hipnótica. Un pulso emocional y físico que, más allá de acompañar, atrape al espectador y no lo suelte en el transcurso del viaje, cruzando el puente entre el mundo terrenal y espiritual. Queríamos que imagen, música y sonido dialogaran a lo largo del metraje de forma fluida, disolviendo la línea de intervención entre ellas, generando así una sinestesia en la que las imágenes se pudieran oír y el sonido se pudiera ver.

Durante el rodaje reforzamos sonoramente cada uno de los espacios naturales por los que transita la película, poniendo especial atención en el registro de los distintos vientos – del cierzo aragonés al desierto de Arfoud-. A su vez, se puso énfasis en el registro de los camiones: cómo estos sonaban por dentro, ya que eran verdaderamente vehículos de la época. El terreno y su activación sonora fue una guía para el desarrollo del trabajo del sonido directo. Sin olvidar los días de rodaje de la *rave*, donde se combina el terreno de la ficción y el documental.

La película transita por una amplia variedad de géneros: desde las escenas más documentales y sensoriales se expande hacia la aventura, atravesando secuencias de acción que rozan el *thriller*, para finalmente desembocar en el viaje interior de nuestro protagonista. Este mosaico generaba un mapa sonoro complejo que debíamos recorrer y al mismo tiempo unificar, con una sónica propia para la película, capaz de sostener esta diversidad sin perder cohesión.

En el proceso de diseño sonoro partimos de la organicidad y autenticidad de todos los

elementos: el *sound system* de la *rave*, y su particular huella sonora en la música, los vehículos con sus rugidos de motor atravesando el desierto con personalidad propia, y los vientos turbulentos en un ambiente polvoriento y caluroso del desierto que aíslan y oprimen a los personajes.

La mezcla explora contrastes muy marcados entre momentos de gran intensidad sonora y otros más contenidos, permitiendo que el sonido respire y generando una relación directa con la percepción del espectador. Estos cambios de escala nos ayudaron a construir tensión y a acompañar el recorrido sensorial de la película, un trabajo centrado en la experiencia física del sonido y en su capacidad para construir espacio y movimiento. Buscando un equilibrio que permitiera a cada capa encontrar su lugar.

El uso del sistema Dolby Atmos nos permitió además trabajar el espacio de manera muy precisa. El sonido envuelve al espectador, situándose dentro del entorno acústico de la película y permitiendo que movimiento, profundidad y energía formen parte activa de la narración sonora.

*Amanda Villavieja, Laia Casanovas y Yasmina Praderas
recibieron el Goya a Mejor Sonido por Sirât*















Páginas 118-119: Nagore Aranburu, Laia Costa y Eneko Sagardoy.

Página 120: Arriba Marcel Borràs, Álvaro Cervantes, Carlos Cuevas, Pol López, Enric Auquer y Miki Esparbé.

Abajo Michelle Jenner, Antonio "Toni" Fernández Gabarre y Nathalie Poza.

Página 121: Albert Serra.

Página 122: Arriba Manuel Gómez Pereira y Mariano Barroso.

Abajo Sílvia Pérez Cruz y Alba Flores.

Página 123: Gonzalo Suárez y María de Medeiros.

Página 124: Arriba Miriam Garlo, Marina Comas y Nerea Camacho. Abajo Sílvia Abril, José Corbacho y Antonia San Juan.

Página 125: Arriba Marcel Barrena, Eva Libertad y Arantxa Echevarría. Abajo Bad Gyal.

Página 126: Arriba Asaari Bibang, Laia Ateca y Pepe Lorente. Abajo Patricia Lopez Arnaiz y Victoria Abril.

Página 127: Luis Tosar y Victoria Abril.

Página 128: J.A. Bayona, Alauda Ruíz de Azúa y Mar Coll.

Página 129: Auditorio del CCIB de Barcelona.

Página 130: Susan Sarandon.
FOTOS: VÍCTOR LAFUENTE

• ESCENARIOS DE PELÍCULA •

Barcelona es mucho más



Muy cerca de Barcelona encontrarás los mejores escenarios para una escapada de cine: joyas del románico y el Modernismo, pueblos con encanto, mar y montaña, paisaje y enogastronomía, fiestas y tradiciones... Todo un mundo por descubrir, sin ir más lejos.

Los mejores planes cerca de Barcelona
www.barcelonaesmuchomas.es



La indiscutible importancia del vestuario

HELENA SANCHÍS



Este Goya me ha sorprendido por partida doble: primero porque no lo esperaba, y segundo porque no pensé que fuera a emocionarme tanto.

Hace algo más de 30 años obtuve mi primera nominación de la mano de Imanol Uribe. Asistí a la gala embarazadísima del gran premio de mi vida, mi hijo Lucas, y también él me acompañó en esta segunda nominación. Fuimos en ambas ocasiones sin ninguna esperanza de premio, pero llenos de ilusión por poder vivir ese momento.

Esta vez, a mis 60 años, después de más de 40 dedicándome al vestuario (profesión que me apasiona y agota casi por igual), los académicos

decidieron dármele, y la verdad, no pensé que fuera tan bonito recibir un Goya.

Durante todo este tiempo los premios no han estado en mi horizonte. No se trata de falsa modestia, más bien creo que obedece a una involuntaria alineación en el lugar en el que durante tanto tiempo he sentido que estaba mi profesión, ese espacio en el que nos han estado colocando los demás, también dentro de la propia industria.

Aunque obviamente el premio y su reconocimiento académico existen, hemos sido durante demasiado tiempo una especialidad mal llamada técnica, prescindible y poco relevante para muchos, a pesar de su evidente



FOTO: MARTA MAS

y absolutamente indiscutible importancia en el relato.

Quizá su componente históricamente femenino haya tenido algo que ver con todo esto: demasiado tiempo peleando por tener el espacio suficiente, literal y metafóricamente hablando.

Por todo esto me ha emocionado tanto recibirlo, no solo a nivel personal, sino como parte de un "departamento" artístico que poco a poco va ocupando su lugar, ganando en visibilidad.

También por eso esta película es importante para mí. La complicidad con Manuel Gómez Pereira y el lugar y el valor en el que puso el vestuario y mi trabajo -a pesar de las muchísimas dificultades de rodaje-, en esta película tan complicada, ha sido algo fundamental.

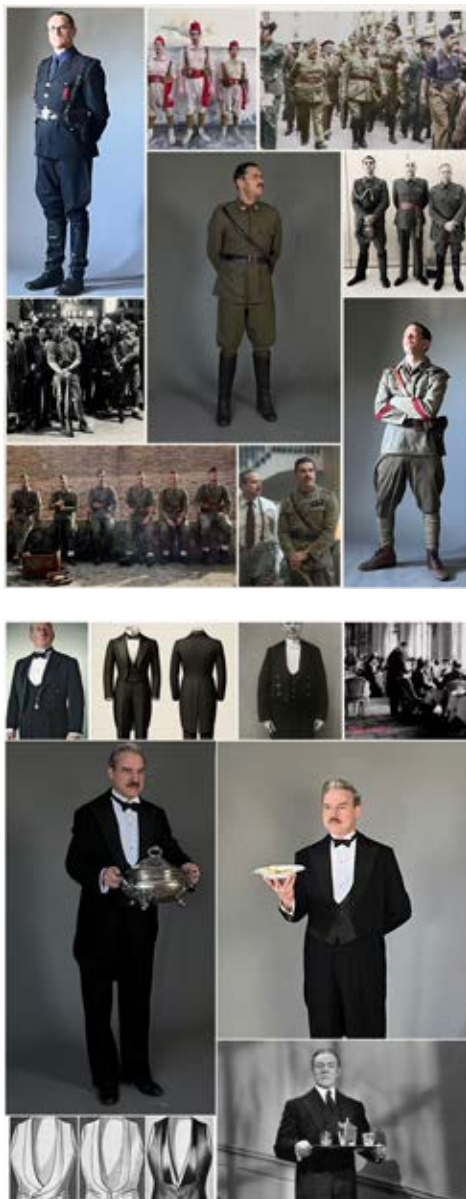
Hemos planteado el trabajo de diseño de vestuario desde el mayor rigor histórico posible, intentando transmitir esa dolorosa realidad que vivió nuestro país entonces.

Quizá la mayor dificultad para llevar a cabo el proceso haya sido el corto pero intenso recorrido de los personajes, a través de distintos mundos, dentro de un mismo contexto histórico, con pocos cambios de vestuario y sujetos a una caótica pero exigente uniformidad.

Hemos trabajado con tejidos, colorimetría y una marcada evolución para dar forma a esos personajes tan bien dibujados en este guion, que ya desde la primera lectura me pareció un regalo.

El afán de cuidar todos los detalles, defendidos por un equipo humano impecable, en un trabajo que he intentado que sea preciso y exacto, dando importancia hasta lo más pequeño, sumando todo lo que teníamos y lo que no, para cerrar el círculo estético y narrativo y seguirle el paso a Manuel, ha sido fundamental para mí en el vestuario de esta película.

Helena Sanchís recibió el Goya a Mejor Diseño de Vestuario por La cena



40
PREMIOS
GOYA®
BARCELONA



1942
Don Julio
1942

TEQUILA OFICIAL
DE LOS PREMIOS GOYA



FOTO: MARTA MAS

Dar coherencia y reforzar la historia

ANA LÓPEZ PUIGCERVER, BELÉN LÓPEZ PUIGCERVER
Y NACHO DÍAZ

E*l cautivo* ha sido una oportunidad maravillosa para descubrir una etapa poco conocida de Cervantes. Nuestro trabajo y responsabilidad fue aportar verosimilitud a los personajes, tanto principales como de reparto y, muy importante, a la figuración que les rodea y sumerge al espectador en ese mundo argelino del siglo XVI.

Nuestro foco estaba puesto en acercarnos a la época sin renunciar a una cierta libertad creativa que Alejandro Amenábar siempre nos da. Aunque todos tenemos en la retina la imagen de Cervantes, el primer retrato, basado en su autodescripción, no se hizo hasta cien años después de su muerte.

Nos esforzamos en dar a cada personaje una personalidad diferente, con pequeños detalles, variando tonos de piel, color de cabello, utilizando mucha posticería facial -barbas, bigotes-, además de extensiones de cabello en muchos personajes para marcar pasos de tiempo.

Trabajamos para mostrar pieles curtidas, enfermedades, falta de higiene, dientes en mal estado o marcas de grilletes. En resumen, ambientación general, siempre con al menos tres tonos, de pies a cabeza. Además, creamos ligeros envejecimientos, heridas, golpes, cicatrices, tatuajes de Henna y de Amazigh (bereberes), y tonsuras en el clero.

El trabajo de maquillaje de efectos especiales se centró principalmente en recrear las cicatrices de Miguel de Cervantes en el pecho, el hombro y la mano. Para ello se investigaron las posibles secuelas de heridas por arma de fuego sufridas en la batalla, especialmente en su brazo tullido. Se diseñaron prótesis de silicona y *transfers* que se aplicaban cuando el personaje mostraba la mano o el torso, siempre en coordinación con el departamento de maquillaje y peluquería para mantener la coherencia del diseño del personaje y la ambientación de su piel.

También se realizaron maquillajes especiales para varios cautivos mutilados que aparecen en el patio de presos. Amenábar quería reflejar la dureza de las torturas de la época, por lo que se crearon efectos protésicos como quemaduras, rostro sin nariz, orejas mutiladas y cicatrices faciales.

Otra escena destacada fue cuando al personaje de Beltrán le cortan la oreja. Se utilizó una prótesis de silicona con sistema de sangrado y orejas comestibles de gelatina para que el actor pudiera masticarlas de forma realista.

En el caso de Cervantes realizamos una transformación progresiva. Al principio su piel es más clara, más joven, con facciones redondeadas, y una mirada viva. Más adelante se le rapan las entradas, el cabello pierde densidad, el peinado es diferente, la cara más delgada, acentuando las facciones, un tono de piel más oscuro, más curtido, un ligero envejecimiento alrededor de los párpados, una mirada más triste. Han pasado cinco años de cautiverio...

El mayor reto en *El cautivo* fue conseguir que todo lo que el espectador ve en la pantalla resulte coherente, y que nuestro trabajo, junto al de otros departamentos, como vestuario y fotografía, aporte y refuerce la historia.

Ana López Puigcerver, Belén López Puigcerver y Nacho Díaz recibieron el Goya a Mejor Maquillaje y Peluquería por *El cautivo*

El reto de recrear el fondo marino en una piscina

PAULA GALLIFA Y ANA RUBIO

Los *Tigres* es, como todas las producciones de Alberto Rodríguez, una película muy ambiciosa. Nos enfrentamos al reto de recrear el día a día de los buzos industriales, lo complejo de su trabajo y cómo se enfrentan a los peligros de bajar a la inmensidad del fondo marino.

Alberto siempre busca hacerlo todo real: para él es sumamente importante que el espectador no se despiste con nada, por lo que, siempre que sea posible, tirará por la opción real. Tanto es así que el equipo de producción consiguió llevar a la costa ¡un petrolero! Pero, aun así, la película está plagada de efectos invisibles que son complejíssimos y que, gracias al gran trabajo del equipo técnico y al cuidado con el que se enfrentan a cada producción Alberto y su montador, JM Moyano, pasan desapercibidos para el espectador.

En *Los Tigres* estuvimos rodando dos semanas en una piscina, y hemos hecho pasar ese estanque por el fondo marino. Hemos generado planos completamente de cero, como es, entre otros, el de la primera bajada de los buzos al agua; hemos generado una tormenta marina... Muchos cromas, mucho "face replacement" (cambio de rostro del especialista por el del actor real) y mucho apoyo aquí y allá.

Para todos los que hemos trabajado en esta película es un orgullo haber conseguido el nivel de realidad que se ha logrado, y cuando alguien que ha visto la película nos pregunta qué hemos hecho, una pequeña sonrisa aparece en nosotras: mucho, pero somos felices porque hemos conseguido que no os deis cuenta.

Los Tigres ha sido un gran viaje donde hemos aprendido mucho de todos nuestros compañeros y del que nos sentimos tremendamente orgullosas.

Paula Gallifa y Ana Rubio recibieron el Goya a Mejores Efectos Especiales por Los Tigres



FOTO: MARTA MAS



FOTO: ENRIQUE CIDONCHA

Hacer una película para hacer una canción

ALBA FLORES

Si hace tres años hubiese podido elegir mágicamente cómo conmemorar a mi padre, el deseo habría sido el que siempre fue: cantarle, hacerle una canción en respuesta a la que me hizo a mí, comunicarme con él en su propio lenguaje artístico. Nada de eso estaba a mi alcance en ese momento, y por eso me decidí a meter la cabeza de lleno en esto de hacer una película para entenderle mejor. Si hubiese podido cantarle entonces no existiría el documental, y no puedo estar más agradecida a que no haya sido así. Celebro inmensamente mi bloqueo de entonces, porque en esta potencia transformadora del cine he encontrado mucho más que mi propia voz.

Muchas personas alrededor de esta película han encontrado algo para ellas en su proceso, y otras tantas lo han encontrado cuando la han visto. También es un encuentro con mi padre, con las personas que componen el círculo de mi familia y con un equipo espectacular que está detrás de la sensibilidad artística de cómo hemos contado esta historia.

Esta canción, que también es mi encuentro con *Silvia*, es un símbolo de todos esos otros que aparecen en la película y, gracias a que existe, este trabajo cobra una dimensión mucho mayor que simplemente un diálogo íntimo con mi padre. Esta canción es algo excepcional que ha ocurrido en mi vida a muchos niveles, y es emocionante que la Academia valore esa excepcionalidad. Lo es, sobre todo, porque por encima de sentir que hemos sido premiadas por los profesionales, se siente como un reconocimiento a ese encuentro de corazón a corazón.

Alba Flores recibió el Goya a Mejor Canción Original junto a Silvia Pérez Cruz por 'Flores para Antonio', del documental del mismo título



FESTINA

SWISS MADE

Gerard Butler & Martina Klein

MY TIME



FOTO: MARTA MAS

Una mirada única a una realidad controvertida

LUIS FERRÓN

Una mirada única y poderosa a una realidad controvertida. Una realidad artística que ha dejado de ser vista por el resto de las artes. Un tema que nunca ha sido tratado en el cine documental, el sufrimiento del torero, para intentar acercar al espectador a los motivos que mueven a una persona a desarrollar una expresión artística, y ritualista, jugándose la vida.

¿Qué tipo de ideal puede conducir a un hombre a perseguir este choque arriesgado e innecesario?

¿Qué forma de espiritualidad pone esta lucha por encima de cualquier otra posesión en la vida hasta el punto de arriesgarla una y otra vez?

Estas preguntas se las hacía Albert Serra en el año 2020, cuando empezábamos a hablar de hacer *Tardes de soledad*. Teníamos la intuición de que o se hacía en ese momento o no se podría hacer nunca: una película que fuera capaz de transmitir a las generaciones por venir la particular relación que ha tenido el ser humano con el toro salvaje desde la Antigüedad, con antecedentes en Creta, Grecia, Tartessos, Roma y la Edad Media. En el caso de la tauromaquia moderna, se considera que tiene sus orígenes en España en el siglo XVIII, cuando se define la actual corrida de toros, pero basada en otras formas de lidia reglada de toros bravos de las que se tiene constancia en la Península desde el siglo XI.

Tardes de soledad es una película difícilmente clasificable en un género. Por un lado, se trata de un documental creativo. Pero ante todo es un trabajo con un fuerte componente autoral por la mirada única de su director, Albert Serra. Una película sobre tauromaquia como nunca se había rodado. Una película de las que nos ayudan a entender de forma profunda la realidad, incluso una realidad tan cuestionada en el momento actual como las corridas de toros, para aportar un grano de arena al trabajo colectivo de intentar que los ciudadanos de Europa puedan conocer realidades complejas y formas distintas e idiosincráticas que existen en los distintos territorios del continente.

El reto en *Tardes de soledad* era continuar desarrollando la estética y el método de trabajo que sostiene la obra de Serra, aplicándolos a un material de base documental, sin perder la fascinación por el poder evocativo que las imágenes de este director generan, y por el que ha sido internacionalmente reconocido y admirado.

Un proyecto con una personalidad muy definida por su director, que utiliza referentes conocidos y un bagaje cultural concreto (Picasso, Barceló, Català-Roca, Canito) en constante búsqueda de nuevos retos creativos. La originalidad de la temática con el atrevimiento en el planteamiento que propone el cine de Albert Serra, acompañado de una trama compleja con multiplicidad de subtramas, ha creado una película única que ha conectado con la audiencia y la crítica en todo el mundo.

Luis Ferrón es, junto a Montse Triola, Pedro Palacios, Ricard Sales y Albert Serra, productor de Tardes de soledad, por la que recibieron el Goya a Mejor Película Documental

Un abrazo entre cinematografías hermanas

DOLORES FONZI

Recibir el Goya a Mejor Película Iberoamericana por *Belén* es una alegría enorme, y también una emoción difícil de poner en palabras. Los premios siempre son un reconocimiento colectivo, pero este, en particular, llega en un momento en el que el cine argentino atraviesa tiempos complejos. Por eso se siente todavía más profundo: como un abrazo entre cinematografías hermanas, como una confirmación de que las historias que contamos importan.

A veces se intenta instalar la idea de que el cine es un lujo, algo prescindible. Pero el cine nunca fue un lujo. El cine es una forma de mirarnos, de reconocernos, de imaginar otros futuros posibles. Es un lenguaje que atraviesa fronteras y que nos conecta como región. En Iberoamérica compartimos muchas historias, muchas luchas, muchas preguntas. Y el cine es una de las maneras más hermosas que tenemos de contarlas.

Belén nació desde esa necesidad. Es una película sobre la injusticia, pero también sobre la fuerza de lo colectivo. Cuenta la historia de una joven que es llevada a la cárcel después de atravesar un aborto espontáneo, y sobre su tiempo en cautiverio. Pero sobre todo habla de algo que sucede incluso en los lugares más difíciles: la solidaridad entre mujeres, la capacidad de acompañarse, de sostenerse, de inventar pequeñas formas de resistencia para atravesar lo injusto.

Durante el rodaje fuimos descubriendo que esta historia, aunque muy concreta, también hablaba de muchas otras. De cómo las personas pueden organizarse, escucharse y apoyarse cuando el mundo parece volverse hostil. De cómo, incluso en situaciones de

encierro, aparecen la dignidad, el humor, la ternura.

Para mí, como actriz y directora, el cine siempre fue un espacio de encuentro. Un lugar donde amplificar voces, donde abrir conversaciones que a veces quedan silenciadas. Por eso recibir este reconocimiento de la Academia de Cine de España tiene un valor especial: porque celebra una película, pero también celebra la posibilidad de seguir contando historias.

Ojalá *Belén* viaje, se comparta, genere preguntas, conversaciones, empatía. Al final, eso es lo que el cine hace mejor que nada: reunirnos en la oscuridad de una sala para recordarnos que no estamos solos.

Y que, incluso en los momentos difíciles, siempre podemos encontrarnos en una historia.

Dolores Fonzi es la directora de Belén (Argentina), recibió el Goya a Mejor Película Iberoamericana junto a la productora Leticia Cristi



FOTO: ALBERTO ORTEGA



Rodrigo Sorogoyen y Victoria Luengo entregaron a Enrique Costa el Goya a Mejor Película Europea. FOTO: VICTOR LAFUENTE

Míratela, es especial

ENRIQUE COSTA

Recoger el Goya a Mejor Película Europea por cuarto año consecutivo es algo que todavía nos sorprende en *Elastica* cuando lo decimos en voz alta. No por la anécdota en sí, sino porque cada uno de esos premios contiene una historia distinta de búsqueda, intuición y riesgo. Desde fuera puede parecer un camino lineal, pero quienes trabajamos en distribución sabemos que dar con esas películas europeas capaces de emocionar al público y a la Academia es una aventura siempre incierta.

Encontrarlas nunca es un proceso automático. No basta con acudir a los grandes festivales como Cannes, Venecia, Berlín o San Sebastián, o dar mil ojeadas a los catálogos de ventas internacionales. A menudo nace de momentos impredecibles: una proyección a última hora en una sala semivacía, la insistencia de un agente que te dice "míratela, es especial", o esa emoción que aparece cuando ves una copia de trabajo en un pequeño cine de París y de pronto entiendes que has encontrado algo que merece viajar. Otras veces es simplemente escuchar una voz nueva, un modo particular de mirar el mundo, y sentir que esa mirada puede resonar en espectadores que viven muy lejos de donde se rodó la película.

Cuando llega la nominación, y más aún cuando llega el premio, todo ese recorrido vuelve a la memoria: las dudas, las discusiones internas, las noches en las que no sabes si estás haciendo una locura o apostando por algo verdaderamente especial. Cada Goya tiene su propio pulso, porque cada película tuvo su propia batalla.

Lo que estos premios ponen en valor, más allá del reconocimiento, es ese puente que se construye a través del cine entre los distintos países de Europa. Un puente que existe gracias a cineastas capaces de contar historias profundas y a espectadores dispuestos a dejarse transformar por ellas. Y también gracias a una Academia que, año tras año, mantiene una atención rigurosa y una sensibilidad especial hacia el cine europeo.

Por eso, recibir un nuevo Goya no lo vivimos como una racha, sino como una confirmación de que vale la pena seguir buscando, seguir arriesgando y seguir apostando por esas películas que no siempre son evidentes, pero que, cuando llegan, de verdad lo hacen desde un lugar profundo.

Al final, el verdadero premio no es la estatuilla, sino haber acompañado ese viaje: el de una película europea, en este caso *Valor sentimental*, de Joachim Trier, que cruza fronteras y acaba encontrando a su público aquí, en casa.

Enrique Costa es cofundador de Elastica Films y distribuidor de Valor sentimental, que recibió el Goya a Mejor Película Europea

Una fábula sobre el sentido de la vida

ALBERTO VÁZQUEZ

Recibir el Goya a Mejor Película de Animación por *Decorado* ha sido una alegría enorme y, sobre todo, un descanso. La animación es un oficio de largo recorrido: se trabaja durante años en un proyecto, con un equipo bastante extenso, y para llevarlo a cabo hacen falta muchos conocimientos artísticos y técnicos, pero también una gran resistencia emocional.

Decorado nació de un proceso largo y de muchas casualidades. Primero fueron unas historias de cómic que dibujé y que adapté a un cortometraje de mismo título (con el cual tuve la suerte de ganar el Goya). Después intentamos hacer una serie de animación para adultos con esas ideas y, con el tiempo, lo acabamos transformando en un largometraje. En total, el recorrido fueron casi catorce años. Esto me parece bonito porque demuestra que las historias pueden mutar con el paso del tiempo y que a veces encuentran su forma final cuando menos lo esperas.

Con *Decorado* quería hacer una fábula sobre el sentido de la vida y la libertad humana, pero protagonizada por animales. Estos animalitos antropomorfos nos recuerdan a las fábulas clásicas, a los cuentos infantiles, a los inicios de la animación y del cómic. Ellos no pertenecen a un tiempo ni a un lugar concretos: son universales, y por eso se entienden en culturas muy distintas. A nivel estético, el espectador no sabe si esta película es española, japonesa, americana o francesa y eso me parece interesante.

Me emociona especialmente que la Academia reconozca una película que apuesta por un lenguaje personal dentro de la animación. Ojalá este Goya sirva para recordar que la animación no es un género, sino una forma de cine capaz de hablar de todo: de lo íntimo, de lo político, de lo incómodo y también de lo bello.

Este premio no lo siento como algo individual, sino como el reconocimiento a un equipo que ha empujado el proyecto con talento, trabajo y paciencia.

Gracias a toda la gente que ha hecho posible este 'decorado' y gracias a la Academia.

Alberto Vázquez es el director de Decorado, que recibió el Goya a Mejor Película de Animación junto a los productores Chelo Loureiro, José María Fernández de Vega, Iván Miñambres y Nuno Beato





FOTO: MARTA MAS

Una oportunidad de contar más historias

CRISTIAN BETETA

Ángulo muerto ha sido un cortometraje muy especial en mi carrera. Por un lado, ha sido la primera vez que he dirigido un material ajeno. Esta prueba me ha parecido muy interesante y me ha confirmado que también existe la posibilidad de contar grandes historias que no sean propias. También la de trabajar con un guionista externo, que ha sido fructífero a todos los niveles.

El viaje de la pieza ha sido extraño, por razones relacionadas con el rodaje y la preparación del mismo. Una vez rodado, estaba curiosamente contaminado y no acababa de ver el potencial que finalmente ha tenido. Con el paso de los meses, los coloquios, las críticas, los premios, empecé a verlo con otros ojos. Esa distancia y todos los reconocimientos me permitieron ver la fuerza que realmente tenía. Por esta razón ha sido tan sorprendente todo lo que ha pasado. No tenía ninguna expectativa respecto a la película, y el recorrido que ha tenido ha sido absolutamente increíble: hemos estado en la carrera de a los Oscar, hemos ganado el premio Forqué y como colofón nos hicimos con el Goya a Mejor Cortometraje de Ficción. Un premio que pensé que nunca ganaría.

El Goya supone un cambio radical en mi carrera. Ya con la nominación noté el interés de la industria en mis proyectos y mi situación, pero con el galardón la visibilidad se ha multiplicado y me están saliendo muchas oportunidades. Estoy contento y orgulloso porque provengo de unos orígenes muy humildes, y precisamente he ganado el premio más prestigioso del ámbito nacional con un cortometraje producido de forma totalmente independiente. De hecho, he ganado el Goya antes de que me hayan con-

cedido alguna ayuda pública, y me parece un dato curioso. Lo único que espero es que este galardón me dé la oportunidad de contar muchas más historias y de hacer que le lleguen a muchísima gente en el cine, a poder ser. Ha sido conmovedor y abrumador formar parte de la familia de la Academia y vivir una noche tan mágica y especial como la del 28 de febrero, que permanecerá en mi memoria hasta el final de mis días.

Cristian Beteta es el director de Ángulo muerto, que recibió el Goya a Mejor Cortometraje de Ficción junto a los productores Christopher Cartagena, José Luis Ranaño, Pablo López Torres y David Casas Riesco, y la actriz Eva Llorach

La libertad que se construye

CARLO D'URSI

El *Santo* nace de un lugar profundamente personal. De una historia que, por su propia naturaleza, solo podía abordarse desde la independencia. No era algo que pudiera delegar ni construir desde fuera. Era una historia que necesitaba asumir en primera persona, con todo el riesgo que eso implica.

Dirigirla fue, en ese sentido, una forma de libertad.

Volver a esa historia, volver también a Italia, me hizo inevitablemente mirar hacia atrás. A mi llegada a España. Vine en búsqueda de algo que ni siquiera sabía nombrar del todo. Cuando volvía a Italia por las fiestas y hablaba de este país, lo llamaba oportunidad. Decía que España era para mí lo que fueron las Américas para los emigrantes de mediados del siglo pasado.

Bajo ese sesgo capitalista que atraviesa, queramos o no, casi todas las dimensiones de nuestra vida, la idea de oportunidad suele reducirse a lo económico. En mi caso no fue así, o al menos no solamente. Es cierto que aquí viví el llamado milagro económico de finales de los noventa, una época en la que parecía que todo era posible, que todo se podía soñar. Pero lo más importante que viví aquí no fue eso, sino la oportunidad de ser. Esa oportunidad me permitió desarrollarme como profesional, pero sobre todo como persona. Durante mucho tiempo pensé que España me había dado la libertad: la de formar una familia con mi marido, la de tener a nuestros hijos, la de vivir con una cierta tranquilidad social y jurídica.

Y, en parte, es verdad. En lo legal, le debo mucho a quienes impulsaron el matrimonio igualitario. A quienes estuvieron antes, abriendo camino para que otros pudiéramos vivir con mayor libertad.

Pero con el tiempo entendí que estaba equivocado en algo esencial. No fue España quien me dio la libertad de ser. Esa libertad me la di yo a mí mismo. Y antes de eso tuve que hacer algo más difícil: perdonarme.

El perdón suele pensarse como algo que se concede a quien ofende, a quien discrimina. Pero en ese gesto también se le entrega poder. Yo decidí recuperarlo. Decidí no ser el hombre que el mundo esperaba de mí, sino el hombre que yo

quería ser. Y, con ello, también el profesional que quería ser, en la industria en la que quería vivir.

Pero no fue inmediato. Es un proceso lento, lleno de dudas, de equivocaciones, de pasos en falso. Ganarse la libertad es también aprender a equivocarse sin pedir permiso, a sostener el riesgo sin garantías, a aceptar que muchas veces no hay respuestas fuera. A veces no hay respuestas, simplemente. Para mí, eso es el cine.

Aprendí que equivocarse forma parte de la creación en mis años de actor. Pero han sido los últimos veinte años como productor los que me han enseñado de verdad a convivir con el riesgo, muchas veces sin red. La trinchera de la independencia tiene un coste alto. A veces desproporcionado. Exige responsabilidad, resistencia y, sobre todo, una cierta fe en lo que uno hace.

Ahí aparece el riesgo. Y con él, una forma más honesta de libertad.

Pero esa libertad no existe en abstracto. Depende de estructuras, de equilibrios, de un ecosistema que la sostenga. Y ese equilibrio es frágil. Cuidarlo no es solo una cuestión industrial. Nos toca a todos, cada uno desde su lugar. En un momento en el que la industria audiovisual atraviesa procesos de transformación y escala, la independencia se vuelve un valor esencial. No como aislamiento, ni como gesto romántico, sino como la capacidad de sostener una mirada propia dentro de un ecosistema cada vez más complejo. La libertad de los productores y productoras independientes no consiste en estar solos, sino en no renunciar a esa mirada.

Quizá por eso siento que este premio, más allá de lo que representa, es también una confirmación íntima: la de haber asumido ese riesgo. Y también una forma de recordar que la independencia no es solo una posición individual, sino un trabajo colectivo.

Porque la libertad, si no es compartida, no es libertad.

Y el cine, en el fondo, no es otra cosa que una forma de ponerla en común.

Carlo D'Ursi recibió el Goya a Mejor Cortometraje Documental por El Santo junto a los productores Adán Aliaga y Miguel Molina Carmano



Sin trampa pero con mucho cartón

ÁLEX SALU,
ARTURO LACAL
Y JORDI JIMÉNEZ

A diferencia de Sullivan con su fiscornio, el equipo de *Gilbert* no anticipaba recibir este premio, que representa para nosotros el reconocimiento a años de trabajo y al esfuerzo por haber logrado completar el rodaje de la película.

El reto era contar mucho con poco y que pudiera llegar a un público amplio. Conseguimos que sus múltiples capas permitan diferentes lecturas, según cada espectador. Para conseguirlo creamos un mundo para nuestros protagonistas de manera artesanal con materiales como el cartón, el alambre o el acetato, reivindicando lo auténtico, lo palpable y lo original.

La historia de Gilbert y Sullivan transcurre en un archipiélago de casas aisladas. El protagonista es un cartero que se queda con un paquete que contiene un instrumento que no sabe tocar, pensando que con este objeto conseguirá llegar a un estado de mayor felicidad. El coprotagonista es un músico que toca en soledad, pero un café y unas melodías los conectarán.

Sobre el equipo de dirección, somos tres creadores que venimos de diferentes ámbitos de la ilustración y las artes visuales. Nos conocimos en un taller de animación para personas en desempleo y tuvimos la fortuna de conectar a nivel creativo y, con el tiempo, también construimos una relación de amistad al igual que Gilbert y Sullivan.

Poco después empezamos a darle vueltas a esta historia en nuestras cabezas. Invertimos tiempo en crear, tiempo en reflexionar, tiempo en encontrar soluciones, tiempo en conocernos... con amor, con pausa. Todo lo que no se puede hacer con Inteligencia Artificial.

Después se sumaría Mónica, desde la distribución y desde la producción. Intuyó los mimbres, hizo su apuesta. Ahora sí, compartimos juntos el viaje que ha supuesto *Gilbert* para nosotros: Álex, Arturo y Jordi junto a ella.

Agradecemos profundamente a las académicas y académicos este reconocimiento, que supone muchísimo para cada una de las personas de este equipo que reivindican la conexión con el otro, lo colectivo, los cuidados, la amistad y los gestos.

Álex Salu, Arturo Lacal y Jordi Jiménez recibieron el Goya a Mejor Cortometraje de Animación, junto a su productora Mónica Gallego, por *Gilbert*



FOTO: MARTA MAS

vueling

vueling

vueling | 40 PREMIOS GOYA

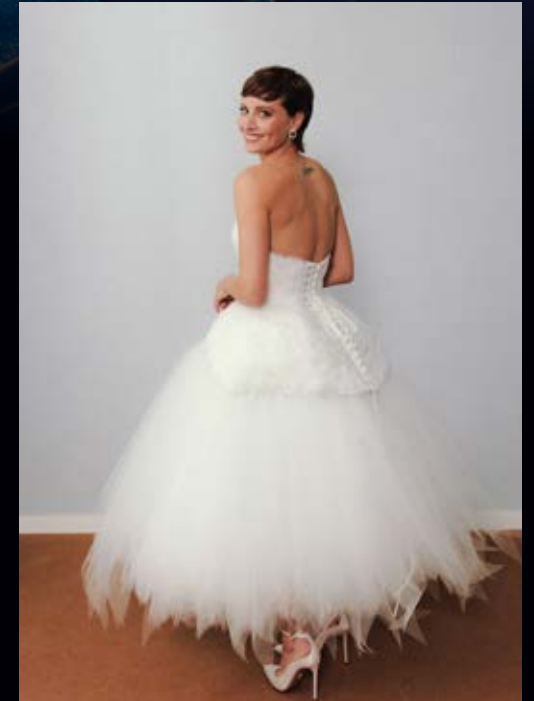


EL CINE ATERRIZA EN BARCELONA

AEROLÍNEA OFICIAL DE LOS PREMIOS GOYA

EL SET DE BACKSTAGE









Página 157: Victoria Abril

Página 158: Rossy de Palma

Página 159: Anna Castillo, Michelle Jenner,
Karla Sofía Gascón y José Corbacho.

Página 160: Paco León, Miguel Herrán y
Daniel Guzmán

Página 161: María de Medeiros

Página 162: Laia Costa, J.A. Bayona y Álex
Brendemühl

Página 163: Leonor Watling

FOTÓGRAFA: MARTA MAS
ILUMINADOR: ADRIÀ BOTELLA
ARTE: ANDREA CARBÓ
ASISTENTE: ELISABET MATEU
CONSTRUCCIÓN: JOU MASSANA

40 años
*de la Academia
de Cine*



1987. I Premios Goya. Foto Familia

Todo pasa en la Academia Cine

Con la colaboración de la Generalitat de Catalunya y del Ayuntamiento de la ciudad el 28 de febrero celebramos en Barcelona la gala de los Goya, en la que se entregaron los premios correspondientes a la actividad cinematográfica de 2025. Conmemorábamos esa noche el 40 aniversario de aquella primera entrega de nuestras estatuillas que tuvo lugar en el cine Lope de Vega de la Gran Vía madrileña y que constituyó el acta de nacimiento y la carta de presentación de la recién nacida Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, una valiosa e intrépida iniciativa de un pequeño grupo de profesionales del cine de entonces. Una aventura incierta que, poco a poco, y gracias a la dedicación desinteresada de muchos compañeros y compañeras de las distintas especialidades fue tomando cuerpo al paso de los años hasta llegar al momento actual, en que nuestra Academia es una institución consolidada, activa y viva, omnipresente en el tejido social y cultural de un país bien distinto a aquel en el que nació hace cuarenta años.

Yo puedo contarle porque estaba allí, testigo privilegiado desde la Dirección General del ICAA de las primeras gestiones de nuestros padres fundadores. Y de nuestras madres. Desde un palco del Lope de Vega asistí a aquella primera gala que presentó el gran actor Fernando Rey y en la que se otorgó el Goya a la mejor película del año a *El viaje a ninguna parte*, dirigida por Fernando Fernán-Gómez, premiado también como director, actor y guionista y cuya ausencia en el acto tanto inquietó a los entusiastas organizadores. Al año siguiente Fernando recogería su premio pronunciando un discurso memorable que compensó con creces su fuga de la primera gala.

La suerte acompañó a la Academia porque 1986 había sido un gran año de cine español (*La mitad del cielo*, *Tata mía*, *27 horas*, *El año de las luces*, *La guerra de los locos*, *La vida alegre*, *Tras el cristal*, *Tiempo de silencio*, *El amor brujo*, *Mambrú se fue a la guerra*, *Werther*, *El río de oro*, *Cara de acelga*, *Matador*, *Dragón Rapide*, *Hay que deshacer la casa*, *Lola...* ¡qué barbaridad!). Y como si el destino estuviera ya escrito, cuarenta años después nuestro cine ha vuelto a tener una cosecha magnífica, sus películas han encontrado un público interesado y han penetrado con fuerza en los mercados extranjeros, cosechando premios en Berlín, Cannes, Venecia, Karlovy Vary, San Sebastian y Valladolid, y nominaciones a los Oscar y a los Globos de Oro, entre otros muchos premios y menciones.

La marcha hasta aquí ha sido larga, pero los archivos registran una sucesión de galas brillantes en las que se puede ver reflejada la evolución del cine español a lo largo de estos cuarenta años, la variedad y los cambios en nuestras películas, la sucesión de actrices y actores, directores y guionistas, productores y directores de producción, técnicos y artistas de todas nuestras profesiones que año tras año subían al escenario a recoger la estatuilla, que se iría haciendo tan deseada y tan popular... Los Goya han ido mostrando el relevo de unos por otros (de la gran Amparo Rivelles a la maravillosa Patricia Lopez Arnaiz, de una jovencísima Verónica Forqué al aplomo y madurez de Nagore Aranburu, de la maestría ausente de Fernán-Gómez a las serenas y sabias palabras de Alauda Ruiz de Azúa, de las inolvidables presentaciones de 'la Sardá' al prodigioso discurso de agradecimiento que este año pronunció Oristrell); la consagración de jóvenes promesas; el auge del documental

y las películas de animación; el renacimiento y la consolidación de los cortometrajes; el testimonio devoto de nuestro interés por el cine latinoamericano y por las películas europeas. Las iniciativas del magnífico presidente Mariano Barroso de que los Goya viajaran por distintas ciudades españolas y de que cada año saludáramos el talento de profesionales extranjeros con el Goya Internacional, han tenido un recibimiento inmejorable. Sevilla, Málaga, Valencia, Valladolid, Granada y este año Barcelona nos han acogido con los brazos abiertos y han ayudado a la visibilidad y prestigio de nuestra institución. Y hemos tenido ocasión de disfrutar de la cálida y generosa presencia de estrellas de gran talento y popularidad y acercarlas al público español. Nuestras son ya Cate Blanchett, Juliette Binoche, Sigourney Weaver, Richard Gere y Susan Sarandon.

El tiempo ha ido pasando y el cine español sigue ahí, como una de las mejores muestras de nuestras costumbres, nuestros modos, nuestras preocupaciones, nuestra forma de divertirnos, de reír, de pensar y reflexionar, de conovernos con el tiempo que se fue y el presente que nos envuelve. Las risas del Colomo de *La vida alegre* y el dolor de Maribel y Jorge enganchados a la heroína en *27 horas*, las risas de *La cena*, de Gómez Pereira y sus inseparables socios, y el dolor de Sergi López perdido en las rave *Sirât*. Aquí estaba y sigue estando el gran cine español. Aquí están los recuerdos y las esperanzas de los soñadores de siempre. Hoy todo el mundo habla de nuestro cine. Y hablan bien, menos los que no lo ven que hablan mal. ¡Vaya por Dios! Suma y sigue.

En estos 40 años la Academia ha progresado como nunca pudieron imaginar sus primeros impulsores (Matas, Berlanga, Tedy Vallalba, Sinde, por citar sólo a los más insistentes), ha crecido hasta los 3000 miembros que acoge en el presente (¡jaquello ochenta y tantos que firmaron el acta fundacional! o el puñado de visionarios que una noche se reunió a cenar sin saber muy bien a qué iban...) y hoy ha dejado de ser la institución que una vez al año organizaba una entrega de premios

para convertirse en un punto de encuentro de los que hacíamos, los que hacen las películas y los que las harán, un centro cultural que abre sus puertas a diario y enseña a sus socios y al público películas de ayer y de hoy, preentrenos españoles y extranjeros, organiza presentaciones de libros, premios a actividades cinematográficas que quedan fuera del ámbito de los Goya, coloquios multidisciplinares, homenajes a personalidades destacadas del arte del cine, encuentros profesionales. Especial mención cabe hacer de proyectos tan exitosos como Residencias, Programa Rueda o Campus de Verano, que por sí mismos justifican la existencia de la entidad. O la recuperación de nuestra propia memoria en un programa de entrevistas en profundidad, iniciada en tiempos del presidente Antonio Resines y que hemos recuperado e incentivado en estos tres últimos años. El concurso de proyectos para la creación del Museo del Cine en el histórico edificio del No-Do está ya en marcha.

Tened por seguro que me olvido involuntariamente de otras muchas cosas que se hacen hoy en la Academia, que extiende su trabajo a nuestra sede de Barcelona y mantiene contacto cercano con los académicos de otros lugares de España. La gala de este año, por razones obvias, ha querido ser también un homenaje al cine catalán y en catalán y a los profesionales que antes y ahora trabajan para hacerlo realidad con los brillantes resultados que todos conocemos.

Y todo ello gracias al trabajo de mis compañeros Rafael Portela y Susi Sánchez, de la Junta Directiva y de los responsables y colaboradores de los distintos departamentos técnicos de la entidad. Creedme que trabajar con ellos estos cuatro años en que he tenido el honor de ocupar la presidencia de la Academia ha sido una experiencia única tras una larga vida en esta profesión. Merece la pena trabajar por la Academia, que parafraseando a Fernán-Gómez no tiene ya *la vida por delante*, sino *la vida alrededor*. Todo pasa en la Academia de Cine.

Fernando Méndez-Leite, presidente de la Academia de Cine

MANUELA PARTEARROYO

Un recorrido histórico por la historia de la Academia durante sus cuatro décadas de existencia

La memoria y el espejo

Recuerdo a Berlanga cerrándose la chaqueta cruzada y a su viejo amigo Bardem abriendo los brazos. Recuerdo aquel sombrero de Ricardo Franco y las manos blancas de Borau. Pienso en Verónica Forqué saliendo a premiar a su padre, igual que haría Greta, muchos años después, con Eduard Fernández. Recuerdo también el cumpleaños feliz de Almodóvar a lo Marilyn con el entonces príncipe Felipe y aquel sonoro “Maribel” que salió de la boca de Jose Coronado cuando por fin le tocó ganar. Tampoco me olvido de Banderas levantando al público a golpe de emoción, de Alberto San Juan reivindicando el cine documental y de Fernán-Gómez confirmando —a nuestro pesar— que “en España los premios no sirven para nada”. También se me vienen a la memoria algunos instantes de los discursos institucionales: la seriedad ante el cargo de Álex de la Iglesia, los nervios de Marisa Paredes —y la célebre mancha de agua en su Sybilla—, o el ruego del actual presidente por abolir el término ‘pelis’. Inolvidable también aquel ‘Resistiré’ ante la subida del 21% de IVA, ese ‘No a la guerra’ que

vijó de las solapas de los galardonados a los libros de historia, y sobre todo a ‘la Sardà’, a quien seguiremos comparando cada año con el presentador o presentadora de turno.

En este 2026, los Goya celebran cuatro décadas de crecimiento y buen cine. Estos galardones, además de darnos momentos para el recuerdo, siguen siendo una cita ineludible tanto para los tres mil miembros que a día de hoy atesora la Academia como para quienes los seguimos cada año como espectadores y aficionados. Es un manido cliché eso de “la gran noche del cine español”, pero la ceremonia resulta todo un acontecimiento televisivo que ayuda a la difusión nacional e internacional de nuestro cine, así como al reestreno en salas de algunas de aquellas películas celebradas que, en el frenesí de carteleras y pantallas actuales, hayan pasado injustamente desapercibidas.

Qué buena ocasión, pues, ahora que llegan a la cuarentena sin sombra de crisis de la madurez, para hacer memoria.

Una sobremesa con horizonte

Los Goya comparten cumpleaños —mes arriba, mes abajo— con la Academia de Cine. Como todas las cosas relevantes de nuestra cultura, ambas nacieron de una sobremesa. Alfredo Matas, figura esencial de la producción en España, citó a comer a doce cineastas en el restaurante O’Pazo de Madrid un 12 de noviembre de 1985. Entre los insignes comensales había dos directores —Carlos Saura y Luis G. Berlanga—, dos directores de producción —Tedy Villalba y Marisol Carnicero—, dos montadores —Pablo González del Amo y José Luis Matesanz—, un guionista —Manuel Matji—, un director de fotografía —Carlos Suárez—, un compositor —José Nieto—, un decorador —Ramiro Gómez— y dos intérpretes —Pepe Sacristán y Charo López—. Allí, entre mariscos y albariños, este grupo de compañeros y sin embargo amigos coincidían en la necesidad de dinamizar la industria cinematográfica española.



Verónica Forqué, José María Forqué y Luis García Berlanga.



Rosa María Sardà en los Premios Goya 2003.

Pero, ¿cómo hacerlo? Se les ocurrieron tres grandes proyectos a medio y largo plazo: el primero, darle a la profesión un soporte gremial elaborando un censo –lo que daría pie a la constitución de la Academia–; el segundo, incentivar la recuperación de la añorada escuela oficial de cine; y el tercero, tratar de ampliar la proyección de su trabajo con la convocatoria de unos premios anuales.

En aquella segunda mitad de los ochenta, después de los delirios de modernidad de la joven democracia, las cosas del cine –y también sus instituciones– se iban asentando. Por entonces estaba vigente la Ley Miró que, para bien o para mal, iba a transformar de arriba abajo el sistema de producción en España, celebrando un tipo de cine –más adulto y francés–, y orillando otro –tanto aquel de producción y consumo fácil, como las aventuras más periféricas y contraculturales–. Pero además, en ese mismo 1985 Cataluña había fundado el Col·legi de Directors de Catalunya y el ICAA venía a reemplazar a la célebre –y tantas veces maldita– Dirección General de Cine. En definitiva, el cine se había convertido en una aventura bastante más profesional, y también más cara, por lo que a la industria le hacía falta un empujón promocional, o lo que es lo mismo: un escaparate.

El caso es que la Academia tardó muy poco en ponerse en marcha; se le dio pistoletazo oficial un 8 de enero de 1986 y una vez constituida la primera Asamblea General, pasaron a ocupar un par de salas en una oficina de la calle Génova. Desde allí comenzaron a planificar lo que sería la primera gala de los premios de la Academia.

Sobre aquellos futuros galardones había muchas dudas y una sola certeza: alejarse lo más posible de la imagen de los premios del Sindicato Nacional del Espectáculo e inspirarse en modelos como los César del cine francés, vigentes desde 1976, o por supuesto los Oscar de Hollywood, que iban camino de cumplir las sesenta ediciones. Había que mirar hacia fuera, con más glamour y, a ser posible, también con menos complejos.

Precisamente por ello se buscó un nombre con gancho: corto, eufónico y que tuviera alguna vinculación al oficio. Pudieron haberse llamado Premios Buñuel, Premios Lumière o los Soles del cine español, pero al final se quedaron con Goya. Un pintor *muy español y mucho español*, pero también universal. Un artista, eso sí, anterior al invento mismo del cine –mejor, así se ahorraban esas susceptibilidades tan nuestras– que en su extraordinario legado adivinó algunos de sus trucos, con sus parasoles, sus contrapicados y sus montajes en paralelo.

Ya estaba decidido: Goya daría postín al galardón y volumen a la estatuilla, pues el aragonés era cabezón literal y figuradamente. Conviene recordar, también, que los primeros diseños del trofeo los había basado Miguel Berrocal en el célebre busto de Mariano Benlliure, pero tenían un mecanismo parecido a una cámara de cine que salía de la cabeza de don Francisco. Una mezcla entre *Alien* y *Un perro andaluz*. Pero su problema fundamental era que había que estar fuerte para poder levantarlo en alto –cuenta la leyenda que los primeros llegaron a pesar hasta 15 kilos– y además eran caros de fabri-



Tedy Villalba con el primer diseño de la estatuilla.

Para los premios del cine español se quiso mirar hacia fuera, con más glamour y menos complejos

car, así que en 1990, como quien no quiere la cosa, serían sustituidos por unos trofeos más livianos, también a imagen del retrato de Benlliure, firmados por José Luis Fernández.

Es curioso descubrir aquellas primeras tormentas de ideas que gestaron unos premios hoy día tan consolidados. Se desestimaron cosas curiosas como, por ejemplo, premiar con Goyas de oro a los jefes de equipo y de plata a los ayudantes –cuya estatuilla habría sido una bastante políti-

camente incorrecta maja desnuda—; y sorprenden también algunas de las categorías sugeridas, como Mejor Película Infantil o Mejor Canción y Programa Filmado en Televisión. Tampoco fue fácil ponerse de acuerdo en el número de nominados: primero fueron tres, luego se ampliaron a cuatro y en 2023 a cinco en todas las categorías excepto en la de Mejor Película, que ya había sido modificada hasta esa cifra en 2014.

Aquella primera cita del cine español con Goya tuvo lugar un gélido 16 de marzo de 1987 en el Teatro Lope de Vega de Madrid. No había alfombra roja, ni mucho menos *photocall*, pero por allí se pasearon pieles, cardados, hombreras y la sensación de que algo importante comenzaba. “Quizá sea un ensayo de una primera gran noche del cine español”, dijo Pilar Miró ante los micrófonos de TVE. Y sí, un ensayo fue, qué duda cabe, pues las ausencias de muchos premiados y el lastre de un formato aún muy mejorable provocaron bastantes críticas. Estaba claro que había que afinar la gala de los Goya como espectáculo televisivo, pero lo importante era haber llegado hasta allí: el camino se había iniciado.

En su estreno los Goya tuvieron tan solo quince categorías, lo cual contrasta con las veintiocho actuales, y sin contar con los honoríficos —¡luego nos quejamos de que la gala es larga!—. Pero es que hay mucha gente a la que premiar, no cabe duda. El número ha ido fluctuando a lo largo de los años: en la segunda edición surgieron los premios a Mejores Efectos Especiales y Mejor Dirección de Producción. Al año siguiente se desdobló la categoría de Mejor Guion distinguiendo entre original y adaptado. La cuarta edición inauguró los noventa abriendo una categoría especialmente rica en nuestra cinematografía, Mejor Dirección Novel, y respaldando dos muy necesarias plataformas de talento: los cortometrajes y la animación. Tres años después se abrió la puerta a las películas europeas —hay que decir que desde la primera edición se contaba con un galardón a Mejor Película Iberoamericana, premio



Juanma Bajo Ulloa recogiendo uno de los primeros Goyas a Mejor Dirección Novel, el tercero de la historia de los premios.

especialmente necesario y a reivindicar—. Ya en 1995 aparecieron dos disciplinas parejas a Mejor Dirección Novel pero en el territorio actuaral: actor y actriz revelación, que también nos han dado enormes alegrías. Y ya en el siglo XXI ha habido menos cambios: primero surgió la categoría de Mejor Canción Original (2001) y al año siguiente se saldó una gran deuda creando el premio a la Mejor Película Documental. Finalmente, en 2022 la Academia nos sorprendió con un nuevo premio fuera de concurso y de tipo retrospectivo: el Goya Internacional. Una nueva ocasión para quitarse de encima los complejos e invitar a figuras de otras latitudes a festejar con nosotros.

No todo va a ser premiar... o sí

Pero la Academia de Cine es mucho más que una noche, por muy agotadora y complicada que sea de poner en pie. En sus cuarenta años de historia, la institución ha ido ampliando sus tareas con el único fin de visibilizar pasado y presente del cine español. Así, además de los Goya, ha ido creando distintos premios, cada uno con unos fines específicos de reconocimiento.

La Medalla de Oro se entrega desde ese inaugural 1986 y reivindica la trayectoria de un profesional en el mejoramiento industrial o artístico del cine español. Han recibido este premio, entre otras figuras, Fernando Rey, Ana Belén, Elías Querejeta, Concha Velasco, Manuel Gutiérrez Aragón, José Luis Alcaine o Ángela Molina. Pero las medallas también han festejado contribuciones y aniversarios importantes: por ejemplo, las cuarenta y seis que se entregaron en 1996 para celebrar el centenario del cine; o en 2022, cuando la Academia reconoció a los intérpretes latinoamericanos que han aportado su talento a la industria —recogido de manos de Cecilia Roth y Jorge Perugorría—. Lo mismo ocurre con la medalla de este año, que homenajea a treinta y cuatro de aquellos primeros firmantes del acta que



Entrega de la Medalla de Oro a los intérpretes latinoamericanos que han participado en el cine español, representados por Jorge Perugorría y Cecilia Roth.

dio lugar a la fundación de la Academia.

El premio Segundo de Chomón celebra el apartado más técnico de nuestro cine. Por así decirlo, reconoce las mejores ideas, inventos y trucos que surgen para perfeccionar la labor cinematográfica. Algunos de los especialistas galardonados son historia viva del cine español, como los hermanos Vallés o Josep María Queraltò, y también han sido premiados estudios que representan la vanguardia de la animación y los efectos especiales en España.

En el apartado de la crítica y la comunicación, la Academia cuenta con el premio Muñoz Suay, que celebra las mejores investigaciones sobre cine español e iberoamericano de reciente publicación. El primero se concedió al *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*, de Alfonso del Amo y María Luisa Ibáñez, a los que se han sumado trabajos de grandes especialistas como Esteve Riambau, Carlos Heredero, Casimiro Torreiro o Santiago Aguilar. Por otro lado, la Academia otorga desde 2010 el Premio de Comunicación Alfonso Sánchez, que destaca la labor de grandes nombres de la crítica como Antonio Gasset, Conxita Casanovas, Nuria Vidal, Begoña Piña o Diego Galán. Hace tres años se creó el premio Elías Querejeta, que reconoce la labor de productores y productoras que han desarrollado su carrera en nuestra cinematografía y con el que han sido reconocidos Andrés Santana, Belén Atienza y Esther García.

Entre los premios de perfil más social tenemos el González Sinde, que desde 1998 reconoce a instituciones y fundaciones que utilizan el cine para visibilizar problemas de nuestra sociedad —como la FAO o la Fundación Aladina—; el premio Pilar Bardem, que desde 2017 se otorga a profesionales con un reconocido perfil solidario; y desde 2022 el premio Rayo Verde, concedido junto a Greenpeace, que premia el compromiso con los valores medioambientales.

Por último, no me quiero olvidar de que a partir de 2010 la Academia comenzó a distinguir la labor de quienes nunca son pre-



Premio Elías Querejeta Esther García.



Premio González Sinde al Festival Internacional de Cine FiSahara

miados. Cada año la institución se acuerda de profesionales vinculados al cine que, sin embargo, nunca han podido competir por un Goya. Representantes, foto-fijas, eléctricos, scripts, sonidistas, operadores de cámara, sastres, directores de casting... todos esos nombres que salen en la parte final de los créditos y que, por fin, son homenajeados.

Es labor de la institución preservar el legado histórico de la industria cinematográfica, y toda esta retahíla de premios contribuye a mantener viva la memoria de nuestro cine. Pero no todo va a ser premiar... o sí. También es esencial tratar de potenciar la suerte de nuestras producciones fuera de España. En una palabra: exportarse. Por eso mismo, pronto se llegó a la conclusión de que debía ser labor de la Academia de Cine elegir y apoyar una cinta anual que emprendiera la carrera hacia los Oscar.

Poner orden en la decisión de qué largometraje se presentaba como candidato a Mejor Película Internacional nunca había sido moco de pavo, pero una vez fundada la institución, Hollywood estableció a la Academia como única interlocutora ante tal elección. Hace cuarenta años la posición internacional del cine español dejaba bastante que desear. Es verdad que veníamos de años fructíferos en festivales de renombre —*Las truchas* y *Las palabras de Max* habían conseguido el Oso de Oro en Berlín y, más recientemente, Cannes se había rendido ante *Los santos inocentes*—, pero en los casi sesenta años de historia de los Oscar hasta ese fundacional 1986, España había conseguido colarse entre las nominadas en muy contadas ocasiones. Y no sería por falta de calidad, pues habían nominado películas de Bardem, Berlanga, Armiñán, Rovira Beleta, Saura y por supuesto Buñuel. Pero había sido Garcí, elegido en cuatro ocasiones distintas y vencedor con su *Volver a empezar* (1983), quien habría de marcar la senda del éxito. A partir de ahí, no han faltado las nominaciones: en diez ocasiones desde que la Academia gestiona la candidatura (inclu-



Ceremonia de entrega del Homenaje a Profesionales 2023



Volver a empezar.



Encuentro con Denis Villeneuve, Javier Bardem y J.A. Bayona en la sala de proyecciones de la Academia



Exposición en la sala polivalente de la Academia

yendo las flamantes dos nominaciones de *Sirât*), y de ellas, tres han resultado vencedoras: *Belle Époque* (1993), *Todo sobre mi madre* (1999) y *Mar adentro* (2004).

Tal vez podrían ser más, eso es debatible. Lo que está claro es que en los últimos años el conocimiento y éxito del cine español más allá de nuestras fronteras ha alcanzado unas cotas imprevistas, y ese mérito, que por supuesto es de sus profesionales, ha sido acompañado por un minucioso trabajo de pedagogía del que la Academia de Cine puede reclamar una orgullosa porción de responsabilidad.

Todos los caminos llevan a Zurbano 3

Aquel primer despacho de Génova se mantuvo unos meses, pero pronto se hizo pequeño para el necesario crecimiento de la institución. Le siguieron otras oficinas en las calles General Oráa y Sagasta. En el año 2004 surgió una oportunidad: durante la presidencia de Marisa Paredes, la ministra Pilar del Castillo ofreció cederle a la Academia un hermoso palacete de titularidad pública en la calle Zurbano 3 de Madrid; un espacio apropiado para multiplicar sus capacidades más allá de los Goya.

La restauración de sus 2.500 metros cuadrados repartidos en cinco plantas permitió la construcción de una exquisita sala de proyecciones y una cada vez más fornida biblioteca especializada. En los últimos años, la Academia se ha centrado en abrir todo lo posible su labor al público y hoy en día alberga muchísimas actividades de todo tipo: presentaciones, exposiciones, conferencias, cursos, homenajes, encuentros, *masterclass*... es difícil encontrar una tarde sin un evento apetecible. Además, tanto la inauguración del café de la Academia como sus atareadísimas redes de comunicación —particularmente la retransmisión de coloquios a través de YouTube, de un excepcional interés divulgativo— han terminado de abrir la institución a la ciudadanía.

Si recordamos la terna de deberes que se puso aquel grupo de cineastas en O’Pazo, ya estaban en marcha y a todo gas el primero y el tercero, es decir, la fundación de una Academia con miembros de la profesión y la celebración de unos premios —que al final han sido muchos más— que consolidasen la industria. Pero faltaba el segundo de sus propósitos: promover la reapertura de una escuela de cine a la antigua usanza.

Hay que recordar que en 1975 la escuela había sido absorbida por los estudios de periodismo y comunicación de la Universidad Complutense, tal y como siempre cuenta con decepción Fernando Trueba —quien por un año se quedó sin poder acudir y tuvo que conformarse con ir a la facultad o, lo que es lo mismo, al bar—. Aquellos estudios menos reglados y más prácticos, de cuya formación quedaban a cargo cineastas en activo, le había dado al cine español enormes alegrías en forma de talento y futuro



La institución se ha ocupado de reclutar a cineastas emergentes con variadas iniciativas

para la profesión. Por eso los miembros de la Academia lo seguían considerando la espinita que quedaba por resolver y animaron a su creación. Así, la ESCAC de Barcelona abrió sus puertas en 1993 y un año después lo haría la Escuela de Cinematografía y del Audiovisual de la Comunidad de Madrid.

Ahondando en este camino de la formación y el talento, la institución también se ha ocupado de reclutar a cineastas emergentes con variadas iniciativas que anualmente salen a concurso abierto. Es especialmente relevante su trabajo en el programa de Residencias: un proyecto conjunto de la Academia y el Ayuntamiento de Madrid que ya cumple siete años, con el objetivo de abrir



Campus de Verano de la Academia de Cine.



José Sacristán, miembro fundador de la Academia.

espacios de apoyo a aquellos que presenten un proyecto prometedor y proporcionar los medios necesarios para desarrollarlo. Pero no queda ahí la cosa, la Academia cuenta con el Programa Rueda –una dotación pensada para guionistas que, por circunstancias, quieran desarrollar sus proyectos de manera telemática–, el taller de formación en oficios del cine, el Campus de Verano, el programa educativo Trascámara, el de restauración fílmica, el proyecto Memoria Colectiva del Cine Español y las Ayudas a la investigación Luis Garcia Berlanga –de la que una servidora fue, en su día, afortunada beneficiaria–.

Seguro que aún hay mucho por hacer, o por lo menos, por mantener y consolidar. Ahora bien, estos cuarenta años son el testimonio de una profesión que se mira a sí misma con compromiso y sin complejos, mirando hacia atrás haciendo memoria y mirándose de frente en este espejo del presente que nos confronta día a día.

En el año 1998, cuando solo hacía doce años que la Academia se había fundado, el gran Pepe Sacristán recordaba:

“Desde aquel inolvidable 12 de noviembre hasta hoy, la vida de la criatura a la que Alfredo Matas nos invitó a ayudar a nacer y crecer, no ha sido del todo fácil. Fue alimentada, vestida, educada y cuidada como mejor se pudo, o sea que sufrió alguna que otra carencia proteínica [...]. Le ha llovido, le ha granizado y ha soportado plagas tan jodidas como las de la impaciencia de los malos aprendices. [...] Ha valido la pena. Ahí está la criatura viva, coleando, investigando, publicando, premiando, trabajando y –tal vez lo que más me gusta de ella– quejándose: le duelen alguno de sus miembros. Está creciendo, y crecer, como es sabido, duele”.

Seguir, pues, creciendo. Cuarenta años debatiendo y por supuesto quejándose. Cuarenta años escuchando y aprendiendo.

Pasado y presente. La memoria y el espejo.

*Manuela Partearroyo es investigadora,
escritora y documentalista*

FOTOS DE
PIPO FERNÁNDEZ,
ALBERTO ORTEGA,
ENRIQUE CIDONCHA,
GERMÁN CABALLERO,
@MAMBRU_FOTOS
Y JOSEFINA BLANCO

LUCÍA G. ROMERO ANDREA JAURRIETA J.A. BAYONA
ANA PFAFF BELÉN FUNES KIKE MAÍLLO
ALBERTO DE TORO LAURA PEDRO CLAUDIA COSTAFREDA
LAIA CASANOVAS ÓSCAR FAURA ISAAC VILA
JAVÍ RUIZ CALDERA ARNAU VALLS EDU GRAU
ALBERT PINTÓ LAIA ATECA JAUME MARTÍ
ALEJANDRO MARZOA XAVI TOLL LILIANA TORRES
CRISTIAN BETETA LLUÍS CASTELLS LAURA FERRÉS
ROSER AGUILAR MARTA DÍAZ DE LOPE DÍAZ
MAR COLL SILVIA STEINBRECHT TONI CARRIZOSA
BÀRBARA FARRÉ BERNAT VILAPLANA NEUS OLLÉ
DANI DE LA ORDEN ANNA CORNUDELLA LUCÍA ALEMANY
M.A. BLANCA ALBERTO GUTIÉRREZ GRISELDA JORDANA
ARIADNA RIBAS DIANA TOUCEDO JÚLIA DE PAZ
ALEJANDRO MARÍN EDU SOLA CELIA GIRALDO
Tedy JAUME RIPOLL Villalba SARA FANTOVA PATRICIA FONT
QUIM VIVES IAN DE LA ROSA ESTÍBALIZ URRESOLA
NELY REGUERA XAVIER MARTÍN BET ROURICH
ORIOL MAYMÓ CHRISTIAN AVILÉS
ELENA TRAPÉ AGNÈS PIQUÉ LAURA GARCÍA ALONSO
ORIOL TARRAGÓ GUILLEM MORALES MARÇAL FORÉS
PAU CASTEJÓN PAU ESTEVE BIRBA y muchos más...

MÁS DE 30 AÑOS LIDERANDO EL ARTE DE FORMAR STORYTELLERS



top 15
GLOBAL FILM SCHOOLS
THE HOLLYWOOD REPORTER

40 años de historia de LA ACADEMIA



Pedro Almodóvar y José María González Sinde
en la presentación oficial de los premios Goya (1986).



Los Reyes en los primeros Premios Goya (1987).



José Luis Garcí, José María González-Sinde y Luis García Berlanga
en los primeros Premios Goya (1987).



Sara Montiel junto a Pilar Miró, Pepe Tous y Antonio Giménez Rico en la gala de los segundos Premios Goya (1988).



Terceros Premios Goya (1989). Imperio Argentina recibe el Goya de Honor.



Foto de familia de los segundos Premios Goya (1988).



Medalla de Oro de la Academia a Fernando Rey (1991).



Carlos Saura, Medalla de Oro de la Academia en 1992, que recibe de manos del presidente de la Academia, Antonio Giménez Rico.



El productor Alfredo Matas recibe la Medalla de Oro de la Academia en 1994 de manos de José Luis Borau bajo la mirada de la ministra de Cultura, Carmen Alborch.



Paco Rabal, Medalla de Oro de la Academia (1993).



La familia Bardem, en los Goya de 1996.



Foto de familia junto al príncipe Felipe de los ganadores del Goya en la 14 edición de los premios, celebrada en Barcelona.



Centenario del cine español celebrado en una gala el 12 de octubre de 1996 en Zaragoza. Dos fotografías de Elvira Quintillá y de la medalla creada para la ocasión.



Fernando Fernán-Gómez, Medalla de Oro 2001, junto a Emma Cohen.



Firma, en septiembre de 2001, del convenio para crear la nueva sede de la institución en la calle Zurbano, entre la ministra de Cultura, Pilar del Castillo, y la presidenta de la Academia, Marisa Paredes.



Alejandro Amenábar y Elías Querejeta en 2003, con el 'No a la guerra'.



Rosa María Sardà presentando la 16 edición de los Goya.



Presidentes de la Academia por la libertad de expresión en la gala de 2004.



Basilio Martín Patino, Medalla de Oro de la Academia (2005).



Medalla de Oro a Geraldine Chaplin (2006).



Homenaje a la actriz María Isbert (2008).



Inauguración de la sede de la Academia en 2007 con varias presidentas y la ministra Carmen Calvo.



Benicio del Toro, ganador del Goya a Mejor Actor Protagonista por su trabajo en *Che, el argentino*, de Steven Soderbergh. Fue en la edición número 23 (2009).



Foto de familia 25 aniversario de la Academia con los expresidentes y algunos de los asistentes a la comida de O'Pazo (2011).



Pasqual Maragall en el Goya a Mejor Documental por *Bicicleta, cuchara, manzana* (2011).



Medalla de Oro a Manuel Gutiérrez Aragón (2012).



Busto gigante del Goya frente al Teatro Real en el 25 aniversario de la Academia (2011).



Medalla de Oro al director de fotografía José Luis Alcaine (2011).



Agustí Villaronga promueve la iniciativa de la Academia Sellos del Cine Español (2012).



Actuación musical de Eva Hache, presentadora de la gala de 2012.



Exposición Queraltó en la Academia (2012).



Salma Hayek entregando el premio a Mejor Actor Protagonista en la gala de 2012.



Terele Pávez y Pilar Bardem en la gala de 2014, donde la primera ganó el Goya a Mejor Actriz de Reparto por *Las brujas de Zugarramurdi*.



Encuentro en la Zarzuela de la Junta Directiva de la Academia con los Reyes (2014).



Juan Diego y Aitana Sánchez-Gijón, Medallas de Oro de la Academia ex aequo, 30 años después de conocerse en la serie *Segunda enseñanza*. (2015)



Pitch de la tercera edición del programa Residencias Academia de Cine, que nació el 24 de abril de 2019.



Alfombra roja virtual por el covid en la 35 edición de los Goya (2021).



Ángela Molina y Penélope Cruz entregan el Goya a Mejor Dirección en la gala 34 (2020).



Los Reyes inauguran la exposición 'Berlanguiano. Luis García Berlanga (1921-2021)', el 9 de junio de 2021.



Cate Blanchett recibe el Goya Internacional de manos de Pedro Almodóvar y Penélope Cruz en la 36 edición (2022).



La Academia de Cine inicia de forma regular sus actividades en Barcelona el 4 de mayo de 2022.



Los Tambores de Calanda retumban en la capilla ardiente de Carlos Saura en febrero de 2023.



Homenaje de la Academia a Almudena Grandes el 8 de noviembre de 2022.



Adolfo Aristarain, Medalla de Oro de la Academia de Cine entregada en Buenos Aires el 24 de marzo de 2024.

Encuentro de Adrien Brody y Brady Corbet en la Academia (2025).



Presentación del proyecto Memoria Colectiva del Cine Español (octubre de 2024), que actualmente cuenta con más de 50 testimonios disponibles en este archivo vivo que preserva la memoria de los profesionales de nuestra cinematografía.



Homenaje a *Todo sobre mi madre* en la 38 gala de los Goya, con motivo del 25 aniversario del estreno de la película (2024).

FOTOGRAFÍAS de '40 años de la historia de la Academia': Alberto Ortega, Enrique Cidoncha, Miguel Córdoba, Pipo Fernández, Alejandro Guyot, Casa de S.M. el Rey, Agencia Ícaro Press y Archivo de la Academia

Algunos han nacido
para inspirar al resto.



Nuevo Audi
Q3
Sportback



Hay quienes han llegado para marcar el camino, como el nuevo Audi Q3 Sportback. Su estética coupé, con una musculosa silueta deportiva, y su exclusivo interior, que incorpora las innovaciones y acabados más sofisticados, hacen que continúe siendo un referente. Un modelo que presenta un nuevo escenario digital interior para transformar cada trayecto en una experiencia de conducción única.

Audi A la vanguardia de la técnica.

Consumo de combustible: 1,7-9,0 l/100 km; Emisiones combinadas de CO₂: 39-205 g/km. Las cifras de consumo de combustible y emisiones de CO₂ se facilitan en intervalos porque dependen del juego de ruedas y neumáticos que se utilice.



MARÍA GIL



AÑOS

EN

cifras

DATOS Y CURIOSIDADES
de estas cuatro décadas de Premios Goya

Muchas veces se han pronunciado las famosas palabras “y el Goya es para...” en estos 40 años de premios. 1024 veces concretamente, pero menos que el número de estatuillas entregadas, pues a esta cifra de felices anuncios sobre el escenario hay que sumarle los goyas honoríficos y aquellas categorías como sonido o maquillaje y peluquería, donde se entrega más de una estatuilla. Y por supuesto contabilizar el llamado “Goya cero”, que se regaló simbólicamente a los Reyes de España en la primera edición, lo que arroja una cuenta de más de 1.300 goyas entregados en estas cuatro décadas. Si algo ha permanecido en el tiempo desde aquel año 1987 son los Goyas de Honor, de los que se han concedido 40 en total, tantos como ediciones de los premios. Muchos menos son los Goyas Internacionales, distinción creada en 2022 y presentes en las últimas cinco ediciones. Más allá de las icónicas estatuillas, en 40 años de Goyas las anécdotas y los momentos históricos se cuentan por miles. Nos detenemos a mirar con lupa las galas de antaño para descubrir los profesionales más premiados y nominados, las primeras veces, la geografía de los Goya, las reglas de los premios y la cara B de las galas. Si existiera un trivial de los Premios Goya, se parecería mucho a estas páginas.



Como era en un principio...

Un nombre perfecto.

Se eligió el nombre de ‘Goya’ para denominar a los premios del cine español porque, aparte de ser un pintor mundialmente conocido y representativo de la cultura española, resultaba corto y semejante al de los Oscar o César que existían en Estados Unidos y Francia. Además, Goya había tenido un concepto pictórico cercano al cine y varias de sus obras más representativas tenían casi un tratamiento secuencial.

Nadie conoce los votos.

Desde las Bases de la primera edición de 1987 ya se estipulaba que “nadie salvo el notario deberá llegar a saber nunca el número de votos recibidos por cada película o intérprete en ninguna de las fases, ni siquiera el presidente ni ningún miembro de la Junta Directiva”.

El desempate.

En esas primeras Bases de 1987 se estipulaba que “en el poco probable caso de un empate, el notario deberá resolver por sorteo”. Esta solución del sorteo no perdurará en las bases de los años posteriores, lo que permitiría históricos ex aequo como los que se produjeron en 1991 y 2025.

El número de nominaciones

por categoría se ha incrementado de tres a cinco a lo largo de la historia. En las primeras ediciones eran solo tres, pero desde 1999 (13 edición), se pasó a cuatro nominados y en 2023 (37 edición) se alcanzaron los cinco nominados por categoría vigentes hasta ahora.

En la primera edición

se entregaron 15 premios (sin contar el Goya de Honor) y fue en sucesivas ediciones cuando se fueron añadiendo nuevas categorías hasta los 28 premios que se dan en la actualidad (sin contar los honoríficos). Esta cifra se alcanzó en 2003 y ha permanecido hasta 2026, con la excepción de 2008, cuando no hubo categoría de Mejor Película Europea.

Solo por una película.

Un mismo actor o actriz no puede estar nominado varias veces en la misma categoría de interpretación, aunque sea candidato por películas diferentes. Desde la primera edición ya se estipulaba que aparecerá solo por aquel trabajo que sea el más votado.

Un mismo papel y ¿dos goyas?

En 1995 se incluyó por primera vez la categoría de Mejor Actor y Actriz Revelación y esto provocó que se pudiera optar a esta categoría y a las otras de interpretación a la vez. Una duplicidad que permitió que Ruth Gabriel y Candela Peña estuvieran nominadas simultáneamente por su papel en *Días contados* a Mejor Actriz Protagonista y de Reparto, respectivamente, y también ambas a revelación.

No se ha vuelto a dar la duplicidad anterior,

pero en 2010 (24 edición) por primera vez se aclara en las Bases que una misma persona no puede ser nominada en más de una categoría, a excepción de actor y actriz revelación.

Revelación una vez en la vida.

Desde la edición 2002, un actor o actriz solo puede presentarse a las categorías de revelación una vez en su carrera por su primer papel destacable en el cine.

Desde 2012 se especifica

que para optar al Goya en cualquier categoría de los premios la persona debe ser mayor de 16 años. Antes de esa edición, siete menores de 16 años ganaron el Goya a Mejor Actor y Actriz Revelación: Andoni Erburu, Ivana Baquero, Nerea Camacho, Juan José Ballesta, Francesc Colomer, Marina Comas y María Valverde.

El Goya a Mejor Cortometraje Documental

llegó antes que el de Mejor Película Documental. Mientras que esta categoría no se sumó hasta el año 2002, la de cortometrajes estuvo presente intermitentemente en los años 90 y principios de los 2000. La primera vez en 1993 y tras unos años en los que dejó paso al Goya a Mejor Cortometraje de Animación, regresó en 1997 y luego en 1999. En 2001 volvió a desaparecer para dejar paso a solo una categoría de cortos y en 2003 regresó para permanecer hasta la actualidad.

Goyas del siglo XXI.

El Goya a Mejor Canción Original se instauró en la edición 2001 y, al igual que el de Mejor Película Documental, solo se ha entregado en este siglo.

Más premiados y nominados

La persona más premiada de la historia de los Goya es Alberto Iglesias, con 12 premios Goya a la Mejor Música Original. Nadie ha obtenido más estatuillas en estos 40 años.

El actor más premiado es Javier Bardem con seis premios Goya: cinco como Mejor Actor Protagonista por *Boca a Boca*, *Los lunes al sol*, *Mar adentro*, *Biutiful* y *El buen patrón*, y uno como Mejor Actor de Reparto por *Días contados*.

Si nos fijamos en las actrices más premiadas, Carmen Maura y Verónica Forqué comparten récord con cuatro goyas cada una. La primera por *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, *¡Ay, Carmela!*, *La comunidad* y *Volver*; y la segunda por *El año de las luces*, *La vida alegre*, *Moros y cristianos* y *Kika*.

Mar adentro, dirigida por de Alejandro Amenábar, es la película más premiada con 14 goyas. Un récord que mantiene desde 2005 y que ningún otro título ha conseguido superar hasta ahora.

El buen patrón es la película más nominada de la historia de los Goya, con un total de 20 nominaciones en la 36 edición (2022).

La actriz más nominada es Penélope Cruz, un total de 14 veces; mientras que el actor más nominado es Antonio de la Torre, con 15 nominaciones.

Triple empate en Mejor Dirección. Pedro Almodóvar, Fernando León de Aranoa y Juan Antonio Bayona son los tres únicos directores que han ganado tres Goyas en esta categoría. Aranoa y Bayona también cuentan con el Goya a Mejor Dirección Novel, presente desde 1990. Estos reconocimientos no existían cuando Almodóvar rodó su opera prima.

Solo cuatro directoras se han alzado con el Goya a Mejor Dirección. Pilar Miró, Iciar Bollain, Isabel Coixet (que lo ha logrado en dos ocasiones) y Alauda Ruiz de Azúa.

Famosas sagas del cine español, como *Ocho apellidos vascos*, *Torrente*, *El otro lado de la cama* o *Campeones*, han tenido presencia en los Goya, pero la saga más premiada es *Tadeo Jones*, con cinco goyas. El corto homónimo se llevó el Goya a Mejor Cortometraje de Animación en 2006; *Las aventuras de Tadeo Jones* los Goya a Mejor Dirección Novel, Mejor Guion Adaptado y Mejor Película de Animación en 2013, y *Tadeo Jones 2. El secreto del Rey Midas* logró en 2018 el Goya a Mejor Película de Animación.

La persona de más edad en ganar el Goya es Julieta Serrano, que tenía 87 cuando logró la estatuilla a Mejor Actriz de Reparto por *Dolor y gloria* en 2020.

La persona de menos edad que ha ganado un Goya es Andoni Erburu, que con 10 años recibió la estatuilla como Mejor Actor Revelación por *Secretos del Corazón* en la 13 edición.

La ganadora del Goya a Mejor Película con el título más largo es *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto* (1995) y con el título más corto *El 47* (2025).

La Geografía de los Goya

Argentina es el país cuya cinematografía ha ganado más veces el Goya a Mejor Película Iberoamericana, un total de 20 veces. Más de la mitad de estatuillas que se han entregado en esta categoría han ido a parar a películas argentinas.

La categoría iberoamericana nació con otro nombre: Mejor Película Extranjera de Habla Hispana. Posteriormente, en 2009 y 2010 se llamó Mejor Película Hispanoamericana y en 2011 pasó a su nombre actual.

La categoría de Mejor Película Europea se entrega desde 1993 y está mucho más igualada, con empate de estatuillas para producciones de Francia y Reino Unido con 10 estatuillas cada uno.

La ceremonia de entrega de los Goya se ha celebrado en un total de siete ciudades, de nuestra geografía: Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga, València, Valladolid y Granada. Han repetido dos veces Barcelona, Málaga y Sevilla, y la ciudad que más veces lo ha albergado es Madrid, con un total de 31 ocasiones.

Actores internacionales con nominación. Nicole Kidman, Naomi Watts, Tilda Swinton, Julianne Moore, Tom Holland, Ryan Reynolds, Tim Robbins, Juliette Binoche o Ewan McGregor son algunos de los actores de Hollywood nominados a los premios Goya por su participación en producciones cinematográficas españolas.

El Goya Internacional lo han recibido más mujeres que hombres. Cate Blanchett, Juliette Binoche, Sigourney Weaver y Susan Sarandon son las actrices homenajeadas, frente a un solo actor, Richard Gere.

Levantando la estatuilla

La primera estatuilla que se entregó fue obra del escultor malagueño Miguel Ortiz Berrocal. El busto, fabricado en bronce, era una escultura desmontable que combinaba el busto del pintor Francisco de Goya con una cámara cinematográfica. La estatuilla venía acompañada de una insignia de los Goya, que podía quitarse y usarse como pin. Pesaba casi 15 kilos.

En las siguientes ediciones fue obra de José Luis Fernández y la estatuilla actual, desde 2020 es una reproducción a partir de un vaciado en escayola del busto original realizado por Mariano Benlliure en 1902, gracias a la colaboración de la familia y la Fundación Benlliure.

Un Goya mide 25,5 cm de alto, 16 cm de ancho y 15 cm de profundidad. Y pesa en torno a 3 kg.

Desde este año 2026, los goyas cuentan con un número de serie especial, lo que los hace únicos e insustituibles y fáciles de identificar si se extravían.

Una estatuilla improvisada. Los ganadores de 2021 se enteraron de su victoria desde casa y recogieron las estatuillas la semana siguiente a la gala en la Academia de Cine. A falta del busto de Goya, Mario Casas agradeció el premio a Mejor Actor Protagonista por *No matarás* con una estatuilla improvisada: un busto de Lego del superhéroe de cómic *Iron Man* que le dio rápidamente su hermano pequeño.

La gala soñada

El presentador que más veces se ha puesto al frente de los Goya es Andreu Buenafuente, con un total de cuatro galas: dos en solitario (2010 y 2011) y dos junto a Silvia Abril (2019 y 2020).

La gala más corta duró 70 minutos y fue la de la 4 edición, que tuvo lugar el 10 de marzo de 1990 y que emitió TVE 2.

La gala más vista es la de la 24 edición, presentada por Andreu Buenafuente, con una audiencia media de 4.656.000 espectadores y emitida en directo por La 1.

La gala más sobria y austera y con menos invitados fue la de 2021. Y también la más tecnológica. A causa de la pandemia de la covid, los nominados se encontraron con el público y vivieron la gala de forma telemática desde sus casas.

La gala de 2001 fue la más multitudinaria sobre el escenario, con un récord de seis presentadores: Concha Velasco, María Barranco, Loles León, Imanol Arias, Pablo Carbonell y Jose Coronado.

Presentadores y nominados a la vez. En 8 ocasiones un nominado o nominada ha asumido también el reto de presentar la gala. Rosa María Sardà lo hizo en tres ocasiones, en las galas de 1994, 1999 y 2002. Y Dani Rovira en la primera de las tres galas que presentó, la de 2015. También Antonia San Juan en el año 2000; Pablo Carbonell en 2001 y Guillermo Toledo y Alberto San Juan en 2003. Esta doble función le dio suerte a Sardà, que se llevó la estatuilla en 1994 (Mejor Actriz de Reparto por *¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?*) y 2002 (Mejor Actriz de Reparto por *Sinvergüenza*), y también a Dani Rovira que en 2015, Mejor Actor Revelación por *Ocho apellidos vascos*.

¿Sin presentadores? Ocurrió en la gala de 2022, donde se apostó por un formato coral donde determinados entregadores asumieron un papel más activo, como Carmen Machi, que dio la bienvenida a la gala, y Ángela Molina, que se la cerró con un “nos vemos en el cine”.

Un minuto. Desde 2026 es lo máximo que debe durar el discurso de agradecimiento de los premiados al recoger el Goya.

Entregadores no humanos. En cuatro ocasiones la gala ha contado con entregadores no humanos para presentar a los nominados. Fueron el robot Paco, en la 5 edición; los guiñoles de Carmen Calvo y Pedro Solbes, en la 19; y los personajes de animación Pocoyó y Tadeo Jones en las ediciones 24 y 26, respectivamente.

También han participado en la historia de los Goya entregadores no vinculados al cine. La más especial, la enfermera Ana María Ruiz en los Goya de 2021, que en homenaje a la labor de los sanitarios durante la pandemia de la covid fue la encargada de anunciar el Goya a la Mejor Película.

Más vale tarde... El discurso de agradecimiento más tardío fue el de Victoria Abril, que ganó en 1996 el Goya a Mejor Actriz Protagonista y pronunció su discurso de agradecimiento ¡30 años después!, cuando ejercía de entregadora de esta misma categoría en la 40 edición. “No pude venir a recogerlo porque estaba rodando, así que aprovecho hoy para agradecer a todos los que me votaron, los vivos y los muertos”, pronunció.

Haciendo historia

El primer Goya a Mejor Película de la historia lo ganó *El viaje a ninguna parte* en 1987. Una de las entregadoras de ese premio fue Fiorella Faltoyano, que cerró el círculo cuatro décadas después entregando ese mismo premio en la 40 edición.

Del Goya al Oscar. Tres premiadas con el Goya a Mejor Película consiguieron posteriormente el Oscar en la categoría de Mejor Película Internacional. Son *Belle Époque*, *Todo sobre mi madre* y *Mar adentro*.

Diversidad lingüística. El Goya a Mejor Película lo han ganado historias en varios idiomas además del español, e incluso una película muda como es *Blancanieves*. Son el inglés (*El sueño del mono loco*, *Los otros*, *La vida secreta de las palabras* y *La librería*), el catalán (*Pa negre* y *El 47*); y francés y gallego (*As bestas*). El euskera ha estado muy presente también en las nominaciones y los Goyas de otras categorías.

Un empate histórico. En 2025, por primera vez en la historia, dos películas compartieron el Goya a Mejor Película: *El 47* y *La infiltrada*. No es la primera vez que hay un empate: en 1991 hubo otro en la categoría de Mejor Cortometraje, cuando no se hacía distinción entre ficción, animación y documental. Los títulos premiados fueron *Blanco o negro* y *El viaje del agua*.

El primer Goya a Mejor Dirección lo ganó Fernando Fernán-Gómez y la primera mujer que logró esta distinción fue Pilar Miró en 1997, justo diez años después.

El talismán de Mejor Dirección Novel. Durante siete años consecutivos, de 2018 a 2024, fueron mujeres las que se alzaron con este Goya. Carla Simón abrió la veda y le siguieron Arantxa Echevarría, Belén Funes, Pilar Palomero, Clara Roquet, Alauda Ruiz de Azúa y Estibaliz Urresola.

La única actriz que cuenta con los tres Goyas de las tres categorías de interpretación es Laia Marull, que logró el de Mejor Actriz Revelación por *Fugitivas*; el de Mejor Actriz Protagonista por *Te doy mis ojos*, y el de Mejor Actriz de Reparto por *Pa negre*.

Dobles Goyas. Emma Suárez y Verónica Forqué son las únicas actrices que han ganado dos premios en la misma edición en las categorías de Mejor Actriz Protagonista y Mejor Actriz de Reparto. Forqué lo hizo en 1988 por *La vida alegre* y por *Moros y cristianos*, mientras que Suárez lo consiguió en 2016 por *Julieta* y *La próxima piel*.

Por primera vez un director ha estado nominado a Mejor Dirección por un trabajo documental. Ha sido en esta 40 edición y lo ha logrado Albert Serra por *Tardes de soledad*.

La categoría más inclusiva es la de Mejor Actor Revelación. A lo largo de la historia de los premios, lo han ganado tres actores con alguna discapacidad física: Juan Manuel Montilla “Langui”, Jesús Vidal y Telmo Irureta.

El primer intérprete negro que recibió un Goya fue Adam Nourou, actor francés cuyo papel en *Adú* le valió el premio a Mejor Actor Revelación en la 35 edición.

Todo queda en familia. Dos intérpretes hermanos ganaron un Goya en la misma edición. Fue en 2001, en la 15 edición, y nada menos que Julia Gutiérrez Caba, Mejor Actriz de Reparto por *You're the One (Una historia de entonces)* y Emilio Gutiérrez Caba, Mejor Actor de Reparto por *La comunidad*.

Madre e hijo recogen el Goya. Sucedió en 1996 con Javier Bardem y Pilar Bardem. Mientras que él logró el premio a Mejor Actor Protagonista por *Boca a Boca*, su madre logró el de Mejor Actriz de Reparto por *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*.

Tres dobles. En esta 40 edición las dos categorías de Dirección premiaban a dos mujeres: Alauda Ruiz de Azúa lograba el de Mejor Dirección por *Los domingos* y Eva Libertad el de Mejor Dirección Novel por *Sorda*. Esto solo había ocurrido dos veces anteriormente en la historia de los Goya: en 2004, con Iciar Bollain y Ángeles González-Sinde, y en 2018, con Isabel Coixet y Carla Simón.

Mención aparte merece la abultada cifra de nominados totales, que supera los 5000. Todos estos nominados están presentes en el ranking y la historia de los premios, aunque el Goya no les haya sido propicio. Muestra de ello la foto de los ‘Goyas pendientes’ que se hizo en la gala de los 38 edición. Ana Belén y Tristán Ulloa recordaron que estuvieron nominados cinco veces y no se lo llevaron ninguna; Leonor Watling hacía la cuenta de dos nominaciones y cero Goyas; Ernesto Alterio, Inma Cuesta y Loles León la de tres nominaciones y ningún Goya. Ese mismo mensaje de celebrar la alegría de las nominaciones lo reiteró Victoria Abril sobre el escenario de los Goya en esta 40 edición. “Nominadas, yo ya he pasado por ahí. Os recuerdo que lo importante no es ganar el Goya hoy, sino permanecer en la terna, con las mejores, durante mucho tiempo”, aseguró.



GOYAS DE HONOR

El Goya de Honor es uno de los premios más queridos y representativos de la Academia, que reconoce toda una vida de dedicación a la industria del cine, en cualquiera de sus especialidades. Se anuncia por separado semanas antes de las nominaciones, lo que da idea de la importancia que la institución da a su concesión. Se entregó por primera vez en 1986 al director de fotografía José Aguayo y 40 años después se le ha concedido al director, guionista y productor Gonzalo Suárez. Entre medias, una extensa lista de profesionales de todos los ámbitos que ya forman parte de la historia del cine español.

40 nombres imprescindibles del cine español

ANTONIO J. REDONDO



Por sexos, los premiados masculinos triplican a los de las mujeres en cifras totales, aunque en la última década los porcentajes se han equilibrado y se ha llegado casi a la paridad: Mariano Ozores (2016), Chicho Ibáñez Serrador (2019), José Sacristán (2022), Carlos Saura (2023), Juan Mariné (2024) y Gonzalo Suárez (2026) - ya había ganado el Goya a Mejor Dirección por *Remando al viento* -, a los que se suman Ana Belén (2017), Marisa Paredes (2018), Pepa Flores 'Marisol' (2020), Ángela Molina (2021) y Aitana Sánchez-Gijón (2025).

Solo cuatro intérpretes y dos guionistas han ganado al menos otro Goya en sus respectivas categorías. Se trata de Rafaela Aparicio (1988), que dos años después, en la cuarta edición, logró el premio a Mejor Actriz Protagonista por *El mar y el tiempo*, dirigida por Fernando Fernán-Gómez; Tony Leblanc (1994), que recibió el Goya a Mejor Actor de Reparto por *Torrente, el brazo tonto*

de la ley, firmada por Santiago Segura, cinco años más tarde; Alfredo Landa (2008), que ya había obtenido premios a Mejor Actor Protagonista por *El bosque animado* (1987) y *La marrana* (1992), ambas realizadas por Jose Luis Cuerda; y Antonio Banderas (2015), hasta la fecha el Goya de Honor más joven, que recibió con 54 años, al que sumó otro cinco años después a la Mejor Actor Protagonista por *Dolor y gloria*, dirigida por Pedro Almodóvar.

No obstante, el grupo está liderado con creces por el guionista Rafael Azcona, -enemigo de los actos públicos- que no acudió a recogerlo en 1998 y que ganó otras siete estatuillas a Mejor Guion Original o Adaptado por *El bosque animado*, *Los girasoles ciegos* y *La lengua de las mariposas* (José Luis Cuerda), *¡Ay, Carmela!* (Carlos Saura), *Belle époque* (Fernando Trueba) y *Titano Banderas* (José Luis García Sánchez). Mandó una carta de agradecimiento que leyó el actor Miguel

Rellán donde decía: “conocéis mi incapacidad para asistir a actos como este, pero hoy reconozco que me siento más miserable que nunca”. El también guionista y director Mario Camus recibió el Goya de Honor en 2011, diecisiete años después de ganar el premio a Mejor Guion Original por *Sombras de una batalla*.

Ausencias

Además de Azcona, otros premiados que no recogieron el Goya de Honor durante la gala o lo hicieron en actos privados días antes por motivos de salud fueron Carlos Saura (2023), que falleció la víspera de la 37 edición celebrada en Sevilla; el director de fotografía, restaurador fílmico e investigador Juan Mariné, el más longevo de todos los galardonados, fallecido en 2025 a los 104 años de edad y que recogió el premio en una ceremonia privada; Pepa Flores 'Marisol', que se mantuvo fiel a su voto de silencio y



no acudió a recogerlo en 2020 en Málaga, su ciudad natal, aunque si lo hicieron sus tres hijas, María y Tamara Esteve y Celia Flores; Chicho Ibáñez Serrador, que recogió el Goya de manos de Juan Antonio Bayona en un emotivo acto durante la fiesta de nominados de 2019; y la directora Josefina Molina, que tampoco pudo asistir a la gala de 2012 por un problema de salud. Emma Penella, viuda del productor y distribuidor Emiliano Piedra fue la encargada de recoger el Goya que le concedió la Academia a título póstumo en 1992, como también hizo la viuda de Rafael Alonso, Josefina Martín, en 1999, único Goya de Honor que ha entregado hasta ahora la institución a un actor después de su fallecimiento.

Curiosidades

Las cuatro décadas de historia de los Goya de Honor está salpicada de numerosas curiosidades. En la tercera edición (1989) la premiada fue la actriz y cantante Imperio Argentina, máxima estrella del cine español en la República, que incluso se entrevistó con Hitler y rechazó la oferta profesional que le hizo para no hacer “propaganda del

nazismo”. En 1991, el premiado fue Enrique Alarcón, único director artístico que ha sido merecedor hasta ahora de esta distinción, y cuatro años después, en 1995, lo recogió el director y guionista José María Forqué, de manos de su hija, la actriz Verónica Forqué. En 2009 el premiado fue el director, guionista, actor y productor Jesús Franco, que a lo largo de su carrera usó numerosos seudónimos para firmar los 188 filmes que rodó, ostentando durante años el récord Guinness como el cineasta con más películas del mundo.

La actriz Marisa Paredes, presidenta de la Academia de Cine entre 2000 y 2003, fue la elegida en 2018 y aún resuena su “no a la guerra” que pronunció al recoger el premio en protesta por el apoyo del gobierno español a aquella intervención militar. Su inesperado fallecimiento en diciembre de 2024 causó una gran conmoción en el mundo del cine. Cuatro años después fue José Sacristán, uno de los miembros fundadores de la Academia, el reconocido con el premio.

José Luis Dibildos dijo una vez que no se pondría un esmoquin “ni aunque me den

un Goya” y así lo hizo. Recogió su estatuilla en la gala de 2001 con traje y corbata azul. También es famosa la pregunta que hizo en voz alta el director y guionista Juan Antonio Bardem al recibir su premio en 2002 sobre si había “algún productor en la sala”, porque tenía un par de proyectos y “no tengo mucho tiempo que perder”. Fallecería unos meses más tarde.

El director y guionista Antonio Mercero fue galardonado con el Goya de Honor en 2010 tras triunfar sobre todo en series como *Verano azul*, *Farmacia de guardia* o *Crónicas de un pueblo*. Su última película *¿Y tú quién eres?*, con Manuel Alexandre y José Luis López Vázquez, abordaba el alzheimer, enfermedad que le sería diagnosticada al propio Mercero poco después.

Cuando estaba a punto de cumplir 70 años, Concha Velasco recibió el Goya de Honor en 2013. La artista de Valladolid, que convirtió ‘La chica yeyé’ en un himno, lo recogió exultante, afirmando con humor: “Este premio ha protagonizado mis sueños más eróticos. Es muy guapo, muy Rabal”. Tomó el testigo en 2014 el director y guionista Jaime de Armiñán, y dos años después, en

2016, su compañero de oficio Mariano Ozores, responsable de 96 películas. “Creo que me lo merezco”, dijo entonces.

Pandemia

Aitana Sánchez-Gijón ha sido la segunda premiada más joven, tras Antonio Banderas, en recibirlo. Fue en 2025, ocho años después de que lo hiciera Ana Belén con un discurso en el que reivindicó la figura de la mujer en el cine. Entre medias, en 2021, lo recogió en Málaga la actriz Ángela Molina de manos del director Jaime Chávarri, con ausencia total de público por la pandemia de la covid.

Intérpretes, directores y guionistas han sido las categorías profesionales más premiadas. A los ya citados se suman los actores Manuel Alexandre (2003), Héctor Alterio (2004) y José Luis López Vázquez (2005); y los realizadores y productores Manuel Mur Oti (1993), Miguel Picazo (1997), Antonio Isasi-Isasmendi (2000), Pedro Masó (2006) y Tedy Villalba (2007). La lista se completa con Victoriano López García, director del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (IIEC) y Goya de Honor en 1990.

1987

El director de fotografía **José F. Aguayo**

recibió el primer Goya de Honor de la historia de los premios. Torero en su adolescencia, participó en más de 80 novelladas. Entre sus múltiples trabajos destaca el que hizo junto a Luis Buñuel en *Viridiana*.



1988

Rafaela Aparicio, una de las figuras más queridas y respetadas del cine español,

recibió el premio en su segunda edición. Dos años después conseguiría el Goya a Mejor Actriz Protagonista por *El mar y el tiempo*, dirigida por Fernando Fernán-Gómez. Junto a Florinda Chico formó una pareja cómica inolvidable.



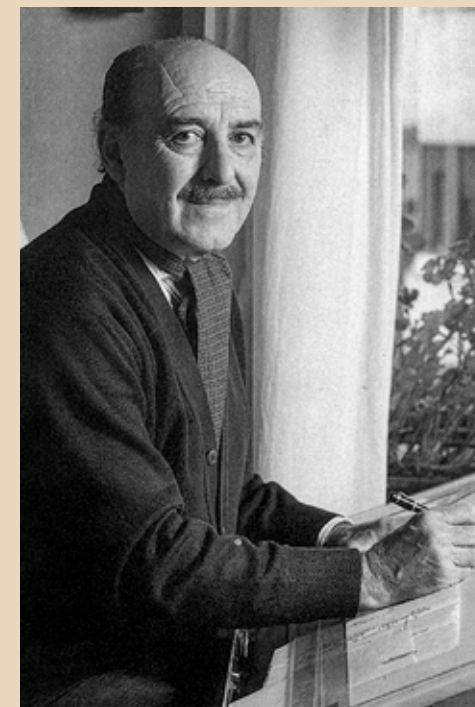
1989

Imperio Argentina fue reconocida con el tercer Goya de Honor. Fue la máxima estrella del cine español en el periodo republicano, desde que fuera elegida por Florián Rey, su futuro marido, para protagonizar *La hermana San Sulpicio*.

1990

Victoriano López García, director del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (IIEC)

recogió en 1990 el Goya de Honor en su cuarta edición. De sus aulas surgió una profunda renovación del cine español, que dirigió con un criterio liberal durante casi nueve años, hasta 1955.



1991

Más de cinco décadas de servicio al cine español y 260 películas

hicieron merecedor del Goya de Honor en 1991 a **Enrique Alarcón Sánchez-Manjavacas**, hasta ahora el único director artístico que ha recibido la máxima distinción de la Academia.

1992

El productor y distribuidor **Emiliano Piedra**,

con una dilatada carrera en la que llegó a trabajar con Orson Welles, fue reconocido a título póstumo con el Goya de Honor, en su sexta edición. Había fallecido unos meses antes y fue su viuda, la actriz Emma Penella, la encargada de recogerlo.



1993 Con 80 años y un bagaje sin parangón, el

director y guionista **Manuel Mur Oti** recogió en 1993 el Goya de Honor a toda su trayectoria profesional. Considerado un cineasta fundamental de la posguerra, idealizó a los “perdedores honrados” con personajes que mantenían su rectitud en tiempos muy complicados.



1996 Después de casi 60 largometrajes y 10 series

de televisión, el director de fotografía **Federico G. Larraya** recogió en 1996 el Goya de Honor por toda una vida tras las cámaras. Alternó títulos internacionales con otros nacionales como *Nobleza baturra* (Juan de Orduña, 1965) o *La cabina* (Antonio Mercero, 1972).



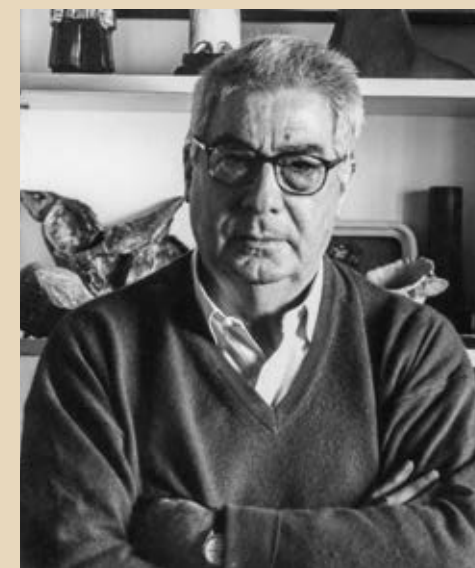
1994 Conmovido e increíble, **Tony**

Leblanc levantó el Goya de Honor con 71 años, tras una extensa carrera interrumpida por un grave accidente de tráfico. Quince años después de retirarse, Santiago Segura le rescató en *Torrente*, por cuyo papel consiguió el Goya a Mejor Actor de Reparto.



1997 Con una dilatada carrera, sobre todo en televisión, el

director **Miguel Picazo** fue reconocido en 1997 con el Goya de Honor, que le entregó Aurora Bautista, actriz de su primera y más aclamada película, *La tía Tula*. El premio fue un punto de inflexión para decidir jubilarse y buscar retiro en Cazorla (Jaén), su pueblo natal.



1995 El director y guionista y productor

José María Forqué fue distinguido con el noveno Goya de Honor en 1995, que recibió de manos de su hija Verónica y su amigo Luis García Berlanga. Entre sus éxitos figura *Atraco a las tres*, una de las obras maestras del cine español dentro del género del sainete, en la que logró sortear con maestría la censura de la época.



1998 Nada asiduo a prodigarse en actos públicos,

el guionista **Rafael Azcona** estuvo ausente en la entrega del Goya de Honor en 1998. Lo recibió en su nombre el actor Miguel Rellán, quien bromeó al decir: “he pasado la vida intentando convencer a mis contemporáneos de que Azcona no existía, que era un seudónimo mío”. Pero existió y su obra ha quedado en la memoria colectiva con trabajos junto a Berlanga, Saura, Bardem o Trueba.

1999

El Goya de Honor de 1999 distinguió a uno de los actores secundarios más prolíficos y queridos del cine español: **Rafael Alonso**. El premio, el único a título póstumo que ha entregado la Academia a un actor, lo recogió su viuda, Josefina Martín, de manos de la actriz Amparo Soler Leal. Falleció seis días antes del estreno de *El abuelo*, su último trabajo a las órdenes de José Luis Garcí.



2002

Patriarca de una familia con genes de cine, el director, guionista y productor **Juan Antonio Bardem** vio como pasaba toda su vida por delante cuando recibió el Goya de Honor, que recogió junto a su hermana Pilar y su hijo Miguel, mientras se proyectaban escenas de algunos de sus trabajos, entre ellos *Muerte de un ciclista*.



2000

Con un homenaje a los jóvenes cineastas, el director **Antonio Isasi-Isasmendi** levantó en 2000 el Goya de Honor de manos de su hija María. Pionero en la difusión internacional del cine español, creó su propia productora, con la que realizó la mayor parte de sus obras, en las que abarcó géneros tan diversos como la intriga y el suspense, el cine policíaco, de acción o de aventuras.

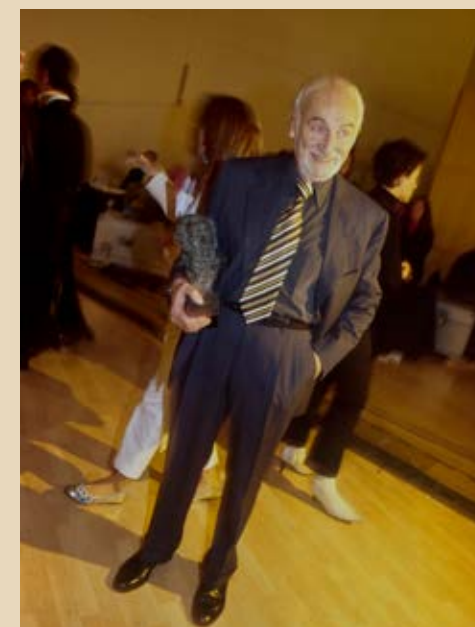


2001

El productor y guionista **José Luis Dibildos** fue reconocido por la Academia con su decimoquinto Goya de Honor. En los años cincuenta había creado la productora Ágata Films, con la que realizó medio centenar de películas, muchas de ellas basadas en guiones propios. En 1982 produjo y escribió la adaptación de la novela de Camilo José Cela, *La colmena*, dirigida por Mario Camus, que se convertiría en su mayor éxito.

2003

El Goya de Honor fue para el actor **Manuel Alexandre**, un imprescindible de nuestro cine que participó en más de 300 películas. No tuvo muchos papeles como protagonista, lo que no le impidió ser uno de los nombres propios del cine español. Manolito, como le llamaban sus amigos, dejó un gran hueco en el Café Gijón, a cuyas tertulias iba desde 1942 y a las que nunca faltó hasta su muerte, en 2010.



2004

Fallecido hace pocos meses, el actor **Héctor Alterio** recibió el Goya de Honor en 2004, mientras celebraba sus tres décadas de estancia en España. Su relación con nuestro país arrancó en 1974 con *La tregua*, dirigida por Sergio Renán. A raíz de su trabajo en esta historia recibió las amenazas de la Triple A, lo que le obligó a establecerse en Madrid.

2005

El rostro de **José Luis López**

Vázquez es fundamental en la historia del cine español. Fue el padre de familia de *El cochecito* (Marco Ferreri), el inquieto y servicial Quintanilla de *Plácido* (Luis García Berlanga) o Fernando Galindo en *Atraco a las tres* (José María Forqué), algunos de los papeles por los que siempre será recordado. Recibió el Goya de Honor en 2005 arropado una larguísima ovación de los asistentes a la gala.



2006

El Goya de Honor número veinte fue para

el productor, guionista y director **Pedro Masó**, responsable de la famosa saga *La gran familia*, *La familia y uno más* y *La familia bien, gracias*, y de la ya citada *Atraco a las tres*. Entró en la profesión como botones y pasó por todos los escalafones. Escribió cerca de 150 guiones, dirigió 14 películas y produjo 82, además de realizar diversas series de televisión.

2007

Tercer miembro de su saga familiar que usa el mismo nombre,

el productor **Tedy Villalba** fue distinguido en 2007 con el Goya de Honor, reconocimiento que le llegó después de trabajar con directores de la talla de Orson Welles, Manuel Mur Oti, Nicholas Ray, John Huston, Stanley Kubrick, Lawrence Olivier o Pedro Almodóvar. Fue vicepresidente de la Academia, de la que fue miembro fundador, en dos ocasiones.



2008

Rostro fundamental de la historia del cine español, el Goya de Honor en su 22 edición recayó en **Alfredo**

Landa. El intérprete navarro encadenó hasta su retirada un total de 133 películas, y se convirtió en referente de toda una época, que incluso se bautizó en su honor como 'landismo'. Su omnipresencia en este cine cómico de carácter popular no le impidió mostrar su talento dramático.



2009

El polifacético director, guionista,

actor y productor **Jesús Franco** fue reconocido en 2009 con el Goya de Honor en la 23 edición, después de una extensa carrera en la que utilizó numerosos seudónimos para firmar sus 188 películas. Durante años ostentó el record Guinness como cineasta con más filmes del mundo.



2010

La última película de **Antonio**

Mercero, *¿Y tú quién eres?* abordaba la enfermedad del Alzheimer. Posteriormente se conoció que era el propio cineasta quien estaba dejando de recordar. Recibió el Goya de Honor en su domicilio y días después fueron sus hijos los encargados de recoger el premio en la gala.

2011 Alejado de corrientes de moda, el director y guionista **Mario**

Camus fue un maestro en la adaptación de obras literarias, autor de las versiones cinematográficas de *La colmena* y *Los santos inocentes*. Fue el Goya de Honor de 2011, trofeo que recogió con un homenaje al oficio del cine, "que te hermana con los maestros de la luz y de la música", dijo.



2012 **Josefina Molina** fue la primera mujer en obtener el título de Dirección en la Escuela Oficial de Cinematografía, y la Academia le concedió el Goya de Honor en 2012. Por motivos de salud no pudo recoger la estatuilla en la gala de ese año, pero sí en la fiesta de nominados. Alcanzó su cénit profesional con la transgresora *Función de noche*.

2013 **Concha Velasco**, una de nuestras artistas más polifacéticas y admiradas, fue reconocida por la Academia con su premio honorífico en 2013, cuando estaba a punto de cumplir sesenta años en los escenarios. Tocó todos los palos de la profesión, con éxitos musicales inolvidables como 'La chica yeyé', y aseguró que había conseguido todo lo que se ha propuesto en la vida. "Me ponía zapatos de tacón, me plantaba en las trenzas una flor, me pintaba los labios de carmín y buscaba el valor para decir: mamá, quiero ser artista, ¡Oh! mamá, ser protagonista...".



2014 El director y guionista **Jaime de Armiñán**

recibió el Goya de Honor en 2014 a toda su carrera, marcada por *Mi querida señorita*, película transgresora para la época y convertida ya en un clásico del cine español. Coescrita y producida por José Luis Borau, fue nominada para el Oscar, premio que fue finalmente para Buñuel con *El discreto encanto de la burguesía*. Una temática sobre amores heterodoxos que marcaría su carrera con el paso de los años.



2015 **Antonio Banderas** es hasta la fecha el Goya de Honor más joven. Lo recibió con 54 años, después de cosechar grandes éxitos como intérprete de la mano de Pedro Almodóvar. También ha querido saborear las mieles de la dirección y la producción. A finales de los noventa se lanzó a dirigir su ópera prima (*Locos en Alabama*), a la que siguió *El camino de los ingleses*. Su labor como productor ha abarcado, entre otros, varios proyectos de animación.



2016 Hijo, hermano, cuñado, padre y tío de intérpretes, el director y guionista **Marino Ozores** logró el Goya de Honor en 2016. También trató de ser actor, pero pronto se dio cuenta de que lo suyo no era la interpretación. Fue académico de la institución desde su fundación (su número de carnet era el 18). Aseguró merecer el premio porque "he hecho 96 películas que tuvieron una taquilla magnífica y llevaron al cine a cerca de 90 millones de espectadores" señaló.

2017 **Ana Belén** fue la elegida por los académicos para el Goya de Honor de 2017, después más de cinco décadas de labor profesional, que inició a los 13 años con uno de los títulos ya clásicos de nuestra filmografía, *Zampo y yo*. Después de más de 40 películas y 30 obras de teatro, dijo al recoger el premio que esta profesión “no solo sirve para distraer, divertir y emocionar. También para hacer preguntas de las que no se tienen respuestas”. Y añadió que el cine le ha hecho ser más tolerante. “Meterme en la piel de otros me ayudó a comprender mejor a los demás”.



2020 La Academia reconoció en 2020 a **Pepa Flores**

‘**Marisol**’ con el Goya de Honor a toda su carrera. No acudió a recogerlo a pesar de que la gala se celebraba en Málaga, su ciudad natal, después de más de cuatro décadas retirada de la vida pública, lejos de los focos y de la atención mediática. En su lugar lo hicieron sus tres hijas: María y Tamara Esteve y Celia Flores.



2018 **Marisa Paredes** recibió su primer Goya con 71 años, después de una extensa y fructífera carrera plagada de éxitos. Fue gracias al premio honorífico que le concedió la Academia, que la actriz presidió entre 2000 y 2003. Antes había estado nominada en dos ocasiones, una como actriz protagonista por *La flor de mi secreto* (Pedro Almodóvar) y otra como actriz de reparto por *Cara de acelga* (José Sacristán).



2019 A pesar de su delicado estado de salud, **Chicho Ibáñez Serrador** acudió en silla de ruedas a la fiesta de nominados celebrada en enero de 2019 en el Teatro Real para recoger el Goya de Honor de manos de J.A. Bayona. El creador del mítico ‘Un, dos, tres...’ recordó su labor tanto en cine como en televisión, señalando emocionado que “uno piensa que lo que ha hecho a lo mejor sirvió de escalón a muchos”. Reiteró que su labor iba más allá de una atracción por el cine de terror o fantástico, porque su intención era la de hacer cosas “que no existían en esa época”.

2021 **Ángela Molina** recogió en 2021 el que quizá haya sido el Goya de Honor más singular que se recuerda en la historia de estos premios. Lo hizo sin público a causa de la pandemia, de manos del director Jaime Chávarri. El Goya era uno de los pocos premios que se le resistía a la hija del legendario Antonio Molina, después de estar nominada en varias ocasiones y haber logrado otros tan prestigiosos como el David di Donatello de la Academia italiana a Mejor Actriz Protagonista por *Camorra: Contacto en Nápoles*.



2022 **José Sacristán**, con más de 70 años de trayectoria en cine, teatro y televisión, fue reconocido por la Academia con el Goya de Honor en la 36 edición, “por ser el rostro y la voz del cine español de las últimas seis décadas”. Sacristán, que fue uno de los fundadores de la institución, confesó que lo primero que recordó cuando le comunicaron el premio fue “la reunión que en 1985 nos propuso el señor Matas [el productor Alfredo Matas] y lo que salió de allí y todo lo que hubo que trabajar después. Recordé los comienzos, mis tiempos de vicepresidente, la lucha... Me siento muy orgulloso del punto en el que está ahora la Academia”.

2023

Con una filmografía que forma parte del patrimonio cultural de nuestro tiempo,

Carlos Saura falleció la víspera de la 37 edición de los Goya celebrada en Sevilla. Murió en su domicilio a los 91 años rodeado de sus seres queridos, donde unos días antes había recibido la estatuilla honorífica.

Cineasta, escritor, fotógrafo, dibujante, director de escena y amante de los musicales, se definía como un aventurero al que le gustaba el riesgo y predicaba con el ejemplo.



2024

El director de fotografía, restaurador filmico e investigador **Juan Mariné** recibió el Goya de Honor en 2024 durante una ceremonia privada días antes de la gala, un año antes de su fallecimiento con 104 años de edad. Incondicional de las actividades de la Academia -fue el primer director de fotografía que ingresó en la institución- empezó a trabajar con 14 años, llegando a filmar el entierro del revolucionario anarquista Buenaventura Durruti en 1936.



2025

Aitana Sánchez-Gijón se convirtió en 2025 en la novena mujer en recibir el Goya de Honor y la segunda premiada más joven, a sus 55 años. Presidenta de la institución entre 1998 y 2000, cuenta con una sólida carrera profesional, tanto en cine como en teatro y televisión. Los académicos decidieron otorgarle la estatuilla por ser “una actriz muy querida y completa: seria, responsable, competente, cercana y que sabe otorgar a todos sus trabajos verdad, sinceridad y profundidad”.



2026

El cineasta **Gonzalo Suárez** es el último Goya de Honor de la Academia por haber desarrollado una filmografía “sorprendente, habiendo rodado cine experimental, cine comercial y adaptaciones literarias propias y ajenas”, según el fallo. Este polifacético profesional, que ya recibió el Goya a Mejor Dirección por *Remando al viento*, ha filmado más de 20 largometrajes, que según reconoce no ha vuelto a ver “salvo alguna excepción”.



(FOTOGRAFÍAS de Pipo Fernández, Carlos Carrión, Enrique Cidoncha, Marino Scandurra, Miguel Córdoba, Papo Waisman, Alberto Ortega y EFE).

Pinceladas sobre la historia de los Goya

CUARENTA galas de los Goya dan para mucho. Cada una ha sido salpicada por acontecimientos, anécdotas y hechos imprevistos que han dado color a la fiesta anual del cine español. Ha habido casi de todo: desde el histórico empate a mejor película en 2025 (*El 47* y *La infiltrada*) a la ausencia en la platea de nominados y nominadas en 2021 por la pandemia de covid, pasando por actuaciones para el recuerdo como las de Rosalía y Joaquín Sabina, o mensajes de apoyo a la libertad de expresión, a los enfermos de sida, la inclusión o contra la guerra, el terrorismo o el *bullying*. Tampoco han faltado momentos difíciles y tristes, como la muerte de Carlos Saura, Goya de Honor en 2023, ocurrida la víspera de la gala de ese año en Sevilla, o el problema de salud que sufrió Alfredo Landa mientras recogía el premio honorífico en 2008. Sucesos que ya forman parte de la historia de los Goya, algunos de los cuales se recogen a continuación.



La primera estatuilla, para los Reyes

La primera estatuilla que se entregó fue obra del escultor malagueño Miguel Ortiz Berrocal, basada en un busto creado por Mariano Benlliure en 1902 y conservado por la familia. Fabricada en bronce, pesaba casi 15 kilos. Por costumbre, el autor regalaba el 'número cero' de sus series al rey Juan Carlos, y así lo hizo en la primera edición de los premios.

FOTOGRAFÍAS de Pipo Fernández, Elvira Megías, Enrique Cidoncha, Alberto Ortega, Germán Caballero, Miguel Córdoba y Víctor Lafuente.

1987

1 edición:
Fernán Gómez, triunfador y ausente

Fernando Fernán Gómez fue el triunfador y el gran ausente en la primera gala. Ganó el Goya en las categorías de Mejor Película, Dirección y Guion con *El viaje a ninguna parte*, pero prefirió no acudir y quedarse en su casa durmiendo. Un año después se resarcó de ese gesto y fue el maestro de ceremonias con un sagaz discurso de bienvenida que arrancó las carcajadas de los asistentes.



1993

7 edición:
Lazos rojos contra el sida

Triunfó *Belle Époque*, dirigida por Fernando Trueba, que también consiguió el Oscar a Mejor Película de Habla no Inglesa. Los asistentes lucieron lazos rojos en apoyo a los enfermos de sida.



1998



12 edición:
**Manos
blancas
contra el
terrorismo**

La ceremonia se abrió con la expresividad de un fotograma de cine mudo en blanco y negro. Por todo discurso de apertura, el entonces presidente de la Academia, José Luis Borau, alzó en primer plano las palmas de sus manos pintadas de blanco y recordó que “nadie, nunca jamás, en ninguna circunstancia, bajo ideología o creencia alguna, nadie puede matar a otro hombre”. Escasas horas antes ETA había asesinado en Sevilla al concejal Jiménez Becerril y a su esposa.

2000

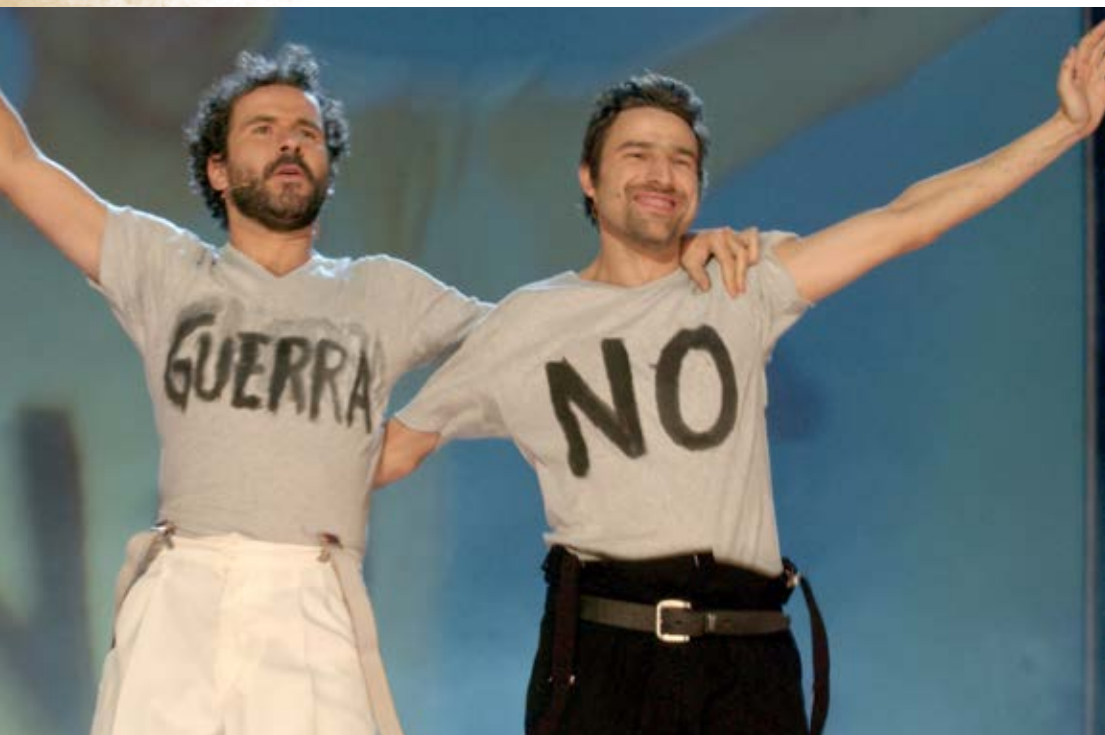


14 edición:
**Felicitación
cantada al
príncipe Felipe**

Este año los Goya salieron por primera vez de Madrid y se entregaron en el Auditorium de Barcelona. La entonces presidenta de la Academia, Aitana Sánchez-Gijón, se sentó junto al príncipe Felipe quien, con motivo de su 32 cumpleaños, recibiría una sorpresa orquestada por Pedro Almodóvar, quien al recoger el Goya a Mejor Dirección por *Todo sobre mi madre* arrancó un ‘Cumpleaños feliz’ tras citar el que Marilyn Monroe le cantó en su día al presidente Kennedy. Los asistentes al evento corearon la canción con entusiasmo.

2003

2004



17 edición:
“No a la guerra”

A comienzos de año el ‘No a la guerra’ era un clamor popular dentro y fuera de España. El 1 de febrero se celebró la gala y sus presentadores, Guillermo Toledo y Alberto San Juan, lucieron al final de la misma sendas camisetas en las que se podía leer “guerra” y “no”. Muchos de los asistentes y premiados también portaban el mismo lema.



18 edición:
**Por la libertad
de expresión**

2003 estuvo marcado por el polémico documental *La pelota vasca, la piel contra la piedra*, dirigido por Julio Medem. En él se hacía un retrato de Euskal Herria, su historia y sus conflictos políticos. El filme fue nominado al Goya al Mejor Documental en 2004, que no se llevó, lo que produjo que el conflicto se hiciera patente en la gala. La Asociación de Víctimas del Terrorismo convocó una manifestación a las puertas del recinto, mientras muchos asistentes llevaban pegatinas a favor de la libertad de expresión. “Siempre he estado en contra de ETA, pero en este país está aterrizando el fascismo, el viejo fascismo”, afirmó Medem aquella noche. La misma presidenta de la Academia, Mercedes Sampietro, flanqueada por sus antecesoras en el cargo, recordó la defensa de la institución “a la libertad de expresión y su rechazo a la censura”.

2005



19 edición:

Mar adentro, récord de Goyas y Oscar

Mar adentro, dirigida por Alejandro Amenábar, sumó 14 Goyas, la cifra más alta cosechada hasta la fecha, además ganar el Oscar a Mejor Película Extranjera. La historia real que relataba la lucha del tetrapléjico Ramón Sampedro por lograr que la ley reconociera su derecho a morir logró premios en las categorías de Mejor Película, Director, Actor Protagonista (Javier Bardem), Actriz Protagonista (Lola Dueñas), Actor de Reparto (Celso Bugallo), Actriz de Reparto (Mabel Rivera), Actor Revelación (Tamar Novas), Actriz Revelación (Belén Rueda), Guion Original (Alejandro Amenábar y Mateo Gil), Música Original (Amenábar), Dirección de Producción (Emiliano Otegui), Fotografía (Javier Aguirresarobe), Maquillaje y Peluquería (Manolo García) y Sonido (Ricardo Steinberg, Alonso Reposo, Juan Ferro y María Steinberg).

2008



22 edición:

El momento confuso de Alfredo Landa

Fue un momento de gran tensión en la historia de los Goya. Ocurrió en 2008, mientras Alfredo Landa recibía el premio honorífico a toda su carrera. La emoción del momento se vio enardecida cuando el actor pronunció un confuso discurso de agradecimiento.

2009



23 edición: **Estatuilla rota y por los suelos**

UNA de las situaciones más hilarantes y recordadas se produjo en 2009, cuando el actor Javier Gutiérrez, encargado de entregar el premio a los mejores efectos especiales, tropezó, cayendo al suelo y rompiendo la estatuilla en pedazos. En pocos segundos la organización llevó otra al escenario y todo quedó en un susto. Después se supo que todo había sido un *sketch* preparado por los guionistas.

Goya sustraído

Esse no fue el único acontecimiento fuera de lo habitual en esa edición. Albert Solé, ganador del Goya a Mejor Documental como director de *Bucarest, la memoria perdida*, dejó su estatuilla en el ropero de una discoteca durante una fiesta posterior a la gala y alguien la robó. Días después, un crítico de cine se autoinculpó del suceso y la devolvió a la Academia.

2010



24 edición: **El perro 'Pancho', protagonista**

La gala de 2010 contó con un protagonista muy especial que acaparó miradas y simpatías de todos. Fue Pancho, el perro del anuncio de la Lotería Nacional (uno de los patrocinadores de la ceremonia), que desfiló por la alfombra (verde, en aquella ocasión) como una auténtica estrella: vestido de esmoquin y acompañado por la *top-model* María Reyes. Pancho, que falleció en 2016, posó para los fotógrafos poco antes de iniciarse la 24 edición y se sentó incluso en su butaca.

2012



26 edición:
El rap de Antonio Resines

Para algunos este ha sido uno de los hitos de los Goya. El Langui compuso un rap para que lo interpretaran Juan Diego, Javier Gutiérrez, Tito Valverde y Antonio Resines. Los dos primeros lo clavaron, pero entonces apareció el protagonista de *La buena estrella* balbuceando palabras sin mucho sentido. La cara de los asistentes era de sorpresa e incredulidad: no sabían si aquello estaba planeado o si Resines se había olvidado de la letra. Hoy en día el actor cántabro se ríe de este episodio.



26 edición:
Coixet con Garzón

También fue en 2012 cuando Isabel Coixet se alzó con el Goya a Mejor Documental por *Escuchando al juez Garzón*. El trabajo incluía una entrevista con el exmagistrado de la Audiencia Nacional, que un año antes había sido inhabilitado por el Supremo por prevaricación, al declararse competente en la investigación de los crímenes de la Guerra Civil y el franquismo. El momento más tenso llegó cuando la directora recogió el premio: "Hubiera preferido no tener que hacer un filme como este y que las víctimas pudieran seguir encontrándose a jueces como Garzón. Preferiría que no hubiera paz para los malvados [título de la película de Enrique Urbizu que fue la gran triunfadora de la noche], pero para algunos sí la hay".

2013



27 edición: **Lectura errónea**

Uno de los errores más virales de los Goya ocurrió en 2013, durante la entrega del premio a Mejor Canción, en el momento en que Adriana Ugarte anunció como ganadora la canción correspondiente al filme *Los niños salvajes*, cuando la triunfadora formaba parte de la banda sonora de *Blancanieves*. El error se enmendó segundos después, pero los 'no ganadores' ya se encontraban escaleras abajo para recoger el premio. Posteriormente la Academia hizo público un comunicado en el que pidió disculpas por lo ocurrido y destacó que no había habido "ninguna irregularidad ni se ha vulnerado el protocolo de votación y entrega de los premios".

2014



28 edición: **Con prótesis mamarias**

Los 'chanantes' Joaquín Reyes, Ernesto Sevilla, Carlos Areces y Julián López, junto a Raúl Arévalo, ofrecieron buenas dosis de humor en la gala de 2014 con divertidas parodias que culminaron con el gran momento de la noche: Joaquín Reyes se despojó de parte de su ropa para lucir una especie de prótesis mamarias, a imagen y semejanza de la activistas de Femen, reclamando con ironía no una bajada... sino una subida del IVA cultural.

2017



31 edición:
Los “tacones” de Dani Rovira

Los “tacones rojos” de Dani Rovira se refieren al momento más comentado de los Goya de 2017, cuando el presentador se calzó unos zapatos de tacón alto para pronunciar un discurso feminista sobre la igualdad en el cine, causando un gran debate y reacciones encontradas, pero consolidando su imagen como actor comprometido que usa la comedia y la ironía para visibilizar temas sociales.

2019



33 edición:
**Jesús Vidal,
himno a la
inclusión**

Jesús Vidal ganó en 2019 el Goya a Mejor Actor Revelación por su trabajo en *Campeones*, bajo la dirección de Javier Fesser. Su discurso, cargado de emoción y reivindicación, logró el reconocimiento general y se convirtió en un himno a la inclusión que ha quedado para la historia de los premios, siendo además la primera persona con discapacidad visual en ganar un Goya en interpretación.

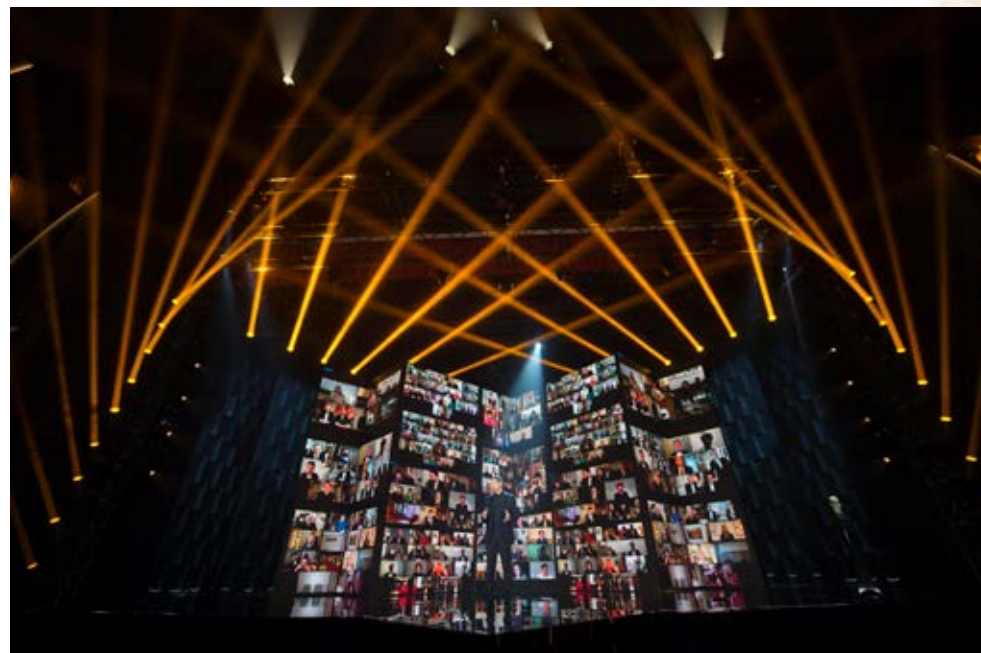
2019



33 edición:
**Actuación memorable
de Rosalía**

La gala de 2019 contuvo una actuación que ha pasado a la historia de los números musicales de los premios. La protagonizó una joven Rosalía que, acompañada del Cor Jove de l'Orfeó Català y El Guincho, versionó el tema 'Me quedo contigo' de Los Chunguitos, ligado a la película *Deprisa, deprisa*, dirigida por Carlos Saura. Era la primera vez que interpretaba el tema y lo hizo con un toque casi místico y de gran pureza que enmudeció a invitados y telespectadores. Una espectacular actuación, que se ha convertido en una de las más recordadas y valoradas de los Goya.

2021



35 edición:
Sin espectadores

La convocatoria de 2021 será recordada como "la del año del covid", y supuso un punto de inflexión en la historia de los premios. Presentada en Málaga por Antonio Banderas y María Casado, se convirtió en la ceremonia más solemne, con menos humor y más cine de la historia de los Goya, y recibió el cariño y el respaldo unánime del sector. Fue una gala que adoptó el rigor propio que imponía la epidemia del coronavirus, con algunas actuaciones pero sin concurrencia y con los nominados conectados por internet.

2022



36 edición:
Verónica Echegui

Verónica Echegui, ganadora en 2022 del Goya a Mejor Cortometraje de Ficción por *Totem Loba*, se dirigió al presidente del Gobierno desde el escenario al recoger el premio. “Me encantaría, Pedro Sánchez, que la vieras con tu mujer y tus hijas y luego habláramos. Tómatelo en serio”, le aconsejó la actriz refiriéndose al trabajo que ella misma había dirigido y que está basado en una dramática experiencia personal sobre la violencia sexual y de género.



36 edición:
Actuación de Sabina en los Goya

En el mismo día de su 73 cumpleaños y justo dos años antes de su última actuación, Joaquín Sabina se subió al escenario de la gala de los Goya 2022, acompañado a la guitarra por Leiva. Era la primera vez que el cantautor actuaba en los premios y escogió para la ocasión su canción ‘Tan joven, tan viejo’. Con la declaración “viva el cine español” finalizó su actuación, en la que fue su primera aparición después de ser hospitalizado tras caerse al foso durante un concierto. Un año después, durante la 37 edición celebrada en Sevilla, ambos intérpretes ganaron el Goya a la Mejor Canción Original por ‘Sintiéndolo mucho’, tema principal del documental sobre él dirigido por Fernando León de Aranoa. Leiva ya había logrado el Goya a Mejor Canción Original en 2018 por *La llamada*.

2023



37 edición:
Adiós a Carlos Saura

La 37 edición de los Goya, celebrada el 11 de febrero de 2023 en Sevilla, quedó marcada por el fallecimiento, la víspera, de Carlos Saura, uno de nuestros cineastas más universales. La actriz Carmen Maura, que trabajó con el director aragonés en *¡Ay Carmela!*, hizo una entrega simbólica (unos días antes lo había recibido en su domicilio en un acto privado) del Goya de Honor a su familia, representada en el escenario por sus hijos, los productores Anna y Antonio Saura, y su compañera, la actriz Eulalia Ramón. Dos días después la sede de la Academia acogió su capilla ardiente, cumpliendo así el deseo que había expresado el creador.



37 edición:
Contra el bullying

Laura Galán se alzó con el Goya a Mejor Actriz Revelación por su papel en *Cerdita*, dirigida por Carlota Pereda. La película narra la historia de una adolescente con sobrepeso que sufre acoso en un pueblo extremeño. La intérprete aprovechó su momento sobre el escenario para reivindicar la aceptación de los cuerpos no normativos y dedicar el premio a todas las víctimas de *bullying*. “Recordad que vosotros no tenéis la culpa”, dijo en un mensaje dirigido a quienes se identifican con su personaje.

2023



37 edición:

Derecho a la sexualidad de las personas con discapacidad

En la misma velada Telmo Irureta logró el premio a Mejor Actor Revelación por su trabajo en *La consagración de la primavera*, dirigida por Fernando Franco, a quien agradeció la oportunidad de ser parte de la película. Sobre el escenario, el actor vasco reivindicó el derecho a la sexualidad de las personas con discapacidad “porque nosotros también existimos. Brindemos hoy por un cine más inclusivo, con cuerpos de todo tipo”, dijo.

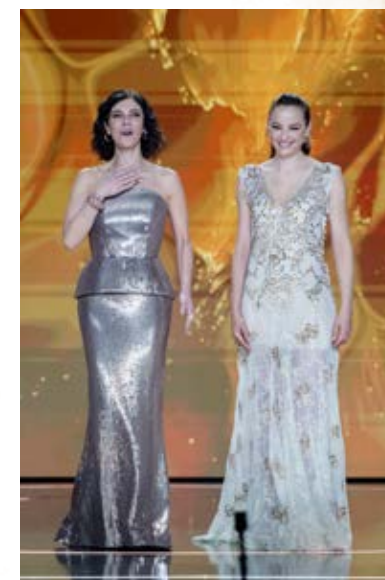
2025



39 edición:

Empate histórico a Mejor Película

Por primera vez en la historia de los premios, en 2025 se produjo un empate en número de votos en la categoría de Mejor Película entre *El 47*, dirigida por Marcel Barrena, y *La infiltrada*, dirigida por Arantxa Echevarría. De esta forma, la historia de Manolo Vital y la lucha vecinal del barrio barcelonés de Torre Baró, por un lado, y la de la agente de la Policía nacional infiltrada en la banda terrorista ETA durante ocho años, por otro, ganaron ex aequo la estatuilla. Además, la gala de la 39 edición fue la primera presentada por dos mujeres: Leonor Watling y Maribel Verdú.



Los Goya como retrato de un país y reflejo de su tiempo

Cuando en 1987, en su primera edición, los Goya premiaron *El viaje a ninguna parte*, estaban celebrando no solo una gran película, sino también una forma de subsistencia en acusada vía de extinción. Cuando se estrenó la película, la vida de los cómicos de la legua, los artistas ambulantes que recorrían el país por pueblos, pedanías y plazas de tercera, llevaba ya décadas agonizando. La propia trama, ambientada en los años cuarenta, se hacía eco de sus renqueantes perspectivas frente a amenazas como el cinematógrafo; irónicamente, ese sería el medio que glosaría la épica y las desdichas cotidianas de aquel mundillo. En 1987 el cine español hacía mucho tiempo que había dejado de ser un juego de luces y sombras, el entretenimiento de barraca de antaño, para pasar a ser un medio artístico pero también industrial, un negocio serio que aspiraba a ser pujante y que por contar, contaba ya hasta con una



El viaje a ninguna parte.

Academia.

A lo largo de sus 40 años de historia, los Goya -gala y palmarés- han reflejado la evolución del país y el momento social que se estaba viviendo. Funcionan como espejo de un mundo que se está contando a sí mismo, a veces incluso a su pesar. Así ocurrió aquella primera noche, en el madrileño teatro Lope de Vega, cuando junto a *El viaje a ninguna parte* estaban nominadas a Mejor Película *La mitad del cielo*, que reflejaba el peso de la dictadura y la larguísima posguerra, y completaba la terna *27 horas*, sobre la adicción a las drogas, la delincuencia juvenil y el fantasma del sida. Puro años ochenta. Los dos temas principales -el pasado palpitante y el presente más inmediato en forma de crónica social- eran asuntos complejos que, por haber sido tabú durante tantas décadas y por falta de perspectiva histórica, estábamos todavía intentando comprender. Y ese intento de comprender a base de ficciones nunca ha abandonado al cine español.

Y aunque a este se le achaca de forma machacona el tópico de que “solo se hacen películas de la Guerra Civil”, en realidad hubo un largo hiato en los noventa en el que este subgénero apenas estuvo presente en las categorías principales de los Goya. Sin embargo, un tema tan fértil y prolijo no podía pasar demasiado tiempo sin ser aprovechado, y tras aquella seminal edición del 87, donde figuraban *La mitad del cielo* y también *Dragon Rapide*, llegaron otros títulos centrados en lo que se llamaría “memoria histórica”, como *Espérame en el cielo*, en 1988, y ¡Ay, Carmela!, en 1990. Ya en 1998 tuvimos *Los años bárbaros*, y en adelante llegarían *La lengua de las mariposas*, *Soldados de Salamina*, *El laberinto del fauno*, *Salvador*, *Las 13 rosas*, *Los girasoles ciegos*, *Pa negre*, *La voz dormida*, *Mientras dure la guerra* o *La trinchera infinita*. Fue precisamente cuando surgió el término ‘memoria histórica’ cuando la época volvió a ser una constante en los argumentos de nuestras



El equipo de ¡Ay Carmela! celebra los 13 goyas obtenidos en 1991.



Saludo al Rey en los primeros Premios Goya, en 1987.



Las cosas del querer.

ficciones, mucho después de que el cliché de que era un tema ya “demasiado” usado –signifique lo que signifique eso– se había asentado. El tratamiento de la Guerra Civil y el franquismo en nuestras ficciones sigue siendo un ejemplo de la forma tan compleja que tiene este país de relacionarse con su pasado y su recuerdo, algo que no se contempla labrado en piedra e inmutable, sino en perpetua construcción y elaboración.

Donde *27 horas* tomaba forma del exangüe cine quinquini para retratar una realidad contemporánea, otras películas se vestían de melodrama, cine negro, *thriller* o incluso cine de aventuras para tratar otras problemáticas de actualidad rabiosa, en su momento y ahora. En el año 2000 *El bola* puso cara al abuso infantil en un tiempo en el que apenas empezábamos a ponerle nombre, igual que en 2014 lo haría *La herida*. *Días contados*, *Maixabel*, *La infiltrada* o *Un fantasma en la batalla* han encarado el terrorismo de ETA desde distintas aproxima-

ciones y géneros, muy distintos entre sí. La corrupción estaba presente en los noventa ya con *Todos a la cárcel*, en la que se premió a Berlanga, o *Huevos de oro*, de la misma ceremonia de 1994, pero volvió con fuerza como tema cinematográfico especialmente a raíz de la crisis de 2008, con títulos como *No habrá paz para los malvados* o *El hombre de las mil caras*. Y la tragedia de las personas migrantes que luchan por llegar a las fronteras europeas aparecía en títulos de años tan distintos como *Las cartas de Alou*, *Bwana*, *Adú* o *Mediterráneo*, correspondientes a las cuatro décadas de los Goya.

Diversidad

Así, la diversidad racial, funcional, de género y sexoafectiva siempre ha estado presente en los Goya, tanto en las películas nominadas como en las propias ceremonias. *Mar adentro*, *El truco del manco*, *Campeones*, *La consagración de la primavera* o *Sorda* han tratado distintas discapacidades,



Todo sobre mi madre.

un tema cada vez más presente en la filmografía española que va de la mano del aumento de la sensibilidad hacia las personas con diversidad funcional. Títulos como *Belle Époque*, *Todo sobre mi madre* o *Dolor y gloria* fueron galardonadas como la mejor del año, teniendo en sus elencos importantes personajes *queer*. Si abarcamos las películas nominadas en alguna categoría, se cubren las siglas enteras de la etiqueta LGTBIQ+ a lo largo de las cuatro décadas: del “sexilio” de *Las cosas del querer* a *Muy lejos* o *Maspalomás*, de las parejas lésbicas en *A mi madre le gustan las mujeres* a *Carmen y Lola*, de la cotidianeidad homosexual de *Alegre ma non troppo* a la de *Te estoy amando locamente*.

La diversidad está presente, sí, pero con matices, igual a como ocurre en el mundo más allá de la pantalla. En este sentido, resulta muy ilustrativo fijarse en quién está detrás de la misma, no solo en los intérpretes y personajes, sino en las personas que llevan la batuta, manejan el presupuesto y

deciden qué historias se cuentan. En la categoría de Mejor Dirección hubo que esperar a 1997 para ver por primera vez a una mujer premiada: fue Pilar Miró por *El perro del hortelano*, un hito al tratarse de una adaptación de Lope de Vega que trasladaba fielmente el verso del texto original, logrando -lo más insólito- un gran éxito de público. En Mejor Dirección Novel ya lo había conseguido en 1989 Ana Díez por *Ander y Yul*, pero Pilar Miró tardó un poco más en lograr el cabezón, que ratificaba su categoría de historia viva del cine español. Pero de forma significativa, aquel año el título que se llevó el premio a Mejor Película fue *Tesis*, dirigida por un joven Alejandro Amenábar. La metáfora estaba hecha: el cine oficial, el cine que auspició precisamente Pilar Miró, con sus adaptaciones literarias y su aire de prestigio, aquel que barrió todo un sistema barato capaz de recaudar millones pero también de avergonzar un poco al espectador snob, se enfrentaba a una película de género, mo-



Pilar Miró, primera mujer con el Goya a Mejor Dirección.



Alejandro Amenábar, Mejor Dirección Novel por *Tesis*.

derna, joven en su elenco, su creador, su público y sus intenciones, totalmente desprovista de prejuicios y de miriñaques. Y fue la segunda la que se llevó el gato al agua, certificando que los tiempos estaban cambiando.

No fue hasta 2004 que una película dirigida por una mujer fue elegida la mejor del año: se trata de *Te doy mis ojos*, de Iciar Bollain. El premio adquiriría mayor simbolismo por tratarse precisamente de una película que trataba la violencia de género. El cine español iba de la mano de la sociedad al plasmar un horror cotidiano y asumido al que se le había puesto nombre y, en un consenso inédito que algunos intentan romper hoy, se había buscado reducir y minimizar. Décadas después, *Te doy mis ojos* sigue siendo una representación válida del maltrato que funciona como obra artística y como herramienta didáctica que se proyecta en cárceles, escuelas y terapias para maltratadores.

“Zanja” de género

Y aunque las estadísticas suelen ser tramposas y pueden manejarse a gusto del usuario, la representación de las mujeres directoras en los premios es tan exigua que no invita a lanzar las campanas al vuelo. Mientras que en la categoría de Mejor Dirección Novel sí han resultado premiadas en una decena y media de ocasiones, en Mejor Dirección a secas tras Miró llegaron Iciar Bollain, Isabel Coixet en dos ocasiones y, este año, Alauda Ruiz de Azúa. Y ahí se acaba el recuento. Lo mismo ocurre con las películas reconocidas como la mejor del año firmadas por mujeres, en las que además de la citada *Te doy mis ojos*, solo figuran *La librería*, de Isabel Coixet; *Las niñas*, de Pilar Palomero, *La infiltrada*, de Arantxa Echevarría (ganadora ex aequo con *El 47*); y *Los domingos*, de Alauda Ruiz de Azúa. En una tradición autoral en la que nombres notables como el de Pilar Miró, pero también Josefina Molina o Cristina Andreu, son más la excepción



Iciar Bollain y Laia Marull durante el rodaje de *Te doy mis ojos*.



Emily Mortimer e Isabel Coixet durante el rodaje de *La librería*.

que la norma, y esto solo fijándonos en la categoría de dirección, una de las más visibles. Si se pone la lupa sobre los guiones y sobre todo, en la producción, la brecha sigue siendo más bien una zanja. Habida cuenta de que las mujeres representamos el 50% o incluso más de la población, la paridad está todavía muy lejana, a medio camino entre la progresión esperanzadora y la frustración por un justo reconocimiento que no termina de concretarse.

Sí resulta más optimista el reflejo de la pluralidad lingüística con la presencia de las lenguas cooficiales en distintas películas que cada vez tienen más presencia en el palmarés (y es de señalar que también hubo una triunfadora que era cine mudo, como fue el caso de *Blancanieves*). Especialmente en los últimos años nos hemos acostumbrado a que en títulos de gran éxito de crítica y público convivan con absoluta naturalidad el euskera, el galego o el català o incluso sean los únicos presentes, gracias

a películas como *Pa negre*, *Loreak*, *Handia*, *Estiu 1993*, *Alcarràs*, *El 47*, *Casa en flames*, *O que arde*, *As bestas*, *Maspalomas*... Leer subtítulos se ha convertido en parte de una reivindicación de que lo local puede ser universal que funciona -¡y cómo!- de forma totalmente orgánica.

Reivindicaciones

Y si por algo destacan los Goya es porque las galas suelen ser muy, muy reivindicativas. Nos hemos acostumbrado desde el principio a que esas noches los mensajes, lamentos y arengas se alternen con la pura celebración como parte de un evento en el que siempre hay espacio para la improvisación, para que pasen cosas. A veces, sazoadas con la polémica y la controversia, y siempre con buenas dosis de política. Sería imposible hacer un recuento de todas las ocasiones en la que el escenario se convirtió en un atril para lanzar ideas; hemos escuchado reivindicar la sanidad y la educación

públicas, pedir más inversión en cultura, clamar por la invisibilización del trabajo doméstico e incluso pedir trabajo. Con todo, es inevitable recordar aquella gala de 1998 en el que José Luis Borau subió con las manos pintadas de blanco, una referencia clara al movimiento Manos Blancas en contra de la violencia de la banda terrorista ETA, surgido tras el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Más festivo y relajado fue el momento en el que Almodóvar subió a recibir el premio a Mejor Dirección por *Todo sobre mi madre* en el año 2000, y aprovechó la ocasión para cantarle el “cumpleaños feliz” al entonces príncipe Felipe, presente en las gradas. Podía considerarse una mezcla insólita: una película con una nutrida representación *queer* que desafía el statu quo junto al príncipe heredero de una institución tan clásica y conservadora como la monarquía. Sin embargo, la sociedad española vivía todavía un dulce romance con la familia real. Todo esto

ocurría, por cierto, en presencia de la presentadora, Antonia San Juan, que precisamente venía de deslumbrar por su papel de la Agrado en *Todo sobre mi madre*, pero se desinfló muy pronto en cuanto no obtuvo el premio a actriz revelación al que estaba nominada. Su labor al frente de la gala fue una de las más criticadas y objeto de escarnio público, en lo que en ediciones posteriores acabaría convertido ya en una costumbre nacional -véase Manel Fuentes, véase Dani Rovira, véase Antonio Resines con o sin rap mediante-, siempre llorando las ediciones presentadas por Rosa María Sardà.

Poco de relajada y mucho de tensa tuvo la gala del año 2003, una de las más recordadas y que sin duda ayudaron a afianzar la imagen de la industria española como fiera, combativa y siempre dispuesta a tocar las pelotas. Fue la del “No a la guerra”, cuando los responsables de la compañía Animalario repartieron pegatinas de protesta por la intervención de España en la guerra de



Los lunes al sol.

Irak, todo frente a la contrita ministra de Cultura, Pilar del Castillo. Fue casualidad, pero mostró una evidente sincronía que la ganadora de la noche fuera *Los lunes al sol*, una película que mostraba la cara amarga de la reconversión industrial, con los obreros en paro Luis Tosar y Javier Bardem sobre el fondo de la ría de Vigo. No es que haya una relación directa entre la indignación ante la invasión de la antigua Mesopotamia y la producida por los finados astilleros, pero todo el mundo podía identificar un tono parecido, un clima muy similar y una conciencia social que sin duda pertenecían al mismo universo.

Al año siguiente la controversia llegó por un motivo cinematográfico: la presencia del documental *La pelota vasca* provocó que miembros de la Asociación de Víctimas del Terrorismo se manifestasen ante el Palacio de Congresos donde se celebraba la gala. No faltaron referencias a las protestas y la implicación de los artistas del año anterior, etiquetando a los que lo habían hecho en-

tonces como de izquierdas, mientras que los que protestaban en esta ocasión eran de derechas, todos unidos en el españolísimo arte de montar un buen pollo.

Piratería y plataformas

Aquellas ediciones de comienzos del siglo XXI fueron convulsas; estuvieron rodeadas de polémicas de diversa intensidad obras como *Mar adentro*, en 2005, por su tratamiento de la eutanasia, o *Canino*, en la edición de 2009, con el Opus Dei liderando una campaña contra la película, que mostraba sus entretelas en su versión más cruda. En 2012 el colectivo Anonymous arrojó huevos y panfletos -ambos igual de incendiarios- contra los invitados, y estuvo a punto de interrumpir la gala. Todo esto en un momento en el que el debate en torno a la piratería estaba al pil pil. El año anterior Álex de la Iglesia había dimitido de su puesto de presidente de la Academia tras un arduo debate en Twitter (ahora conocido como X), probablemente una de las pocas



Mar adentro.

ocasiones en las que esta red social ha servido para que alguien cambie de opinión tras una conversación, en vez de salir reforzado en sus ideas previas. Esto dio lugar a fricciones con la ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde - también expresidenta de la Academia, igual que lo había sido su padre, José María González Sinde-, responsable de una muy discutida ley Sinde que soliviantó a parte de los internautas. En la década actual, los problemas con la piratería son residuales y lo que protagoniza el debate es la gestión de derechos en las plataformas, y el tiempo de exhibición en cada pantalla de las películas. Nuevos tiempos, nuevas polémicas.

Cuarenta años han pasado desde la primera edición de los Goya. Es conveniente recordar que, sí, *El viaje a ninguna parte* era una evocación de unos tiempos, los de los cómicos de la legua, que ya no volverían, o solo de una forma testimonial, pero en el fondo la película iba sobre un protagonista que se mentía a sí mismo, manipulaba sus

propias vivencias y reescribía el pasado a su gusto. Y al volver la vista atrás sobre tantas noches de alegría y derrota, sobre el oropel y el bronce fundido, sobre momentos inolvidables e hitos que casi hay que esforzarse por rescatar, nos preguntamos si no estaremos también modificando lo que ocurrió a nuestro gusto, contándonos una versión de cómo somos más comprometida, tolerante y concienciada que la que nos muestra el espejo a diario. Y terminamos pensando que la realidad, a veces, ojalá fuera como en las películas.

Raquel Piñeiro es escritora, editora y periodista



La banda sonora
de los Goya

No se habla lo suficiente de lo que nos ha dado la música en la ceremonia de los Goya, comenzando por la fanfarria que durante años ha servido de sintonía. Rosalía es una artista que no toca techo y siempre sorprende, de 'Los Ángeles' a 'LUX'. Pero en cuanto a actuaciones televisivas, y sintiéndolo mucho por MTV y Jimmy Fallon, la más bonita e impactante, la mejor para cortar el hipo todavía, siete años después, es su interpretación de 'Me quedo contigo'. 50 millones de visualizaciones en Youtube la respaldan: aquel día Los Chunguitos se quedaron en el sitio. Y media España, también.

Rosalía podría haber sido fiel a esta rumba que se popularizó a principios de los ochenta al aparecer en *Deprisa, deprisa*, de Carlos Saura. Ella, que tanto se había inspirado en la estética de Bigas Luna, muy especialmente en *Yo soy la Juani*, podría haber llevado este tema al sonido de 'El mal querer' sin esfuerzo alguno. Sin embargo, una vez más, decidió probar algo diferente. Junto al Coro Joven del Orfeón Catalán, su director, Esteve Nabona, y el autor Bernat Vivancos, a quien confió el nuevo arreglo, redujo 'Me quedo contigo' a la mínima expresión. La instrumentación solo consistió en un par de toques; los protagonistas absolutos fueron el coro y la voz.



Actuación de Rosalía en la 33 edición de los Premio Goya.

La composición de la escenografía, aparentemente sencilla, era geométrica, espectacular e hipnótica a partes iguales. La iluminación en rojo, como el vestuario y su carmín, realzaba esa letra que habla de “besarte en los labios”. Su puntual mirada a cámara derritió polos. El momento en que sus ojos se llenaron de lágrimas mientras decía aquello de “que soy muy feliz” es historia de España.

Ha sido estos últimos años cuando las actuaciones de la ceremonia han adquirido un protagonismo especial. La particularidad es que no suelen ser las canciones nominadas las que se interpretan, sino que se seleccionan en función de la temática, de los homenajes que se van a realizar o de la ciudad en que se entregan los premios. Antes de acceder a presentar la gala de este año, Rigoberta Bandini, ganadora de un Goya por su tema ‘Yo solo quiero amor’ para la banda sonora de *Te estoy amando locamente*, dejó un gran momento. Interpretó ‘El amor’ en homenaje a Massiel, aupada sobre una plataforma circular al modo de las *girl groups* de los sesenta. Tenía todo el sentido porque si hay alguien que se ha inspirado en décadas pretéritas para su música -de Mocedades a Raffaella Carrá- ha sido precisamente Rigoberta. Progresivamente fue llevando el tema hacia el *synth-pop* psicodélico. Hoy en día sigue siendo una de sus canciones más escuchadas.

Hay más artistas que se han visto obligados a sumar su versión para los Goya a su catálogo oficial. En 2025, aprovechando que los premios se entregaban en Granada, se realizó un *medley* en homenaje a Federico García Lorca. Abrieron los Morente -Estrella, Soleá y Kiki- desde la Alhambra con ‘Anda jaleo’, para a continuación dar paso a más *granainos*, Dellafuente y Lola Índigo, a cargo de una adaptación del poema ‘Verde que te quiero verde’. La idea de estos últimos fue representar el fusilamiento y posterior “subida al cielo” de Lorca, que tanto flamenco llegó a comisariar. Por eso vimos primero a

Lola Índigo durante su actuación en la 39 edición.



Dellafuente entre sombras, tan solo acompañado de una guitarra y un triste Autotune; y luego a Mimi en un entorno más rítmico y festivo, incluso con cuerpo coreográfico. No falta aún quien siga pidiendo a Lola Índigo que abunde más en este registro menos urbano y reguetonero. Ella suele responder con deportividad que tiene amor para todos los estilos.

Quienes también realizaron una espectacular rendición marcada por el flamenco fueron unos arrebatadísimos Israel Fernández y Pablo López. Interpretaron 'Alegría de vivir' de Ray Heredia, que se popularizó gracias a *Sobreviviré*, cuya banda sonora, editada a finales de los noventa, ha sido una de las más vendidas de la historia del cine español, con temas de Manzanita, Alba Molina, Paco Ortega o -de nuevo- Estrella Morente, cuya vinculación con el séptimo arte ha sido constante. ¿Cómo olvidar su interpretación de 'Volver' para Almodóvar? También tuvieron un *revival* gracias al director y guionista manchego el Dúo Dinámico, ya que su tema 'Resistiré' sonaba en la escena final de *Átame*. Loles León y Antonio Banderas lo cantaban a voz en grito, haciendo llorar a Victoria Abril. Recuperado por Dani Rovira como parte de la apertura de los Goya de 2015, se convirtió en todo un símbolo de resistencia en la profesión, con un sinfín de artistas sobre el escenario, de Miguel Poveda y Lolita a Eduardo Noriega, pasando por la inolvidable Asunción Balaguer.

A veces la gracia ha sido presentar una versión diferente a la original, y otras empujar a un artista rupturista hacia un registro más clásico. Nathy Peluso, a quien conocemos por su particular modo de rapear, quiso ser bastante fiel a 'La violetera'. Verla interpretar este cuplé popularizado por Sara Montiel vestida de raso, llena de orquídeas y jugando con ese tirante, habría encantado a sus autores en 1914, José Padilla y Eduardo Montesinos.



Judit Neddermann, Amaia y Rozalén actuaron juntas en 2019.

Entre las mayores cómplices de la ceremonia, hay que hablar de Amaia. En 2019 interpretó un popurrí de canciones nominadas junto a Rozalén y Judit Neddermann. Hubo cierta polémica porque, con su entrañable naturalidad, comentó un fallo de sonido a micrófono abierto. Manu Guix salió en su defensa indicando que no se habían activado monitores y en principio no podía oír nada: “¡Amaia lo que ha hecho ha sido salvar el número!”. Apta para un roto y para un descosido, Romero volvió para tocar a piano una versión de ‘Mi gran noche’, de Raphael, antes de que en el escenario irrumpiera la *disco-party* de David Bisbal. En otra edición, nos dejó un momento memorable en el homenaje a Marisol.

Las actuaciones ideadas por la Academia de Cine no son solo cosa de nuestros tiempos. Miguel Bosé y Ana Belén ya habían interpretado una versión de ‘Tómbola’ en los Goya de 1997. Los mayores del lugar recordarán que terminaron aquella interpretación - como de revista- con un sonoro beso. Amaia era más adecuada aún para realizar un tributo a Pepa Flores. Es difícil pensar en un artista más influido por temas de los sesenta como ‘Corazón contento’ o ‘Estando contigo’. Su reciente tema ‘Tocotó’ interpola ‘Corre, corre caballito’. Como Rosalía, la artista navarra sortea retos e incorpora producciones avanzadas a su discografía, pero cuando canta sin adornos o casi, el mundo se para, y eso es lo que sucedió durante su interpretación de ‘Canción de Marisol’ en 2020.

Que hay que reconocer a los vivos es algo que la Academia también demostró a lo grande con Concha Velasco en 2013. Antes de que Javier Calvo, Javier Ambrossi y Ana Belén cantaran en la ceremonia de 2024, tras su muerte, ‘Mamá, quiero ser artista’ y ‘La chica yeyé’, la vallesoleta recibió el Goya de Honor de mano de Manuela Velasco. Realizó un discurso divertidísimo en el que se quejaba de que su sobrina si tuviera Goya y ella no, reconoció haber copiado “un grito mudo a Al Pacino”, y rememoró el día que perdió el premio a Mejor Actriz, al que



Ana Belén y Miguel Bosé interpretando ‘Tómbola’ en 1997.



Concha Velasco en el número musical con motivo de su Goya de Honor en 2013

la habían nominado por *Más allá del jardín* en 1996. Pudo desquitarse casi dos décadas después, sobre todo cuando se incorporó a su discurso un número musical en el que participó ella misma junto a actores como Miguel Ángel Muñoz, Fernando Tejero o Eva Hache. “¡Ya tengo mi Goya de Honor!”, cantó exultante, con el cariño de toda España.

Emotivo In memoriam

También es muy emotivo el In memoriam, en el que se recuerda a las personalidades del cine que nos han dejado durante los últimos 12 meses. Cada vez dando más importancia a la música, en los últimos tiempos se ha incorporado a artistas de renombre para interpretar un clásico en vivo, mientras se aplaude a

quienes dedicaron su vida a hacer películas, a intentar dejarnos un mundo mejor. Zahara, Marta Movidas y Dora se unieron en una versión de ‘Si tú no estás’ que convertía el tema de Rosana en un compendio inimaginado de ‘sintes’, arpa y piano que se extendía sin darte cuenta hasta los siete minutos de duración. Dada la deriva sexy de la última etapa de Guitarricadelafuente, quizá no recuerden ni remotamente que antes de eso, construyó un *medley* junto a Bely Basarte para la misma sección. Ella cantó ‘Me cuesta tanto olvidarte’, de Mecano, y él, ‘Qué bonito’, de Rosario Flores. Silvia Pérez Cruz y Salvador Sobral interpretaron ‘Procuró olvidarte’ en este recuerdo a los que nos dejaron. En 2026 los artistas encargados de evocación fueron Belén Aguilera y Dani Fernández.



Luz Casal interpretó 'Negra sombra' en el In memoriam de 2022.

Otras actuaciones

Lolita con 'Pena, penita, pena'; Natalia Lafourcade con 'Porque te vas'; aquel 'Bienvenidos' que Miguel Ríos y Amaral compartieron con algunos nominados... la lista de quienes han actuado en los Goya incluye a Pablo Alborán o Manuel Carrasco.

El *underground* ha tenido bastante protagonismo en la Academia de Cine. No en vano, hay que recordar que Rigoberta Bandini es una artista autoeditada y autogestionada. Los Goya también fueron importantes en la carrera de La Casa Azul, que ganó Mejor Canción por 'Yo, también'. Ya había intentado llevar 'La revolución sexual' a Eurovisión, pero el reconocimiento de este tema fue un punto de inflexión en su trayectoria, pues con ella probó su versatilidad como autor.

Ganadores del Goya

El elenco de ganadores del premio a Mejor Canción, que no se incorporó hasta la 15 edición, ya en los 2000, es todo un recorrido por las tendencias musicales de nuestro país, en toda su versatilidad. Lo de Luz Casal con 'Tu bosque animado' fue justicia poética tras haberse merendado dos clásicos con su voz en *Tacones lejanos* (Pedro Almodóvar). Manu Chao ganó con 'Me llaman calle' para la banda sonora de *Princesas* (Fernando León de Araona). Rozalén, con 'Que no, que no' para *La boda de rosa* (Iciar Bollaín). También figuran entre los ganadores C. Tangana, Bebe, María José Llergo, Pablo Alborán, Jorge Drexler, Sílvia Pérez Cruz, y Leiva con y sin Sabina: de 'La llamada' a 'Sintiéndolo mucho'. Sabina no pudo acudir a recoger este premio, pero ojo, sí cantó en la ceremonia de 2022, poco antes, 'Tan joven y tan viejo'. El artista ya se ha retirado de los escenarios, por lo que quizá fue una de las últimas veces que se pudo disfrutar de su voz rasgada en vivo, acompañada tan solo de unos tímidos punteos a cargo del mismo Leiva.

Junto a nominados a Mejor Canción como Alejandro Sanz, Valeria Castro, José Luis Pe-

rales, Russian Red, Xael López, María Arnal o también Juan Magán, hay que destacar a los autores de bandas sonoras. Por supuesto Alberto Iglesias ganará casi siempre que haga algo, pero hablemos de otros valores como Lucas Vidal o Julio de la Rosa, que tras haber publicado álbumes como cantautor independiente, se ha reinventado como autor de música original para películas. Al modo de Trent Reznor y Atticus Finch de Nine Inch Nails o del tándem entre Nick Cave y Warren Ellis en circuitos internacionales, De la Rosa llegó a ganar el Goya con *La isla mínima*, resultando un ejemplo palmario de cómo reciclarte en el mundo de la música sin sucumbir a las modas, fiel a sus principios, y sin necesidad de recurrir a las típicas sincronizaciones de catálogo para la serie de moda. La vía era el cine.

Este año ha vuelto a dejarnos nominados de renombre, como Sílvia Pérez Cruz (ganadora del Goya junto a Alba Flores), Víctor Manuel, Blanca Paloma y Paloma Peñarribia. Tristemente, los seleccionados a Mejor Canción a veces ni siquiera aparecen mencionados en los listados de prensa, ni son adecuadamente promocionados. Todos los actores de la industria tenemos que hacer más por darles a conocer en medios y redes antes de la ceremonia. Tengo la teoría de que si alguien se aburre viendo los Goya es porque no ha visto las películas candidatas. Deberíamos ir más al cine y también escuchar más la música de los Goya. La Academia ya ha demostrado ser pionera en suficientes ocasiones.

Sebas E. Alonso es periodista musical y director de Jenesáipop



Leiva y Sabina durante la gala de 2022.

Flores que cuentan historias sin palabras.
Sin palabras.



Así que pasen **cuarenta años**

ENRIQUE APARICIO

Algunos de los protagonistas de estas primeras cuatro décadas de Premios Goya echan la vista atrás para convocar momentos inolvidables de las galas, encima y detrás del escenario

ANDRÉS PAJARES

Los momentos inolvidables tienen un antes y un después. 40 años de Premios Goya han dado para unos cuantos, y sus protagonistas recuerdan bien cómo se fraguaron y qué sintieron al encarnarlos. Para celebrar el aniversario de los reconocimientos de la Academia de Cine, algunas de esas personas echan la vista atrás y se envuelven de nuevo con la emoción que sintieron en esos instantes que nos vienen a la cabeza cuando pensamos en los Goya. Andrés Pajares, Belén Cuesta, Jose Coronado, Belén Rueda, Javier Cámara, Bibiana Fernández, Carmen Machi y José Sacristán abren el archivo de sus recuerdos para construir un collage colectivo con fragmentos de las galas. Algunos se vivieron a la vista de todos, otros detrás del telón, pero todos son parte de la memoria de la gran noche del cine español.

FOTOGRAFÍAS DE PAPO WAISMAN, VALERO RIOJA, PIPO FERNÁNDEZ,
MIGUEL CÓRDOBA, ALBERTO ORTEGA Y JAVIER BIOSCA

El actor y cómico Andrés Pajares ya era una estrella mucho antes de que se crearan los Premios Goya.

Pero cuando asistió a la primera ceremonia, lograr el reconocimiento de sus compañeros se transformó en uno de sus objetivos. “Me acuerdo muy bien, fue en el Teatro Lope de Vega, con Fernando Rey de presentador. Allí mismo pensé: qué bonito es esto, tengo que intentar que me lo den a mí”. Aunque carreras como la del madrileño, de profundo arraigo popular, pueden considerarse más improbables para este tipo de galardones, la llamada de Carlos Saura lo cambió todo. “No me fue nada mal, me llevé el quinto Goya a Mejor Actor Protagonista. Además era una terna muy complicada, estaba con Imanol Arias por *A solas contigo* y Antonio Banderas por *¡Átame!*”.

Pajares ya había aparecido en una gala, porque presentó la cuarta edición en 1989 junto a Carmen Maura, antes de convertirse en la icónica pareja protagonista de *¡Ay, Carmela!*, que se estrenó cinco días después de la emisión. Pero ni esta experiencia inmediatamente anterior ni el prestigio que suponía ser requerido por el artífice de *La caza* o *Cría cuervos* le aseguraba la victoria. “Estaba convencido de que no me lo iba a llevar, aunque la película había gustado mucho, ahí continúa en el recuerdo de todos. Cuando Adolfo Marsillach anunció mi nombre, me entró de todo por el cuerpo, salí saltando los escalones de dos en dos”.

El discurso del intérprete fue breve, pero le dio tiempo a hacer un chiste -“muchas gra-

cias a todos los miembros de la Academia... y a las señoras también. No lo han cogido”- y a poner un punto de inflexión a su trayectoria: “recibir este reconocimiento después de 31 películas me hace sentir como un principiante”, dijo entonces. “Cuando Adolfo me entregó la estatuilla me dijo: no sabes el gusto que me da entregarte este Goya”, recuerda Pajares, que terminó su intervención mandando un beso al cielo, dirigido al añorado Luis Escobar. El Marqués de las Marismas, una presencia única que recorre varias décadas del cine español, había fallecido ese mismo día, el 16 de febrero de 1991.



Para situar el último recuerdo de Andrés Pajares en una gala de los Goya hay que avanzar un cuarto de siglo en el tiempo, hasta la gala de 2016. El cómico intervino entonces en la 30 edición de los premios para participar en “un Goya muy merecido, que algunas personas estuvimos proponiendo una y otra vez a la Academia hasta que salió adelante, el honorífico a Mariano Ozores”. Para el actor “fue muy emotivo, porque además estuvimos juntos Fernando Esteso y yo, que tantas veces habíamos trabajado con él”. Su inolvidable compañero, fallecido a finales del año pasado, estuvo presente en una de las más recientes ceremonias, la del 2023, donde, cerrando el círculo, tuvo unas palabras de recuerdo para los recientemente desaparecidos Agustí Villaronga y Carlos Saura.

BELÉN CUESTA

Para encontrar el primer paso del camino que llevó a Belén Cuesta hasta los Goya hay que introducirse en un bar del madrileño barrio de Malasaña. La que será una

de las actrices más reconocidas del cine español trabajaba entonces codo a codo con un inquieto compañero que pronto sorprenderá con sus creaciones: Javier Ambrossi.

La victoria de la hermana de este último como Mejor Actriz Revelación por *Blancanieves* supuso un prolegómeno.

“La primera vez que fui a los Goya fue el año que ganó mi amiga del alma, Macarena García. Era el momento en que empezaba todo para nosotros: trabajaba con Javi de camarera, empezábamos a hacer *La llamada...* Fue muy bonito estar allí y cruzarme con gente a la que admiraba, gente con la que soñaba trabajar, me sentí muy afortunada”.

Unos años después era ella la candidata al premio: “en el 2017 me nominaron por *Kiki, el amor se hace*, una sorpresa que no esperaba para nada. Ni siquiera sabía el día que se desvelaban las nominaciones, no estaba atenta y me enteré cuando me empezaron a llamar los amigos. Fue una sorpresa enorme,



y una gala preciosa porque estaba nominada junto a Anna Castillo, que se lo llevó muy merecidamente por *El olivo*”. En el vídeo, puede verse a Cuesta casi más contenta que a su compañera de escenario en *La llamada* cuando la tercera pata de esa función, Macarena García, desvela el resultado.

El nombre de Belén Cuesta solo tardó tres años más en pronunciarse. En la gala de 2020, la malagueña se hizo con el premio a Mejor Actriz Protagonista por *La trinchera infinita*.

“Cuando gané viví un fundido a negro, de verdad que no me acuerdo qué dije, se me olvidaron muchas cosas...”. El destino quiso que aquella ceremonia se celebrara en su tierra, por lo que “estaba deseando salir del escenario para ir con mi familia a celebrarlo. Ha sido sin duda la noche más bonita de mi vida, seguida de la fiesta más divertida”. Una celebración en la que ella ya no servía copas, como en aquel bar de Malasaña, sino que brindaba mientras con la otra mano acunaba su propio Goya.

La primera vez que Belén Cuesta fue a una gala coincidió con la victoria de su amiga Macarena García

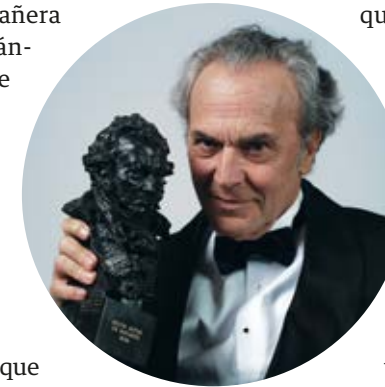
JOSE CORONADO

En alguna gala se ha repetido el chascarrillo de que a Jose Coronado con el tiempo se le ha puesto cara de Goya. Quizás por haber interpretado

al pintor aragonés en *Volavérunt*, o quizás porque “nacé con los premios, ya que me estrené en el oficio unos meses antes de la primera gala, de la que tengo un recuerdo imborrable”. En la película firmada por Bigas Luna, su compañera de reparto era Aitana Sánchez-Gijón, a la que le volvió a unir Goya, ya que presentaron juntos la gala de 1992. Una ceremonia que rememora “con mucho cariño, porque fue cuando me sentí ya de verdad parte de esta industria”.

No ha sido la única vez que el actor madrileño se ha puesto al frente de una de las galas, ya que repitió una década después, aunque esta vez con la coral compañía de Concha Velasco, María Barranco, Loles León, Imanol Arias y Pablo Carbonell. “Fue una experiencia muy divertida, porque los tres chicos teníamos que cantar el ‘Resistiré’ y yo soy horrible cantando, no doy una nota, pero me la jugué y disfrutamos mucho”. Aquella actuación seguramente no pasó a la historia de los premios, que resarcieron al clásico del Dúo Dinámico en la emotiva obertura de la gala del 2015, la primera capitaneada por Dani Rovira.

Entre una y otra, Coronado se subió de nuevo al escenario, pero esta vez para recoger su primer Goya por *No habrá paz para los malvados*. “Cuando me lo dieron sentí un inmenso orgullo y gratitud. Recuerdo que estaba sentado al lado de mi querida Majós y de



Antonio Banderas y Melanie Griffith. Llegué al escenario casi levitando, aquello era como en un sueño, y caí en brazos de Salma Hayek, que me entregaba el premio”. En su segunda victoria, como actor de reparto por *Cerrar los ojos*, esos brazos se repartían entre Fernando Tejero y Loles León.

También los suyos han ofrecido unas cuantas estatuillas a sus destinatarios. Recuerda especialmente “los dos goyas que le he entregado a Maribel Verdú, por sus brillantes papeles en *Siete mesas de billar francés* y por *Blancanieves*. Lo entregas con mucha ilusión cuando es a alguien a quien quieres tanto como quiero yo a Maribel, y me parece precioso que haya coincidido que sus dos goyas los presentara yo”, recuerda.

Jose Coronado le ha entregado sus dos goyas a Maribel Verdú

BELÉN RUEDA

Entrar a “la catedral del cine”. Así recuerda Belén Rueda su incursión en la primera gala de los Goya que vivió, donde la primera película de su filmografía saldría coronada como la más premiada de la historia de los galardones. “Iba realmente impactada, porque yo había visto las galas por la tele, pero nunca imaginé que iba a estar allí. Casi ni me acuerdo de nada de los nervios que tenía”, rememora. “De hecho, cuando dicen mi nombre como Mejor Actriz Revelación no me moví, porque no me creía que era yo de verdad. Cómo estaría, que en el discurso se me olvidó nombrar a Alejandro Amenábar. Deseé con todas mis fuerzas que todo volviera a ocurrir para enmendar eso”.

La inclusión de Rueda en el reparto de *Mar adentro* fue una sorpresa. El público llevaba lustros viendo a la madrileña en televisión, pero hasta entonces no había aparecido en la gran pantalla. “Fue muy emocionante porque eran muchas primeras veces, encima para una mujer de cuarenta años, que es el momento en que normalmente las carreras femeninas empiezan a tenerlo más difícil”. Desde luego, el cineasta acertó, porque desde entonces la intérprete no ha dejado de aparecer en largometrajes. “Fue el inicio de una transformación en mi carrera que siempre agradeceré. Aquí seguimos”.

La actriz no tardó en volver a aparecer en una gala, esta vez como nominada a Mejor Actriz Protagonista. “La edición de 2008 fue especial: iba con *El orfanato*, mi segunda película, que a la vez era la primera de Jota Bayona. Un proyecto que empezó como algo muy pequeño, que al equipo le costó siete



años sacar adelante. Casi todos los jefes de equipo se estrenaban como tales. Además, era una película de género, que siempre parece que no pertenecen tanto por derecho a estos espacios”. El cuento gótico protagonizado por Rueda, que incluso fue parodiado en la gala por su presentador, José Corbacho, acabó conquistando siete goyas.

Más recientemente, Belén Rueda ha protagonizado de manera involuntaria uno de los momentos más impactantes de la historia de los premios. “En el 2025 nos volvimos a reencontrar varios componentes de *Mar adentro*, y ocurrió algo inédito, que fue el *ex aequo* de Mejor Película. El notario nos dio el sobre, y había una cuartilla blanca en la que parecía que no ponía nada. Pero muy pequeñito ponía: *ex aequo*, casi imposible de ver”. La madrileña dio

por hecho que aquella cuartilla era “para que la cartulina de abajo no se estropease. La primera cartulina era la de *El 47*, y con toda la ilusión del mundo lo anuncié. Con la emoción, le di a Tamar Novas la cuartilla supuestamente en blanco. Mientras la gente aplaudía, Tamar me dice: Belén, aquí pone *ex aequo*”.

En la emisión televisiva todas las cámaras ya estaban con el equipo del título firmado por Marcel Barrena. “Así que ahí me tienes corriendo hacia la parte delantera del escenario: ¡un momento!, ¡un momento!”. Rueda se quedó “justo delante de Arantxa Echavarría, que estaba en primera fila, mirándome alucinada, y grité: ¡*La infiltrada!* Una anécdota maravillosa, pero también un momento de apuro que no se me olvidará nunca”. Los momentos históricos a veces ponen a prueba a sus protagonistas.

JAVIER CÁMARA

Los cómicos de *El viaje a ninguna parte*, trabajo que se hizo con el primer Goya

de la historia a Mejor Película, podrían haber recalado en el pueblo riojano desde donde Javier Cámara “seguramente” ni vio la gala. No sabía entonces que iba a ser actor, y “en todo caso miraría aquello como un mundo paralelo del que yo no iba a participar nunca”. Pero como si los propios personajes de Fernán-Gómez le hubieran reclutado a su paso, para cuando llegó la segunda edición de los premios ya estaba en Madrid, “y aunque estudiaba para el teatro, empezaba a sentir el cine y la televisión más cerca. Y mira ahora”.

Otro viaje, cinco lustros más tarde, le llevó hasta el Goya pasando por Almería, donde *Vivir es fácil con los ojos cerrados* recreaba el encuentro de un humilde profesor de inglés con John Lennon. “No me acuerdo de nada de ese premio. Tengo una especie de nebulosa vibrante; no recuerdo ni cómo subí, ni quién me lo dio, ni lo que dije”. El archivo de las galas sale al rescate: subió al escenario emocionado, casi anonadado. Se lo entregó Ana Belén. Y dijo: “he visto la lista de la Academia de los ganadores de este Goya y me parece un honor estar entre ellos”. Y también, “he soñado este momento varias veces”.

Cámara no se ha atrevido a ver las imágenes –“me siento muy frágil, muy desnudo, pero también muy contento”– pero esa laguna en la memoria es caprichosa, porque dice que “es un momento que no recuerdo pero que a la vez nunca olvidaré. Ahora que



lo pienso, sí tengo la imagen de ponerme de rodillas ante Ana Belén, que estaba casi más contenta que yo. La admiro mucho, y que me lo diera ella fue mágico”.

Dicen que la experiencia es un grado, pero también que siempre hay una excepción que confirma la regla. Esa excepción podría ser recoger un Goya. “Con el segundo, por *Truman*, me pasó lo mismo. Es extraño

recibir un Goya porque tienes la sensación de que se lo merece mucho otra gente, gente que admiras.

Como además estuve nominado cinco veces antes de ganarlo, ya me había hecho a la idea de estar ahí, entre los elegidos, y de que alguna vez me tocaría, pero cuando te toca no te lo crees”.

Como aseguró en su primer discurso, confiesa el intérprete que solo ahí, frente a un auditorio repleto de compañeras y compañeros con cara de ilusión al verte estatuilla en mano, “te das cuenta de que realmente has soñado con ese momento muchas veces. Aunque cuando llega te da algo de vergüenza. Es un momento mágico, porque solemos quitarle importancia, decir que no nos importa tanto, pero cuando te ves ahí sabes que sí, que es importante y que te importa mucho”. En su segunda vez recogiendo el premio, que coincidía con la 30 edición de los premios, se acordó de aquella casilla de salida: “¿dónde estaba yo hace treinta años? Trabajando en el campo, soñando con ser actor y con este momento”.

BIBIANA FERNÁNDEZ

“Decía Chavela Vargas en sus presentaciones: ya todo me trae recuerdos. Pues eso me pasa a mí, que ya todo me trae recuerdos”. Por suerte para todos, los recuerdos de Bibiana Fernández aparecen como un torrente en cuanto se hacen las preguntas adecuadas. La primera gala de los Premios Goya tiene un sitio claro en su extraordinaria memoria: “fue muy bonita. Yo llevaba un vestido precioso de Manuel Piña, el pelo tirante, entonces yo era pareja de Javier Serrano y fui con él. Tengo un recuerdo estupendo de esa gala, por lo que suponía que se celebrara de esa manera el cine español. Era una época en que todavía costaba que los profesionales del cine se pusieran de tiros largos, así que celebro que eso haya cambiado”.

De las variadas participaciones de la actriz en las ceremonias, la imagen más imborrable fue su aparición a lomos de un caballo blanco cuyas riendas manejaba un divertido Florentino Fernández. “Si me pillara ahora, que soy mayor y ya no tengo pudor, hubiera cantado ‘Mi jaca’. Aunque no lo pareciera, me daba mucho miedo caerme del caballo, o que el caballo se cagara, que no sé qué es peor”, recuerda con ironía. “Yo no soy amazona y fue un reto a nivel físico, pero la imagen ha quedado y es magnética. Era como Bianca Jagger entrando a caballo al Studio 54”. Eso sí, la artista nacida en Tánger solo pudo respirar con tranquilidad cuando se bajó del equino. “No solo porque se me pasó el miedo, es que además me apretaba el vestido”.

Otro momento igual de sorprendente



fue uno vivido con la inmortal Sara Montiel, pero esta vez no fue recogido por las cámaras porque ocurrió durante un ensayo. “En la penumbra de las bambalinas vi cómo se acercaba con un hatillo, que ya a mi lado me di cuenta de que era un bulto enrollado con un pañuelo. Me saludó y me dijo: aquí llevo las joyas. Abrió el pañuelo y allí estaba el mítico babero de esmeraldas que le había regalado Anthony Mann, junto con todo lo demás que ella se fuera a poner encima”. Recuerda Fernández que, aunque había coincidido alguna otra vez con la manchega, “no teníamos tanta confianza, pero allí que me entregó las joyas mientras hacía su prueba. En cuanto terminó se las devolví. Nos despedimos y ella, ya marchándose a unos metros de distancia, con todo su papo abrió el pañuelo a ver si le faltaba algo”.

En la memoria de la actriz también palpita un momento muy bonito junto a su “hermano del alma” Manuel Bandera, en el que interpretaron ‘Las cosas del querer’ durante una apertura musical, y el inconfundible discurso de la entonces presidenta de la Academia, Marisa Paredes, durante la gala del 2003: “estamos necesitados de más personas como Marisa Paredes. Ella estuvo inmensa en los Goya del ‘No a la guerra’. Tenía algo imponente, su presencia, su manera de ser, de moverse. Marisa es insustituible”.

CARMEN MACHI

“A mí me dijeron que presentara los Goya y cómo soy una inconsciente ni me lo pensé, dije: pues muy bien”. Corría el año 2009 y, aunque a la carrera de Carmen Machi le sobra prestigio en el teatro y popularidad en la televisión, el cine le acababa de abrir sus puertas de par en par con *La mujer sin piano* y *Los abrazos rotos*. Para la actriz ponerse al frente de la ceremonia “en ningún momento me dio la sensación de que pudiera ser un marrón, como cree alguna gente, sino algo bonito”. Desde entonces es una habitual en las ceremonias, pero ninguna de sus intervenciones pasadas ni futuras tendrá un prólogo tan especial como la primera.

“Recuerdo que justo antes de empezar vino el regidor para avisarme de que quedaban cinco minutos. En ese momento le dije: me tengo que acostar, me ha entrado sueño”. La frecuencia cardiaca de aquel técnico se multiplicó. “Pero efectivamente, vestida de Caprile, bien apretada con un corsé y con todas las pedrerías encima, me tumbé en una cheslón en la sala de maquillaje”. Ante el horror de quienes la rodeaban, Machi logró su deseo. “Me quedé dormida, ronqué, soñé, y a los cinco minutos me desperté y grité: ¡ya! Bajé los mil escalones y empezó la gala. Me lo pasé pipa”.

Años después de tan surrealista entrada, la intérprete vivió otro momento inolvidable. En 2015 acudía nominada junto a la gran sorpresa de la edición: *Ocho apellidos vascos*. La cinta dirigida por Emilio Martínez-Lázaro alcanzaba la gran noche del cine español ya



coronada como la película española más taquillera de todos los tiempos. “Además la presentaba Dani Rovira, miel sobre hojuelas. Yo nunca pienso que van a decir mi nombre, y jamás esperé que me lo iba a llevar. Dani y Karra Elejalde ya habían ganado, pero aun así no lo esperaba”, rememora.

Para Machi “el premio realmente es la nominación, porque tu trabajo tiene una visibilidad increíble”, pero el caso es que ese día ella fue la elegida. Recuerda que al oír su nombre de boca de Adriana Ozores le dio “mucha risa, porque me encantó que me lo dieran por una comedia, que siempre parece que cuesta que se lleven premios, y más en las categorías de interpretación”. Encantada de “ganar un Goya por hacer reír”, como dijo entonces, la madrileña dedicó su victoria a una compañera a la que “conocí y amé mucho”, Amparo Baró.

JOSÉ SACRISTÁN

La historia de José Sacristán con los Premios Goya

se remonta incluso antes de la creación de los premios. “Más allá de triunfalismos, me siento orgulloso de haber sido uno de los miembros fundadores de la Academia de Cine, uno más de esa tropa del comienzo que estuvo casi mendigando financiación para poner en marcha la institución y celebrar la primera gala”. Esos primeros asociados, distinguidos con la Medalla de Oro de la Academia en el 40 aniversario de su fundación, fueron clave para que el proyecto se hiciera realidad. “Veo el reconocimiento que tienen los Goya, y el cariño que se nos tiene a los pelicularos, y soy el primero en celebrarlo”.

Y eso que, aunque ayudó activamente para que aquella primera gala echara a andar, no pudo asistir. “Me pilló en Buenos Aires, haciendo *Una jornada particular* con Charo López. Me alegré mucho de saber que *El viaje a ninguna parte* de mi querido Fernando Fernán-Gómez fue la película ganadora”, recuerda. En las siguientes citas no solo estuvo presente, sino que además era parte de su organización como vicepresidente de la Academia, años de los que guarda “especial cariño al Goya de Honor que le entregamos a Imperio Argentina”.

No sería hasta la 27 edición de unos premios ya consolidados como la cita más importante del cine español cuando Sacristán se alzó con uno. “Me alegró especialmente que me lo dieran por *El muerto y ser feliz* porque era un ejemplo de película arriesgada, dirigida por gente joven, que me gustó mucho que captara la atención de los compañeros y compañeras. Me hizo muy feliz”.



Su segunda nominación fue por otro de esos ejemplos: *Magical Girl*.

Aquella vez no pudo ser -era el año de Karra Elejalde con *Ocho apellidos vascos-*, pero en 2022 volvió a tener una estatuilla entre las manos, esta vez el Goya de Honor. “Tengo la inmensa suerte, después de casi setenta años en la profesión, de que mi vida y mi trabajo van de la mano. Así que se me ocurrió que el agradecimiento debía incluir a la gente que me acompañó en mis comienzos, que ayudó al crío que yo era, y que entendió sus ilusiones, sus frustraciones y sus anhelos. Debo reconocer que fue una hermosa noche”.

Otro premio honorífico es la hasta ahora última intervención del de Chinchón en una gala. “Tengo muy presente el momento en que hicimos entrega, a distancia porque él ya estaba muy mayor y no pudo asistir, del Goya de Honor a Juan Mariné”. El mítico director de fotografía, fallecido en 2025 a los 104 años, “iluminó, y no es ninguna metáfora, mis primeros pasos en el cine. Fue un hombre que se dejó la retina, físicamente, en el cuidado y la conservación de nuestro patrimonio cinematográfico, de nuestro celuloide”, declara el intérprete.

Aunque el momento más importante de la historia de los Goya es, para Sacristán, uno en el que él no estaba en el escenario. “Las manos blancas de José Luis Borau son historia de la gala y de la cultura, porque evidentemente ni el cine español ni la Academia pueden estar al margen de lo que ocurre en la calle, y siempre han mostrado su compromiso contra el terrorismo, con cualquier forma de violencia”. Porque las imágenes que nos hacen soñar las películas no sirven de nada en un mundo que se vuelve una pesadilla.

CASMARÀ
COSMÉTICA OFICIAL

40
PREMIOS
GOYA
BARCELONA



#PieldeCineCasmara

GOA
ORGANICS

VEGAN BEAUTY

#GOYA2026
GOAORGANICS.COM

Un cabello de atelier[©]

PELUQUERÍA OFICIAL DE LOS PREMIOS GOYA 2026

Radiografía de una gala

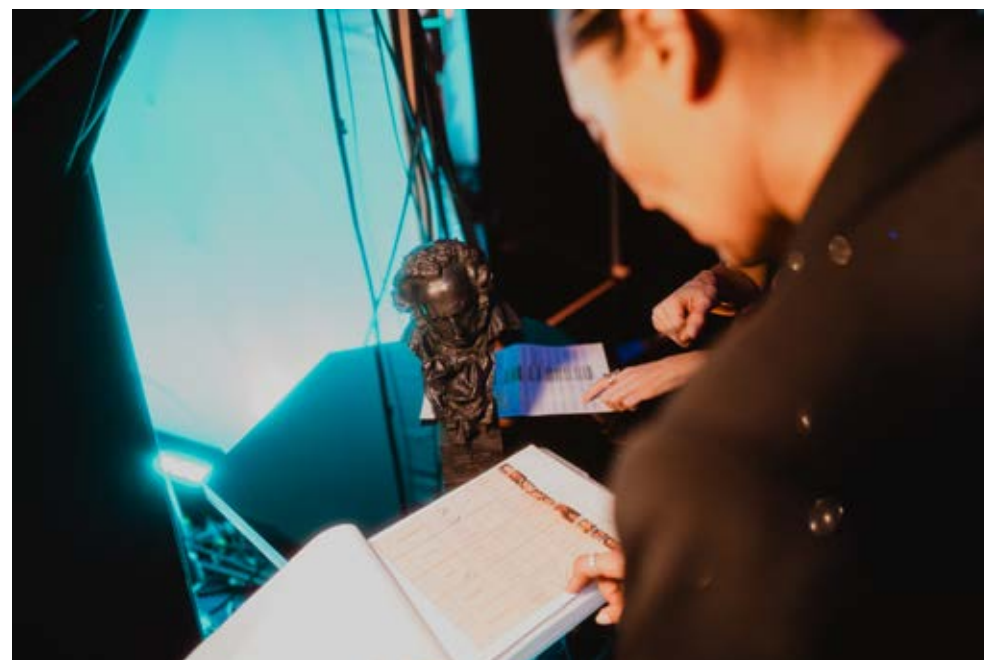


FOTO: VÍCTOR LAFUENTE

CHUSA L. MONJAS

La movilidad
de los Premios Goya
hace que cada ceremonia
sea única

Millones de espectadores disfrutaron el último sábado de febrero de la 40 edición de los Goya desde sus casas. La ceremonia de entrega de los premios impulsados por la Academia de Cine es un evento mediático muy complejo de realizar que se condensa en las tres horas de gala en directo, pero su gestación empieza muchos meses antes. La organización de un acto de este calibre es como un puzzle en el que todas las piezas tienen que encajar; un desafío que requiere una cuidadosa planificación, coordinación y ejecución para garantizar una velada exitosa en la que se entregan 30 estatuillas que ponen en valor el cine español, y en la que no se sabe cuál de los cinco nominados ganará ni qué dirá cuando la recoja.



FOTO: VÍCTOR LAFUENTE

La gala empieza a prepararse con la elección de la ciudad que la va a acoger - esta convocatoria se celebró en el Auditori Fòrum CCIB de Barcelona, ciudad que no recibía unos Goya desde hacía 26 años-. En las primeras reuniones surgen las “tormentas” de ideas y se empieza a seleccionar al equipo -muchos de sus miembros repiten año tras año- que la llevará a cabo. Los procesos continúan con la elaboración de un cronograma con todas las fases, desde la planificación inicial hasta el desmontaje. Este plan de producción incluye la elección de los presentadores, guionistas y actuaciones musicales; el diseño, desde la decoración a la iluminación y sonorización del recinto; planes de ensayo; la disposición

del *photocall* y los camerinos; la seguridad; el *catering* de la fiesta posterior; las tomas de corriente para las unidades móviles y monitores de TVE; la guardarropía para más de 3.000 personas; la señalética... Un trabajo en equipo que no siempre es visible.

Los productores ejecutivos de la Academia -Rafael Portela, Piluca Baquero y Sergio Díaz- coordinan con la productora Gestmusic (Banijay Iberia) los departamentos implicados -dirección, nominados, producción, acreditaciones, audiovisuales, seguridad, viajes y alojamientos, transportes, accesos, patrocinios, protocolo y comunicación- y RTVE -encargada de la retransmisión que se adapta a los retos que proponen desde dirección-, las acciones para garantizar que

los elementos artísticos, técnicos y logísticos estén alineados.

Elegidos por votación -uno de los miembros es de presidencia y los otros dos son vocales de la Junta Directiva de la institución, que también selecciona al director de producción-, los productores ejecutivos adoptan todas las decisiones que atañen a la gala y presentan las opciones a una comisión de Goyas que, tras debatirlas, son refrendadas en la Junta Directiva. Producción ejecutiva también asiste a algunas reuniones de guion, que en la 40 edición llevaba la firma de Juan Sanguino y Ana Joven.

La movilidad de los premios hace que cada gala sea única. En cada edición se van incorporando elementos que contribuyen

a agilizar el ritmo del evento y a reforzar su carácter televisivo -uno de los recursos que hoy forman parte de la narrativa de la ceremonia es la introducción de una careta inicial que sitúa al espectador en la ciudad anfitriona; este año fue el universo Gaudí en Barcelona 2026. Todo con el objetivo de construir un espectáculo televisivo emocionante y contemporáneo que funcione con precisión milimétrica en un evento en directo de máxima complejidad.

Planificar, organizar y ejecutar

Producción es el contenedor que atiende las necesidades de todos los departamentos, desde las compras y la coordinación con los proveedores hasta la gestión con el Ayuntamiento del cierre de calles, las reuniones con policía, bomberos, limpieza y mantenimiento, a la llegada de los trenes-chárter y aviones pasando por organizar con Protección Civil y Guardia Civil los acompañamientos a los vehículos para poder transportar a la gente a los hoteles y a la gala.

La maquinaria se pone en marcha, y el jefe de producción local con un equipo de cinco personas se ocupa de recibir, recopilar y coordinar los requisitos técnicos, logísticos, de infraestructura, de hospitalidad, de cualquier naturaleza, de todos los departamentos de la Academia, proveedores, patrocinadores, de la productora Gestmusic y de RTVE. Todo se concreta en un plan de producción que, cuanto más organizado esté y con más antelación se elabore, mejor es su ejecución -producción local empieza a trabajar a tiempo parcial ocho meses antes del día de la fiesta del cine español-.

En colaboración con producción local, buscan las mejores opciones para atender todas las peticiones y que estas se ajusten al presupuesto -proveedores asequibles para el *catering*; la limpieza de las calles si es necesario; el decorado del recinto, desde vestir las salas para los medios de comunicación a construir el *photocall*; la contratación de azafatos y acomodadores para la gala y alfombra exterior- y a la normativa de cada ciudad, lo que se traduce en la elaboración de planes de prevención de riesgos laborales y protocolos de seguridad y antiacoso para todo el equipo, al que se le imparte formación. Contratos, seguros, permisos, las medidas a implantar para reducir el impacto ambiental de la gala y los trámites con los representantes de los nominados y entregadores también forman parte de las funciones del que es el enlace de la Academia con el exterior y reparte las tareas a las distintas áreas.

Un escenario vivo

Desde hace cuatro años, la productora Gestmusic (Banijay Iberia) es, junto con la Academia de Cine, la responsable de todo lo que sucede sobre el escenario y de la concepción creativa, narrativa y televisiva de la ceremonia. Coincidiendo con la confirmación de la ciudad que atiende los premios, comienza la definición del concepto creativo y la línea editorial junto a la Academia y la producción ejecutiva con las primeras visitas al recinto para evaluar necesidades técnicas, accesos, espacios y condiciones generales. Tras una primera propuesta global con el leitmotiv creativo, los contenidos audiovisuales (VTRs), la

escenografía, los posibles conductores de la gala y una aproximación a las actuaciones musicales, desarrolla la escaleta del evento.

Gestmusic está en comunicación con producción, realización, escenografía, iluminación y sonido -muchas de estas áreas dependen de proveedores externos, lo que implica una labor de supervisión para cumplir con los plazos, el nivel de exigencia y los procesos de aprobación marcados por la comisión y la Junta de la Academia- y se encarga de la coordinación de los ensayos, las entradas, salidas y posiciones en el escenario. Bajo la dirección de Ángel Custodio y Tinet Rubira, el equipo de Gestmusic para los Premios Goya está formado por unas 80 personas, cifra que alcanza el centenar de profesionales en las semanas previas y durante el directo -equipos de regiduría, maquillaje, vestuario, coreografía y refuerzos técnicos y artísticos-.

Nominados, entregadores y medios de comunicación

Muchos de los 241 nominados de este año lo eran por primera vez. Dos personas se encargan de contactarlos personalmente o vía representante y, tras confirmar su disponibilidad de asistir, les informan de todo lo relativo a su participación, desde su llegada al *photocall* a su ubicación en la ceremonia. Nominados trabaja codo a codo con Dirección, que se encarga de los entregadores y de la escaleta de la gala, que genera un extraordinario interés mediático. Más de 500 periodistas, fotógrafos, radios y televisiones se acreditaron para cubrir la última ceremo-

nia con la agencia de comunicación DyP.

Audiovisuales

Los vídeos de presentación de los nominados y nominadas, los *reels* de las películas, los vídeos-homenaje del Goya de Honor y el Goya Internacional, el In Memoriam, entre otros contenidos audiovisuales que se muestran en pantalla son generados y coordinados por un equipo de tres personas.

Con la colaboración de las productoras de las películas y Gestmusic buscan, gestionan la cesión de derechos de los largometrajes nacionales e internacionales que se proyectan, examinan los fondos y grafismos para la gala elaborados por distintos proveedores -Vasava, Nueveojos- y preparan el rollo de créditos final.

Alto protocolo

La presencia institucional se ha incrementado en los últimos años. La metodología que se sigue es invitar a Casa Real, al presidente del Gobierno, al primer partido de la oposición, a los partidos que mayor representatividad tienen en el Congreso de los Diputados, al alcalde y presidente de la Comunidad Autónoma de la ciudad anfitriona y a los titulares de diferentes Ministerios. Cursadas las invitaciones, que son personales e intransferibles, se hace un seguimiento personalizado con los jefes de gabinete, protocolo y seguridad, y se prepara la operativa -se establecen los recorridos de llegada, el horario, su paso por el *photocall*, donde se hacen las fotografías acordadas previamente-. El equipo de protocolo, formado por cuatro personas

a las que se suman dos personas más una semana antes, se articula un mes antes del evento y es el encargado de organizar el *seating*, por el que no se rigen las peticiones de las embajadas de los países de las producciones nominadas a Mejor Película Europea e Iberoamericana.

Viajes y alojamientos

Cerca de 3000 personas, entre nominados, Goya de Honor e Internacional, presentadores, entregadores, académicos, Junta Directiva y miembros de honor de la institución, equipo técnico y proveedores, son contactadas vía formulario por los seis miembros del equipo que organiza los viajes -ocho meses antes de la gala se empezaron a seleccionar los 11 hoteles en los que se alojaron los invitados- con destino a los Goya 2026.

Atentos a los cambios de billete y las cancelaciones de última hora, el equipo cuenta con los trenes chárter de Renfe, tren oficial de la 40 edición, para los desplazamientos de ida y vuelta de los invitados. La Academia prioriza el trayecto en tren por sostenibilidad y en los viajes de más de tres horas y media de duración también oferta el avión.

Transportes

Conocer los recorridos por los que se va a trasladar a los invitados es la prioridad de esta área compuesta por cuatro personas que también se encarga de los transportes especiales -si un nominado viaja con un bebé, por ejemplo-. Los asistentes a la gala se desplazan en autobuses -de la estación al hotel y del hotel al CCIB-, la flota híbrida de AUDI, vehículo oficial -los entregadores y nominados que pisaron la alfombra roja- y en transporte privado con chofer en el caso del Goya Internacional y de Honor.

Accesos

Toda persona que entra al recinto, a pie o en coche, tiene que estar acreditado por el departamento de accesos, cuya labor comienza el día que empieza el montaje y termina con la desinstalación de la gala. Controlan el aforo del recinto -el Auditorio cuenta con 3.084 butacas, incluyendo visibilidad reducida y personas de movilidad reducida; y las dos salas de patrocinio, con capacidad para 700 y 350 personas, respectivamente- a través de pulseras con chip NFC, tanto el general como por zonas a tiempo real, y evitan butacas duplicadas.

Patrocinios

Interlocutores entre las marcas y la Academia de Cine, las tres personas que se ocupan de que se cumplan los acuerdos de colaboración acordados inician su labor tres meses antes del evento -la inclusión de los logos en las notas de prensa y su presencia en los spots, *photocalls* y redes sociales-. El equipo se refuerza el día de la gala con una persona de referencia en todos los puntos en los que el patrocinador tiene una activación.

Divertir, emocionar y generar el deseo de ver las películas que optan a premio siempre son las intenciones de una gala. La última celebró la madurez y la experiencia, los 40 años; un aniversario que comenzó con la bienvenida en lenguas cooficiales -la primera arrancó con la proyección de los clips de las películas nominadas, 18 minutos sin interrupción, con una música de fondo indescriptible-. Y es que, como dijo Rigoberta Bandini a Luis Tosar, “anda que no han pasado cosas en estos 40 años...”.

NOTA: Reportaje elaborado con información de todos los departamentos implicados en el evento.


AISGE defiende el talento artístico de la creatividad audiovisual



www.aisge.es

 @aisge

 Somos AISGE

 @somos_aisge

40
PREMIOS
GOYA
BARCELONA

SAIGU
COSMETICS

El Mediterráneo en tu piel

MAQUILLAJE OFICIAL DE LOS GOYA 2026



**RAFAEL
PORTELA**



FOTO: ALBERTO ORTEGA

La gala soñada

¿Has pensado alguna vez cómo sería tu gala de los Goya ideal? ¿Quiénes la presentarían? ¿Cuáles serían las actuaciones musicales? ¿Y los invitados? ¿Aumentarías el número de premios o los reducirías? ¿Limitarías los agradecimientos de los ganadores? ¿Incluirías en el guion humor o buscarías la emoción?

Las galas son el momento de mayor visibilidad de las Academias de Cine, el motivo por el que se crearon y por el que siguen existiendo. Su razón de ser. Nuestros Goya

se han convertido en estos 40 años en el acontecimiento más importante para el cine español y seguramente en el evento cultural más destacado de cuantos se celebran en nuestro país.

Una de las noches más importantes en la vida de nominados y ganadores, en la que tienen lugar momentos icónicos que forman parte de nuestra historia cultural reciente, y un evento de extraordinaria dimensión al que muchos sueñan con asistir alguna vez y que muchas ciudades aspiran a acoger.

Todas y cada una de las personas que hacemos el cine español, y muchas de las que lo siguen como espectadoras, tenemos una opinión apasionada sobre cómo debería ser la ceremonia de los Goya, cuáles fueron las mejores y las peores, los errores y aciertos que hemos cometido en el pasado y, sobre todo, cómo deberían ser los Goya el año próximo.

A punto de cumplir ocho años como vicepresidente de la Academia y productor ejecutivo de las últimas galas, me despido de esta etapa en la institución compartiendo las ideas y principios que nos marcamos en un 2018 que queda muy lejos desde este presente distópico en el que estamos. Principios que hemos intentado seguir en estas últimas ocho ediciones en las que los premios han salido de Madrid, junto a los compañeros y compañeras de la Academia de Cine y el extraordinario equipo de los Goya, con los que hemos tenido la suerte de bajar.

En estos años hemos intentado desde la Academia hacer cada edición la mejor posible, muy conscientes de la responsabilidad y la importancia del reto, y del privilegio que supone trabajar desde este lado del espejo, en un acontecimiento tan importante para los miles de profesionales que nos dedicamos al cine y para los millones de espectadores que lo siguen fielmente cada año. Y con el convencimiento de que la mejor gala siempre será la próxima.

Un éxito económico

En estos últimos ocho años en que nos aventuramos a celebrar nuestros premios, primero en Sevilla y después en Málaga, Valencia, Valladolid, Granada y Barcelona, la celebración se ha convertido en un exponente de la pluralidad y la riqueza del cine español, una oportunidad de descubrir maravillosas ciudades y comunidades de cineastas, y en el motor económico que permite el crecimiento de esta Academia. Con los beneficios que nos dejan los Goya

cada año, financiamos las muchas actividades que se hacen cada día en nuestra sede en Madrid y también en Barcelona y en otras ciudades, los tan queridos programas de formación de la Academia que hemos consolidado en los últimos años, como el de Residencias, representado en la última gala por la premiada *Ciudad sin sueño*, el Campus de Verano, con *Sorda*, o Rueda, con *Decorado*, entre otras muchas películas estrenadas o en desarrollo que veremos en los próximos años, el proyecto de Museo del Cine, los distintos premios y homenajes que celebramos cada año, la formación en oficios del cine, las ayudas a la investigación o a la restauración de proyectos y, lo más importante, el trabajo extraordinario que el equipo de la Academia realiza cada día a favor del cine español y de todos los que formamos parte de él.

La inversión con que las ciudades hacen posible el evento, y que revierte en mejoras en sus resultados económicos, en su posicionamiento como destino cultural y turístico y su prestigio de ciudad ha hecho posibles unas galas cada vez más cuidadas y ambiciosas, y el crecimiento acelerado de la Academia en estos ocho años en número de miembros, actividades y posicionamiento como institución.

Éxito televisivo

En unos años en que el consumo de televisión lineal en general y las entregas de premios en particular en Estados Unidos y Europa descienden en cada edición, en España los Goya mantienen unos datos imbatibles de audiencia, especialmente entre las mujeres y los jóvenes. Unos extraordinarios datos a los que hay que sumar el cada vez más importante seguimiento que se hace de los contenidos de la ceremonia a través de las redes sociales y la presencia de sus imágenes durante todo el año. Este acierto televisivo contribuye decisivamente al éxito económico: las ciudades anfitrionas, marcas patrocinadoras y la propia televisión apoyan

el evento gracias a la visibilidad que las audiencias nos proporcionan.

Para hacerlo posible, hemos generado en los últimos años actuaciones musicales inolvidables, en las que los artistas han creado solo para nosotros momentos para el recuerdo y que no se repetirán; hemos buscado un ritmo televisivo ágil y atractivo, con presencia de las actrices, actores y cineastas más queridos, y un guion y una puesta en escena muy trabajada y ensayada para entretener y emocionar, intentando siempre que los ¡30 premios! y sus correspondientes discursos jueguen a favor, y no en contra, del espectáculo y el resultado televisivo.

Y es que este éxito es el que logra el objetivo último por el que se creó la gala y por el que sigue teniendo más sentido que nunca. El de reconocer y promocionar de la mejor forma las películas españolas nominadas y premiadas, y a aquellos que las hicieron posible, favoreciendo su éxito en taquilla y en sus estrenos en plataformas o televisión, y construyendo año tras año esa historia de amor duradera entre el cine español y el público por el que existe.

Reconocimiento a cineastas

Es nuestro gran desafío. Una gala, que es un programa de televisión de máxima audiencia, con miles de personas presentes, entre académicos/as, nominados/as e invitados/as protocolarios de la Academia, ciudades anfitrionas y marcas patrocinadoras del evento, no puede dejar de ser, sobre todo, el reconocimiento y la celebración de los trabajos más destacados del año de cineastas y las películas que formarán parte de la historia del cine español. Con momentos inolvidables, de los que se sigue hablando meses y años después, y con la prioridad de que nuestros compañeros y compañeras vivan esta noche tan especial y con tanta exposición pública, sintiéndose queridos y cuidados en todo momento. Y con la presencia de un número importante de compañeros

académicos y académicas desplazados e invitados al evento, una circunstancia única que nos distingue entre todas las Academias del mundo.

Libertad de expresión

La ceremonia es también una gran ocasión y la oportunidad de poner de relieve cuestiones que nos preocupan, necesarias para hacer mejor la sociedad de la que formamos parte.

En las intervenciones de los presentadores, en el guion, en el discurso del presidente o en los distintos discursos de los ganadores, no se entendería una gala de los Goya sin los mensajes que necesitamos decir y escuchar en cada momento. La necesidad urgente de la igualdad real de mujeres y hombres en el cine y en la sociedad, el fin de la violencia y el terrorismo, el derecho a la eutanasia o a la libertad de amar, la condena sin paliativos a la guerra en Irán, Ucrania o allá donde se produzca, al genocidio en Gaza y al maltrato a las mujeres son algunas de las cuestiones importantes que han resonado en las ceremonias de los últimos años. Como profesionales y como personas necesitamos sentir que podemos expresarnos libremente, y que todavía tenemos una realidad compartida que entender y sobre la que buscar acuerdos para mejorarla.

Una gala que sea un éxito económico y televisivo, que nos permita seguir creciendo como institución, con proyectos e iniciativas que favorezcan el cine español y la sociedad en la que vivimos y que continúe siendo el gran evento cultural del año en España, con momentos que quedarán para siempre en el recuerdo. Y una gala en la que decirnos y escuchar lo que sentimos como profesionales y como personas, y en la que celebramos y reconocemos como se merecen a las películas y a los que hacen el cine español que amamos. La gala soñada.

Rafael Portela es Vicepresidente de la Academia de Cine y Productor Ejecutivo de los 40 Premios Goya

Acoger los Goya,
una gran decisión



JUANMA GUIMERÁNS

“Te quedan dos telediarios. Los Goya te van a dar la puntilla”. Estas palabras, más o menos literales, resuenan en mi memoria tres años después. Las pronunciaba un colega, al salir de una reunión, en los pasillos del Ayuntamiento de Valladolid. Eran mediados de junio de 2023 y hacía pocos días que se conocía que en el gobierno municipal habría cambio, y entre los diferentes proyectos que parecían peligrar había uno, iniciado varios años atrás, aunque formalizado solo pocas semanas antes... “Valladolid acogerá la 38 edición de los Goya en febrero de 2024”, titulaba un medio local.

Es cierto que en los meses siguientes se produjo algún momento crítico, y fueron muchas las personas que hubo que sumar al proyecto. La preparación de la ciudad para la gala fue intensa, y solo posible gracias a la generosidad y el compromiso, en primer lugar, de la nueva corporación local. Sacar adelante en un Ayuntamiento -lo saben bien mis compañeros en cualquier municipio de España- este tipo de proyectos no es sencillo, pero más aún con poco tiempo y con la necesidad



Concierto '40 años de lo Premios Goya. El poder de la música en el cine', celebrado en Barcelona. FOTO: XAVIER TORRES BACCHETTA

de generar unas infraestructuras de las que carecíamos. Pero si hay una verdad en esta tierra es que no hay nada que les guste más que un reto. Y se consiguió, porque merecía la pena.

Sin embargo, reto singular o no -se ha repetido con mayor o menor nivel de complejidad ya en media docena de ciudades-, mi convicción es la que sirve de título a este relato: acoger los Goya fue (y es) una gran decisión, y su éxito un mérito que hay que atribuir no solo a quienes la tomaron, sino también a quienes la hicieron posible, en todo tipo de planos, que fueron multitud.

En todo caso, esta es una historia que comenzó muchos años atrás. Hubo un tiempo en que el cine español parecía cosa de unos pocos. No me refiero a cuestiones partidistas, narrativas o estéticas, sino puramente geográficas. Hacer cine en muchas partes de nuestro país era una quimera o una curiosidad. Fuera de los caminos trillados, de los tres o cuatro lugares que todos conocemos,

rodar, cuando no escribir un guion, y no digamos posproducir, era pura ciencia ficción. Hoy, afortunadamente, esto va cambiando, y más allá de factores financieros, que son muy relevantes porque se trata de una industria, ahora es posible crear y desarrollar productos audiovisuales, con mayores o menores dificultades, pero posible en cualquier territorio de nuestro país.

Democratización geográfica

No diría yo que la itinerancia de los Goya es causa, pero sí es indicador de este cambio, de esta democratización geográfica, si se me permite la expresión, en el cine español. Ello, en primer lugar, porque demuestra una voluntad de la Academia -que obviamente obtiene un legítimo beneficio, pero también arriesga y mucho, cuando decide salir de su zona de confort-, poniendo encima de la mesa la opción de que quienes



Exposición urbana en Málaga. Foto: Ana Belén Fernández

hacen las películas, desde que se imaginan hasta que se estrenan, pasando por todas las fases y oficios, se acerquen a cualquier rincón de España. Pero también porque da la oportunidad a casi cualquier ciudad, con cierta infraestructura y la adecuada dosis de audacia y compromiso, de acoger a quienes hacen posible el arte más contemporáneo y popular de cuantos disfrutamos, y acogiéndolos hacerlos cercanos, visibilizar el talento y las capacidades locales que siempre existen y, por qué no, suscitar nuevo interés en ser parte de este gran mundo del audiovisual.

Eso es lo que ocurrió en Valladolid, y estoy seguro de que también en Málaga, Sevilla, Valencia, Granada y Barcelona. La suma de la generosidad, la visión, la audacia y la apuesta por las capacidades locales han permitido hacer más cercanos a quienes solo suelen verse en las pantallas o en las revistas, celebrar la madurez de nuestra industria, y destacar la enorme

capacidad del cine español por mostrar la diversidad de nuestro país. Una itinerancia que no es solo un simple cambio de escenario, sino una declaración de principios: el cine español y su Academia no juegan a defender lo conseguido, sino que salen a ganar, a encontrar al público, transformando y transformándose en ciudades que son diversas y que reciben y aportan a partes iguales, que consiguen dejar una huella que se visualiza en la alfombra roja, pero que comienza mucho antes y que va mucho más allá de ella.

Obviamente los Goya tienen un componente económico innegable y la inversión -que no gasto, pues el retorno a medio y largo plazo es extraordinario, más allá del momento de la gala- puede ser de las más grandes que tenga que enfrentar un municipio en el ámbito de los eventos culturales. Así fue en el caso de Valladolid, no solo por lo que se refiere a los costes directos, sino también porque siendo esta una decisión que tiene un



Ficción sonora basada en *Remando al viento*, previa a la 40 edición. FOTO XAVIER TORRES BACCHETTA

componente de marketing innegable hay que invertir en la activación de lo generado, y en Pucela se hizo, y a lo grande, consiguiendo lo que se terminó percibiendo más que como una gran gala, como un “gran evento de ciudad”. Y eso cuesta, es obvio.

No solo se trata de conseguir convencer a la Academia, que no es fácil, pues se juega mucho en cada edición; hay que disponer o generar un espacio adecuado y suficiente, gestionar la logística, hacer un buen diseño de los eventos complementarios, generar actividad y visibilizarla en las semanas y meses previos, implicar a la ciudadanía, conseguir consensos... Y todo eso cuesta esfuerzo, equipo y un dinero que en buena medida es público, lo que no es baladí, porque el cine es cultura pero también industria y por tanto no puede olvidar la necesidad de rendir cuentas. Los presupuestos públicos tienen que considerar no solo principios de interés general, sino también la eficiencia y el retorno financiero.

Retorno de la inversión

Y ese es otro apartado que confirma que acoger los Goya es una gran idea. La Academia en este sentido lo hace bien, y facilita en cada edición la medición independiente del retorno de la inversión en términos publicitarios. Las ciudades solemos también hacer estudios complementarios, y por ello sabemos que en Valladolid ese retorno estuvo en el entorno de 10 a 1 (si esto fuera una apuesta, el resultado sería redondo). Términos similares encontramos en otras ciudades-sede. Un dato que aumenta si al retorno publicitario sumamos el impacto directo en pernoctaciones hoteleras (en temporada baja, además), el gasto local en todo tipo de bienes y servicios, o la generación de valor a largo plazo en la imagen de marca de la ciudad.

Un retorno económico que, de por sí, justificaría la apuesta, sin duda. Pero es que, más allá de esas cifras relevantes, cada ciudad que acoge los Goya recibe una oportunidad única,



Diversas actividades
previas a la ceremonia:
goyas gigantes, plantación
de árboles y actividades
escolares.

FOTOS: GERMÁN
CABALLERO, ÓSCAR
MORILLAS Y FERNANDO
BLANCO



reservada en otro tiempo solo para los lugares de costumbre: la de ser parte de la pequeña historia del cine en nuestro país, y hacerlo mostrando su capacidad para acoger cualquier evento de gran dimensión y requerimientos; comparado con organizar los Goya, casi todo parece fácil. Lo que parece imposible años y meses atrás (“no hay un recinto suficiente”, “el coste es inasumible”, “va a hacer mucho frío y va a quedar deslucido”, “no hay capacidad técnica” y otras tantas frases más que tuvimos que escuchar, o que incluso llegamos a decirnos a nosotros mismos) se convierte en realidad y se superan las expectativas.

Y aún hay más, si se baja la mirada al suelo, porque siendo todo esto cierto y constatable, como testigo directo de la 38 edición en Valladolid, puedo afirmar que su impacto más relevante es, ante todo, la transformación emocional que produce en la población. Valladolid, una ciudad vinculada al séptimo arte con uno de los cordones umbilicales más potentes que pueden existir: preservar nada menos que la SEMINCI desde hace siete décadas. Valladolid no solo albergó los Goya en 2024, se hizo verdaderamente cine con ella.

Recuerdo perfectamente recorrer la Plaza Mayor, la calle Santiago, la Plaza de Zorrilla, o barrios como Delicias, Parquesol, La Victoria o Rondilla, mientras se preparaba la colocación de las reproducciones gigantes de las estatuillas -una de las cuales conservamos en nuestras oficinas como tributo-, trabajando en las exposiciones en las calles y salas, o negociando la organización de las proyecciones multitudinarias de las semanas previas... Compartir, en definitiva, con todo el equipo de la concejalía el empeño por conseguir que la gala no fuera para los vallisoletanos simplemente algo que pasaba en su ciudad, sino un fenómeno familiar, ciudadano, del que se sintieran parte.

Los “cabezones”, las exposiciones, las proyecciones y actos de todo tipo no fueron simples objetos decorativos; se convirtieron en puntos de encuentro que conseguían

alargar durante días y semanas la relación con las películas y sus protagonistas, los de delante y los de detrás de las cámaras, permitiendo que el cine español, tantas veces poco apreciado, pasara a ser uno más de la familia, entre el frío o la niebla, como hacemos en Pucela. Ese fue, seguramente, el mayor acierto de todos los que concurrieron para alcanzar el reto.

Una sensación que, además, no terminó cuando se apagaron las luces del recinto, y la moqueta y las infraestructuras temporales se desmontaron. Quedó un orgullo de pertenencia, una sensación de capacidad y de reto conseguido, una convicción de que Valladolid y Castilla y León podemos ser también un plató de cine de primer nivel. También en Granada, Málaga, Sevilla, Valencia o Barcelona los Goya se han teñido de un color especial, propio de la ciudad que los acoge, y pienso que, de algún modo, se han ido haciendo también cada vez más grandes, como el cine español, gracias a la energía que estas ciudades han puesto.

Llegamos al 40 aniversario con una Academia más fuerte, más viajera y más humana, en la que la itinerancia ha sido un antídoto contra el aislamiento, un acto de generosidad e inteligencia. Hoy cualquier chaval de las ciudades que han sido sede siente que el Goya está a su alcance, no solo porque lo ve en una pantalla, sino porque lo ha tenido en su casa. Y eso se transmite al cine español, que se hace visible como patrimonio de todos, más nuestro que nunca.

Ojalá la maleta de los Goya siga abierta, buscando nuevos destinos. El cine es imagen en movimiento y solo en movimiento se avanza. El cine español, si quiere mantenerse vivo y crecer, debe aprovechar todas sus capacidades, que las hay por todos los rincones de este gran país, aunque ello su ponga salir del camino trillado.

Juanma Guimeráns es presidente de Spain Film Commission y gerente de la Sociedad Mixta para la promoción del Turismo de Valladolid





Una efeméride para recordar (y celebrar)

ANTONIO J. REDONDO

La Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España celebra en 2026 su 40 cumpleaños. Cuatro décadas en las que la institución ha impulsado un crecimiento exponencial del cine español, apostando por cambios que han servido para potenciar al sector audiovisual, con un progresivo aumento de las producciones y una mayor presencia internacional, que ha venido acompañada de premios y reconocimientos en los principales festivales del mundo. Un éxito que tiene su mayor visibilidad en la gala anual de los Goya, pero que está sustentado en otras muchas actividades culturales y formativas que sitúan a la entidad en referente obligado para nuestra cinematografía. Es momento de alegría y celebración, así que ¡felicidades y a por otros 40!



Presentación oficial Premios Goya (1986).

La Academia se define como una institución de derecho privado con personalidad jurídica propia, de talante integrador y democrático y sin ánimo de lucro, formada por las personas que se dedican al cine en España. Actualmente la forman cerca de tres mil académicos y académicas, clasificados en 15 especialidades: animación, dirección, dirección de arte, dirección de fotografía, dirección de producción, diseño de vestuario, documental, efectos especiales, guion, interpretación, maquillaje y peluquería, montaje, música, producción y sonido.

Retos y logros

La historia de la Academia de Cine va unida a la historia de las transformaciones del audiovisual en España. En estos 40 años ha recorrido un camino complejo, no exento de dificultades y obstáculos, que la institución ha sabido defender hasta llegar al momento “dulce” que vive en la



Martin Scorsese. FOTO: ALBERTO ORTEGA



Antonio Banderas. FOTO: ANA BELEN FERNÁNDEZ

actualidad, pero que no está libre de retos e incertidumbres, como la expansión de la IA y su repercusión en los oficios del sector, la globalización del *streaming*, o los nuevos modelos de financiación, distribución y coproducción. También habrá que tener presente la nueva ley del cine, el desarrollo del estatuto del artista, la seguridad laboral de los trabajadores o la adaptación del cine a una audiencia cada vez más fragmentada en el consumo de contenidos.

En este tiempo y gracias en buena parte a la labor de la Academia, el cine español ha logrado un desarrollo notable, con una industria cada vez más potente, asentada y estable, un mayor número de producciones y una creciente presencia fuera de nuestras fronteras. Se ha producido un cambio de ciclo, con me-

jores resultados de taquilla -a veces gracias a las películas comerciales que no suelen aparecer en las entregas de premios-, un mayor respaldo del público y de la crítica y una consolidación de la incorporación protagónica de las mujeres a los distintos oficios. También se ha producido un gran desarrollo del cine de animación y de los cortometrajes.

En los últimos años la institución ha hecho apuestas claras en apoyo a la diversidad en todas sus formas, la paridad de género dentro y fuera de sus órganos directivos, la lucha contra el acoso sexual y la violencia machista, y ha impulsado medidas a favor del medio ambiente y contra la huella de carbono de las producciones.

Además, viene desarrollando múltiples y variadas actividades de carácter forma-

tivo y cultural para la creación de nuevos talentos, como las Residencias, el proyecto Rueda o el Campus de Verano, y otras culturales, asistenciales y de recuperación de la memoria de nuestro cine, cuyo proyecto Memoria Colectiva del Cine Español ha superado en su primer año más de 50 entrevistas a representantes de los diferentes oficios de la industria. Son diarias las proyecciones abiertas al público, las conferencias y coloquios, siendo punto de encuentro, debate y reflexión para profesionales de los ámbitos más diversos. Queda para el recuerdo el protagonizado el año pasado por el director, guionista y productor estadounidense Martín Scorsese con el público, en la sede de la Academia y al que asistió a título particular la reina Letizia.

Los Goya

La Academia tiene en los Premios Goya una de sus herramientas más visibles y de mayor difusión. Unos reconocimientos que han ido ganando en prestigio y audiencia año a año, y que se han convertido por mérito propio en la gran fiesta anual del cine español. En los últimos años han salido de Madrid para viajar a otras ciudades como Málaga, Sevilla, Valencia, Valladolid, Granada o Barcelona, en una clara apuesta por su descentralización.

En 2022 la institución decidió sumar a los 29 premios uno más, el Goya Internacional, concedido a “personalidades que contribuyen al cine como arte que une culturas y espectadores de todo el mundo” y que ha servido para aumentar el prestigio de estos



Dedicatoria de Susan Sarandon en el libro de firmas de la Academia. FOTO: ALBERTO ORTEGA

reconocimientos fuera de nuestras fronteras. El primero de ellos fue para la actriz australiana Cate Blanchett, a la que siguió en 2023 la francesa Juliette Binoche, ganadora de un Oscar en 1996 por *El paciente inglés*. Los más recientes han sido para los intérpretes estadounidenses Sigourney Weaver, Richard Gere, y Susan Sarandon, que visitó la Academia en junio de 2024 y mantuvo un encuentro con los miembros de la institución.

Pero la mayor presencia internacional en los Goya se produjo en 2021, aunque fuera de forma virtual. Ocurrió en la gala celebrada en Málaga sin público por la pandemia de covid, cuando grandes estrellas como Robert de Niro, Al Pacino, Charlize Theron, Helen Mirren, Salma Hayek, Dustin Hoffman, Emma Thompson, Sylvester Stallone, Benicio del Toro, Monica Belluci, Nikole Kidman, Isabelle Huppert o Barbra Streisand, entre otros,

mandaron vídeos con mensajes de apoyo al cine español. Fue otro momento imborrable para la historia de la entidad.

La Academia conmemora 40 años de existencia en un momento crucial para nuestra cinematografía. Ha impulsado importantes cambios que han dado identidad a un sector que durante años luchó por tener estabilidad, y ahora se erige como un pilar fundamental para el presente y futuro de nuestro cine, con un compromiso renovado ante un cine español que necesita fortalecerse y renovarse en los próximos años. En palabras de su presidente, Fernando Méndez-Leite, es una “institución cultural y social llena de vida, cercana a los profesionales y abierta a la sociedad”.

HISPANITAS

MARCA COLABORADORA DE LA
40 EDICIÓN DE LOS PREMIOS GOYA



MARCO RAMBALDI x HISPANITAS

40
PREMIOS
GOYA
BARCELONA

BASQUE.AUDIOVISUAL.

BASQUE CINEMA

RISING STRONG & UNSTOPPABLE

A Sucker's Born Every Minute · All the Roads are Open ·
Altzaliliak · Animal Song · Argi gorriak · Aro berria ·
Bucarest-Budapest · Caballé · Call me Sinsorga · Decorado ·
El regalo · El santo que vesti · Gaua · Karmele · La koreana ·
Los Tigres · Maspalomas · Mil pedazos · Mouths of Sky ·
My Dad the Truck · Pajarracos · Popel · Saltpeter ·
Septembers · Sundays · The Harvester · These are
not Scars · Winnipeg, Seeds of Hope · Zona Wao



DISCOVER OUR
2026 CATALOGUE



L A Academia tiene su razón de ser en el grupo humano que la conforma. Una gran familia

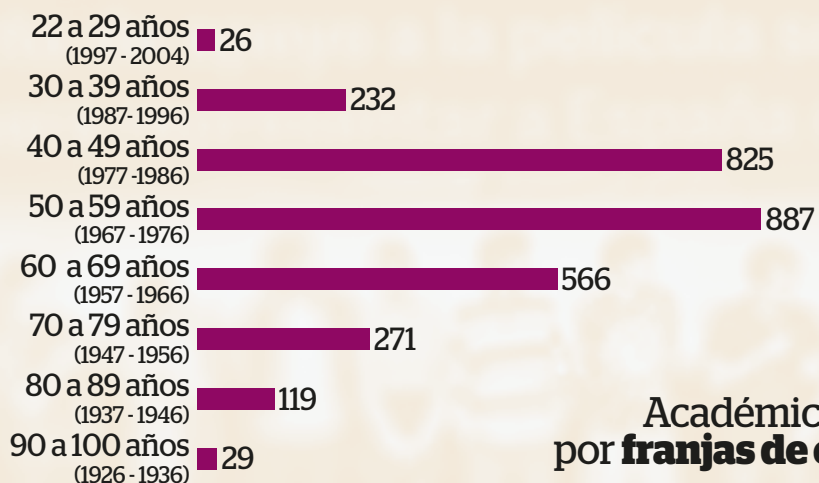
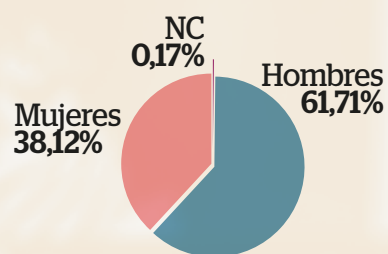
constituida por casi tres mil miembros (2954 exactamente), procedentes de los más variados oficios del cine, pero no exclusivamente de ellos, ya que existen otras categorías de grupos asociados. La presencia masculina es mayoritaria, aunque una campaña lanzada en 2024 para aumentar la de mujeres, con la exención de cuotas durante un año, permitió la incorporación de 311 nuevas académicas. Interpretación y dirección suman más de un tercio de los afiliados, mientras que por lugares de origen la Comunidad de Madrid se lleva la palma, con más de la mitad del total, seguida a distancia por Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana y País Vasco.

Una gran familia de 3000 miembros

ANTONIO J. REDONDO

Académicos/as por **géneros**

Académicos	Mujeres	Hombres	NC
Alta	1.116	1.811	5
Suspension	10	12	
Total	1.126	1.823	5
Total	2.954		



Académicos/as por **franjas de edad**

DEL total de académicos dados de alta en la actualidad, 1811 (61,9%) son hombres y 1116 (38,1%) mujeres, mientras que cinco han optado por no contestar en este apartado, unas cifras a las que se hay que añadir otros 22 en suspensión. Suman 2954, de los cuales 2432 son numerarios, 152 supernumerarios (personas ya jubiladas) y otros 18 miembros de honor (algunos expresidentes, Goyas de Honor y Medallas de Oro). Por edades, la franja con mayor número de académicos es de 50-59 años, con 887; seguida por la de 40-49 años, con 825; y la de 60-69 años, con 566. Los más veteranos suman 271 en la franja 70-79 años; otros 119 entre los 80 y los 89 años, y 29 entre los 90 y los 100 años. En el lado contrario hay 232 académicos entre 30 y 39 años y otros 26 entre los 22 y los 29. Como curiosidad, el académico más joven tiene 22 años.



Académicos/as por **especialidad**

Por especialidades, de las 15 que contempla la Academia el primer puesto lo ocupa, con bastante diferencia, interpretación, con 619 asociados y asociadas, seguida por dirección, con 443, y producción, con 348. Guion ocupa el cuarto lugar, con 201; documental el quinto, con 143; dirección de producción el sexto, con 120; y so-

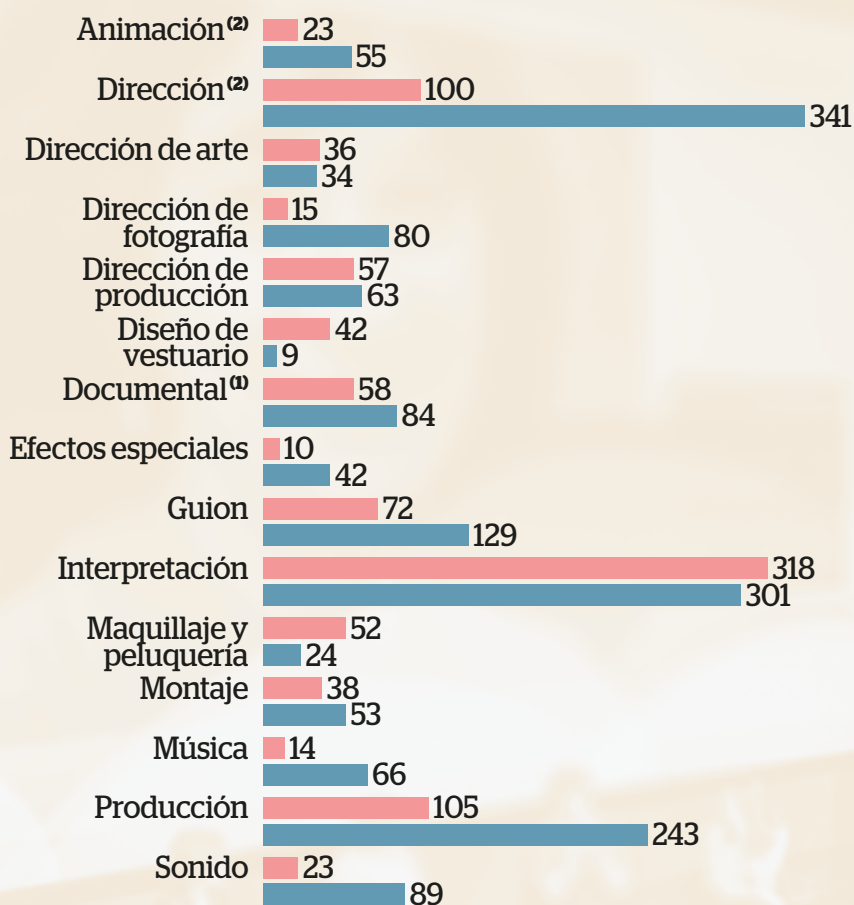
Interpretación y dirección suman un tercio del total de académicos, y Madrid acoge a más de la mitad

nido, el séptimo, al sumar 112. Le sigue en el octavo puesto dirección de fotografía, con 95, montaje en el noveno, con 91, y música y animación, ambas empatadas con 80. Las categorías con menos representantes son maquillaje y peluquería, con 76, dirección de arte, con 70, efectos especiales, con 52, y en último lugar diseño de vestuario, con 51.

Académicos/as por especialidad género

Mujeres
Hombres

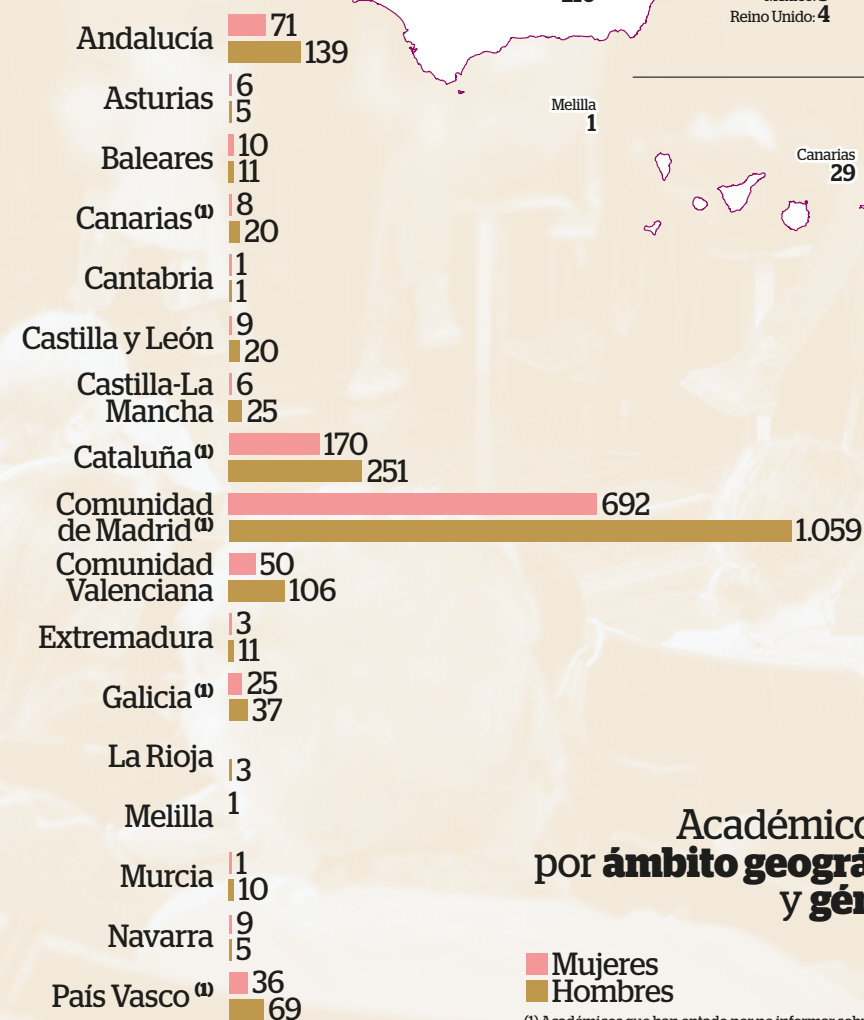
(n) Académicos que han optado por no informar sobre su género.



Más actrices que actores. Si se escudriñan las especialidades por sexos se descubren algunos datos interesantes. Por ejemplo, que el número de académicas supera al de los hombres en interpretación (318 frente a 301), diseño de vestuario (42 frente a 9), maquillaje y peluquería (52 frente a 24) y dirección de arte, aunque en este caso por muy poco margen (36 frente a 34). En el resto de categorías la mayoría es masculina, con diferencias muy

notables en dirección (341 frente a 100), dirección de fotografía (80 y 15), producción (243 y 105), sonido (89 y 23), música (66 y 14), animación (55 y 23) y efectos especiales (42 y 10), y más equilibradas en dirección de producción (63 y 57), documental (84 y 58) guion (129 y 72), y montaje (53 y 38). En las categorías de animación (2), dirección (2) y documental (1) se encuentran las cinco personas, citadas con anterioridad, que no han definido su género.

Académicos/as por ámbitos geográficos



Académicos/as por ámbito geográfico y género

Mujeres
Hombres

(1) Académicos que han optado por no informar sobre su género.

Categorías de asociados



Categorías	Asociados
Otros oficios del Cine	96
Comunicación	58
Gestión Cultural, festivales e instituciones	56
Empresa	38
Distribución y exhibición	33
Dirección de Casting	26
Docencia e investigación	21

Además de las 15 especialidades existe un grupo de **categorías de asociados** que suman un total de 352 miembros (199 hombres y 153 mujeres). Se trata de otros oficios del cine (96) comunicación (58), gestión cultural, festivales e instituciones (56), empresa (38), distribución y exhibición (33), dirección de casting (26), representación (24) y docencia e investigación (21).

Ámbito geográfico. La distribución por ámbitos geográficos tiene una clara dominadora, la Comunidad de Madrid, donde están arraigados más de la mitad de los académicos, exactamente 1752. Le siguen a bastante distancia Cataluña (422), Andalucía (210), Comunidad Valenciana (156) y País Vasco (106). Por debajo del centenar se sitúan Galicia (63), Castilla-La Mancha (31), Canarias (29), Castilla y León (29), Aragón (25), Baleares (21), Navarra (14), Extremadura (14), Asturias (11), Murcia (11), La Rioja (3), Cantabria (2) y Melilla (1). A estos números se suman los que residen en el exterior, con mayor número en Estados Unidos (21), Francia (9), Argentina (9) México (5), Reino Unido (4), Venezuela (2), Chile (2) y Alemania, Bolivia, Cuba e Italia, con uno. En un caso el afectado ha preferido no informar de su lugar de residencia.

El análisis por géneros ofrece datos curiosos. Navarra es la única comunidad donde la representación femenina

es claramente superior a la masculina (9 y 5) y más ajustada en Asturias (6 y 5). Melilla cuenta con un solo académico, que es una mujer, y en La Rioja sus tres representantes son hombres. En Cantabria hay empate (1 y 1), casi como en Baleares (11 hombres y 10 mujeres). En Extremadura (11 y 3) y Murcia (10 y 1) la presencia masculina es muy superior, mientras que en Andalucía (139 y 71), Castilla y León (20 y 9), País Vasco (69 y 36) y Comunidad Valenciana (106 y 50) el número de académicos casi duplica al de las académicas. En Aragón (18 y 7), Canarias (20 y 8) y Castilla-La Mancha (25 y 6) la brecha se agranda. Y en menor medida, la balanza en favor de los varones también se produce en Galicia (37 y 25), Cataluña (251 y 170) y Comunidad de Madrid (1059 y 692). En estas últimas tres comunidades, junto a Canarias y País Vasco, residen los cinco académicos que han optado por no informar sobre su género.

NOTA: Este informe está elaborado con datos oficiales del Departamento de Miembros de la Academia correspondientes al mes de febrero, sujeto a posibles altas y bajas en semanas posteriores.

sgae

con el

cine

Ayudas a socios y socias de SGAE

Premio SGAE de Guion Julio Alejandro

Premio Dunia Ayaso

Premio Josefina Molina de Guion de Largometraje Fantástico de Autoría Femenina

Laboratorio de Escritura de Guion de Cine

Laboratorio de Creación de Series de TV

SGAE en Corto

SGAE Documental

Sala Berlanga

Encuentro de Guionistas

Talleres y seminarios

Anuario SGAE de las Artes Escénicas, Musicales y Audiovisuales

Concurso de cortos Versión Española/SGAE

Colaboraciones: Festival de Cine de San Sebastián,

Sitges-Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya, Festival Internacional de Cine de Gijón, Festival de Cine de Málaga,

Festival de Cine de Santander, Festival Sombra,

Serielizados, Cineteca Nacional de México,

Premios Feroz, ECAM, ESCAC, RTVE,

Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas,

Academia de Televisión

Y mucho más...



FOTO: ALBERTO ORTEGA

Una maquinaria engrasada y a pleno rendimiento

VÍCTOR AMOR

Un recorrido por los equipos y departamentos que sostienen el día a día de la Academia de Cine, un engranaje que impulsa el presente y el futuro del cine español y sus profesionales

Cuarenta años después de su creación y concebida como un espacio de encuentro para los profesionales del sector, la Academia de Cine ha ido ampliando su alcance hasta erigirse como una plataforma desde la que se impulsan proyectos culturales, programas de desarrollo para cineastas, que promueve iniciativas educativas y que lleva a cabo acciones dedicadas a promocionar y preservar la memoria del cine español. Distintos departamentos trabajan de manera coordinada para sostener una actividad que late sin pausa durante todo el año. Este pulso conecta a la institución con nuevos públicos, con profesionales de otras cinematografías, festivales y con la propia industria, tejiendo un entramado de relaciones dispuestas a favorecer uno de los pilares fundamentales de la cultura de nuestro país: el cine. Detrás de cada actividad, cada encuentro o cada programa formativo existe un colectivo de personas que planifican, coordinan y hacen posible que la Academia funcione como un faro para el sector cinematográfico. Este recorrido por sus departamentos permite conocer el engranaje invisible y cotidiano, recordándonos que el cine es un esfuerzo colectivo.

Una institución en movimiento

En los últimos años, la Academia ha experimentado un crecimiento notable, acompañado por la ampliación de los equipos que sostienen su actividad diaria. Entender hoy su funcionamiento implica recordar su naturaleza: la Academia es, ante todo, una asociación de más de 3.000 profesionales cuyo objetivo principal es dar servicio a este colectivo.

Sobre esa base se articula una estructura de trabajo vinculada a los numerosos proyectos que la institución impulsa a lo largo del año: programas de desarrollo, actividades culturales, iniciativas educativas o acciones destinadas a preservar la memoria del cine español. En ese ecosistema conviven también los Premios Goya, la cara más visible de la institución y un eje que atraviesa buena parte de su actividad.

Su funcionamiento se apoya en un engranaje institucional que muchas veces pasa desapercibido. La Asamblea y la Junta Directiva marcan las líneas estratégicas, mientras que los equipos transforman esas decisiones en proyectos concretos. En ese punto de conexión entre planificación y ejecución, la gerencia actúa como puente entre los órganos directivos y el trabajo diario de las distintas áreas.

Con el crecimiento de la actividad, la propia estructura de la Academia se ha ido adaptando. Hace casi una década se creó

la Fundación Academia de Cine para reforzar y ordenar buena parte de las iniciativas culturales que se impulsan desde los departamentos de Actividades, Desarrollo e Investigación y Proyectos.

La comunidad académica

Repartidos en quince especialidades, la relación con los académicos exige una atención constante. El Departamento de Miembros nació precisamente para acompañar a quienes forman parte de la institución y canalizar su participación en la vida académica.

Desde la gestión de nuevas solicitudes hasta la coordinación de comisiones, su trabajo consiste en mantener un diálogo permanente con la comunidad que sostiene la Academia. En los últimos años, además, ese vínculo se ha ampliado con la admisión de nuevas generaciones de profesionales y el incremento de mujeres, gracias a campañas para incentivar su incorporación.

Pese a los cambios, la relación conserva un carácter directo y cercano, con un trabajo que muchas veces se apoya en algo tan simple como levantar el teléfono y escuchar.

Un año entero de Goya

Cuando termina una edición ya ha comenzado la siguiente. Para el departamento de Premios Goya, el calendario apenas se

detiene. Cada convocatoria requiere un proceso que se extiende durante todo el año y que sostiene la arquitectura técnica de los premios.

El trabajo comienza con la revisión de las bases, en la que participan las distintas especialidades de la Academia. Después llega la fase más minuciosa: la inscripción de las obras, donde cada candidatura debe cumplir requisitos muy precisos. El equipo revisa documentación, créditos y datos para verificar que todo se ajusta a las normas. Por este departamento pasaron este último año cerca de 300 proyectos audiovisuales, entre largometrajes y cortometrajes.

Paralelamente se coordina la relación con patrocinadores, se buscan nuevos apoyos y se supervisan los múltiples elementos logísticos de la gala: desde la notaría que custodia el secreto del voto o la producción de las estatuillas. La gala dura tres horas, pero detrás hay un año entero de trabajo.

El engranaje cotidiano

Antes de que cualquier actividad se ponga en marcha existe una cadena de trabajo silenciosa. Administración y Presidencia funcionan como un centro neurálgico en el que convergen agendas institucionales, reuniones, peticiones externas y decisiones que deben coordinarse para mantener el ritmo de la institución.

A veces todo comienza con una llamada:

la propuesta de una ciudad interesada en acoger los Premios Goya o la solicitud de un encuentro institucional. A partir de ahí se abre un proceso que puede prolongarse durante meses, con viajes, reuniones y coordinación entre perfiles muy distintos.

En paralelo, el funcionamiento diario del edificio depende de una logística constante. La preparación de salas, la coordinación de proveedores o la adaptación de los espacios a diferentes actividades forman parte de una labor que combina planificación e imprevistos. Durante la temporada de premios, por ejemplo, la organización de pases para académicos implica gestionar decenas de solicitudes de películas y coordinar reservas con productoras y distribuidoras.

Todo este movimiento se sostiene también sobre una estructura económica que atraviesa cada iniciativa: contratos, presupuestos, auditorías y controles administrativos que garantizan la viabilidad de los proyectos. Un cometido que permite que cada actividad encuentre su lugar y que la maquinaria de la institución funcione con normalidad.

Contar la Academia

Durante mucho tiempo, para buena parte del público la Academia parecía resumirse en una única cita anual: la entrega de los Premios Goya. Cuatro décadas después, el reto del departamento de Comu-

nicación ha consistido precisamente en ampliar esa mirada y mostrar una institución abierta, que extiende su actividad todo el año.

El departamento funciona como un apoyo transversal para toda la organización. Su trabajo comienza a menudo cuando una decisión sale de la Junta Directiva y continúa hasta que cada iniciativa llega al público: desde la comunicación de los distintos premios que concede la Academia hasta el diseño de campañas que dan visibilidad a las actividades y a los nuevos proyectos en los medios, en las webs y redes sociales propias de la institución y a través de las comunicaciones que reciben todos sus miembros.

Detrás de cada rueda de prensa, cada anuncio, cada entrega de premios o cada acto público existe una planificación compleja: convocatorias, acreditaciones, entrevistas y coordinación de invitados. La dinámica se intensifica especialmente durante el ciclo de los Premios Goya, cuando el departamento trabaja con equipos externos y con el resto de áreas para responder a una exposición mediática mucho mayor.

Toda esta maquinaria contribuye que la institución, 40 años después de su creación, se perciba como un espacio abierto y de encuentro que contribuye a la visibilidad de nuestra cinematografía.

Cultura y memoria

La Fundación Academia de Cine impulsa una programación cultural que mira al presente, al pasado y al futuro del cine español. Junto a encuentros con profesionales destacados o proyecciones de los títulos más relevantes del año, también se da espacio a películas independientes y a actividades que reivindican la memoria de nuestra cinematografía.

Una programación de esta envergadura no se construye en solitario. A lo largo de los años, se ha tejido una red de complicidades con distribuidoras, productoras, plataformas y festivales, lo que ha convertido su sala en una parada casi obligatoria para numerosos profesionales nacionales e internacionales. El objetivo principal es ampliar la experiencia cinematográfica, sin competir con las salas comerciales. Al mismo tiempo, la institución ha ido abriendo cada vez más sus puertas al público general, incorporando también actividades vinculadas al mundo del libro y la novela gráfica.

En los últimos años, la actividad se ha multiplicado con encuentros, proyecciones y eventos diarios, y la programación se ha extendido también a Barcelona.

Cuando se acercan los Goya, el equipo trabaja en la construcción de un calendario específico de actividades previas en la ciudad anfitriona, que se convierte en un punto de encuentro vivo para la industria y para los amantes del cine.

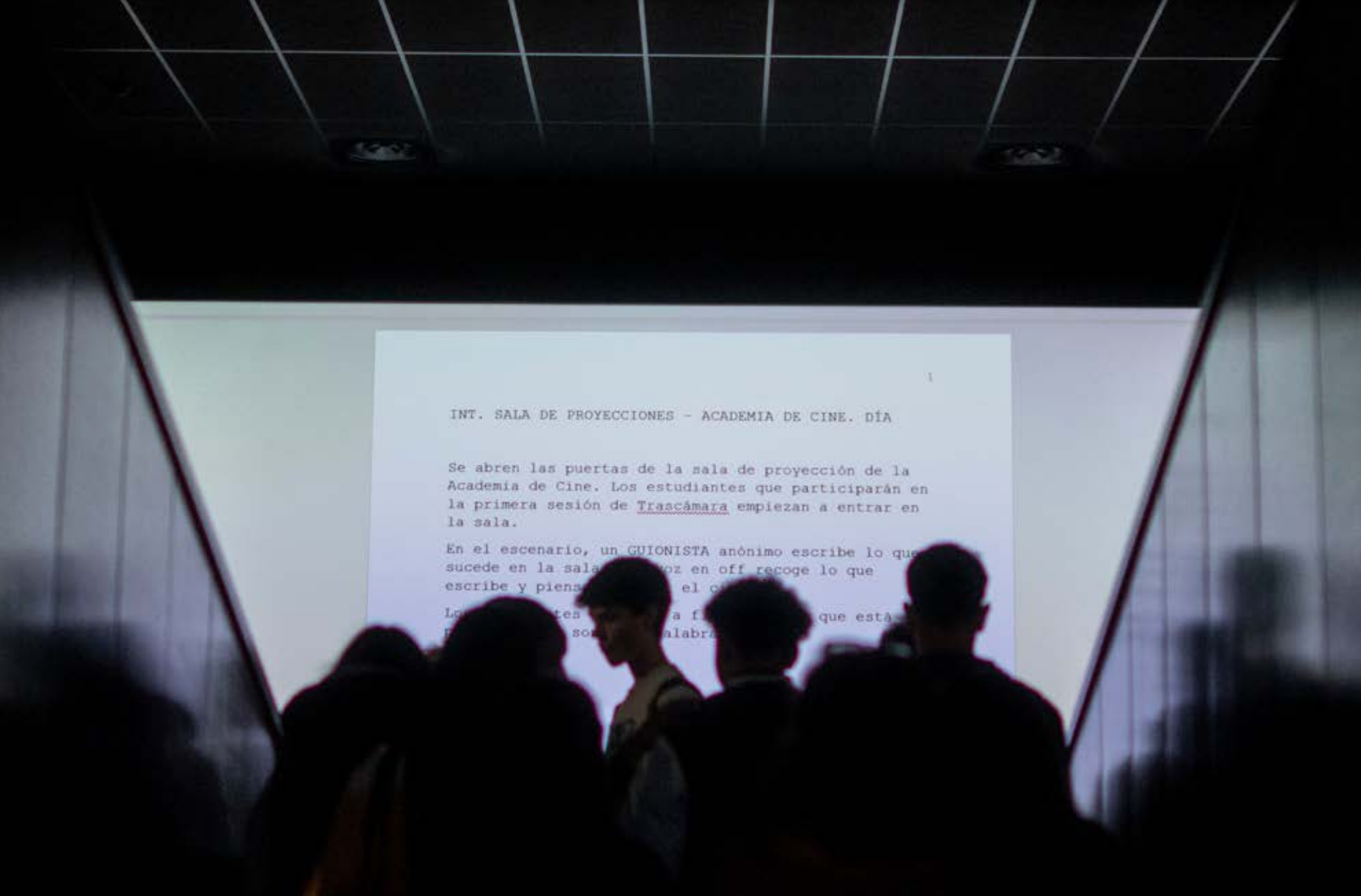


FOTO: ALBERTO ORTEGA

Un horizonte de cine

La Academia impulsa también proyectos concebidos para desarrollarse en el tiempo. Son iniciativas que amplían el alcance de la institución y abren nuevas vías de relación con la sociedad.

Algunas miran hacia la memoria, como el archivo audiovisual Memoria Colectiva del Cine Español, que recoge testimonios de profesionales de diferentes oficios para preservar la experiencia de la industria. Otras se orientan al futuro, como el programa educativo Trascámara que acerca el cine a las nuevas generaciones. Muchas de estas iniciativas se desarrollan junto a otras instituciones culturales, en una labor paciente de alianzas que amplía el alcance de la Academia, como las ayudas a la restauración fílmica; o los ciclos de Goya Itinerantes, que han acercado películas premiadas a ciudades de Estados Unidos, Japón o Canadá, entre otros países.

Son proyectos que construyen algo más duradero: un espacio donde la memoria, la educación y la proyección internacional del cine español se consolidan como presente y futuro de la institución. Una premisa sobre la que aspira a asentarse el Museo del Cine, que se está gestando también desde este departamento.

Custodiar nuestra historia

Esa mirada al pasado, para construir horizonte se complementa con la labor de la Biblioteca, Archivo y Documentación, que custodia una parte esencial de la memoria de la institución. En este espacio conviven tres áreas complementarias. La biblioteca reúne libros, guiones editados, películas y otros materiales que pueden consultarse y prestarse, y que convierten el lugar en un punto de referencia para investigadores y usuarios externos interesados en el cine español.

A su lado, el área de documentación recoge y ordena el rastro cotidiano de la institución: fotografías de actividades, materiales vinculados a los Premios Goya, catálogos y registros de todo lo que ocurre en la Academia a lo largo del año.

Y, en paralelo, el archivo conserva piezas únicas que forman parte del patrimonio cinematográfico: guiones no editados, bocetos originales de vestuario y otros materiales donados por profesionales, vinilos con bandas sonoras, diapositivas, carteles antiguos o fotografías históricas.

Todos estos materiales que componen la historia de nuestro cine forman un fondo que sirve tanto a investigadores como a los propios equipos de la Academia.

Construir industria

Ninguna institución cultural puede vivir de espaldas a la sociedad ni al futuro de su propio sector. En esa intersección entre acompañamiento creativo y responsabilidad social se sitúan iniciativas que abren la Academia a nuevas miradas, ofreciendo a los ci-

neastas un espacio de apoyo en sus procesos creativos y tendiendo puentes entre el cine y los debates que atraviesan la sociedad.

Así nacieron los programas Residencias, Rueda o Campus de Verano, que se han consolidado como espacios de trabajo y encuentro para creadores. Con ellos, la institución ha transformado los procesos de creación en experiencias colectivas, acompañadas por mentores. Para quienes participan, el respaldo institucional y la visibilidad que otorga la Academia suponen un impulso decisivo, que ha alcanzado selecciones en festivales como Cannes, Berlín, San Sebastián o Málaga.

Hay también una apuesta por la formación y especialización para la industria, con programas orientados a nuevas necesidades del sector audiovisual, desde perfiles técnicos emergentes hasta figuras cada vez más presentes en los rodajes contemporáneos, como la de coordinador de acceso.

Dentro de este departamento de Desarrollo e Investigación se gestionan también proyectos que conectan el cine con retos sociales más amplios. Entre ellos, la Unidad contra las violencias machistas en el sector cultural, que ofrece atención jurídica y psicológica y promueve acciones de prevención, o la colaboración con Instituciones Penitenciarias para explorar el potencial del cine como herramienta educativa y de reinserción social.

Este departamento mueve iniciativas que demuestran que el cine no solo se produce y se exhibe, sino que también puede ser un espacio de acompañamiento, aprendizaje y transformación colectiva.

Los Alumnos de la UCJC en los Goya

La Universidad Camilo José Cela con los GOYA y el Cine Español



Grado en Cine y Ficción Audiovisual

Grado en Comunicación Audiovisual y Nuevos Medios

Grado en Artes Digitales

Facultad de Comunicación y Diseño

Universidad Camilo José Cela
SEK EDUCATION GROUP

LUIS CABALLERO

Platino Educa: redobla su apuesta *por los cortometrajes escolares*

En 2019 EGEDA creó Platino Educa (www.platinoeduca.com) con el propósito de ofrecer el cine español e iberoamericano como herramienta educativa para escuelas y universidades. La plataforma puso a disposición de los docentes un catálogo cinematográfico legal, accesible y de calidad: 150 películas seleccionadas para emplear nuestro cine como objeto de estudio en sí, pero también como material de apoyo para asignaturas curriculares o para profundizar en valores fundamentales.

Siete años después, el repertorio de Platino Educa comprende más de 500 obras de diversas épocas y nacionalidades, incluidas 70 de las '100 películas del cine español que todo estudiante debería conocer', según la Academia de Cine. La mayoría de ellas ya cuenta con recursos educativos específicos –guías didácticas para escolares, universitarios o estudiantes de español–, y el resto dispondrá de ellos en un futuro próximo. La propia plataforma ha ido creciendo hasta convertirse en una comunidad internacional que lleva a cabo multitud de actividades paralelas, en las cuales participan cada año miles de escolares y cientos de docentes.

Entre dichas iniciativas destaca, por su importancia para Platino Educa, la formación al profesorado. Desde el curso 2022-23 la plataforma viene ofreciendo un programa formativo especial para centros docentes, 'Cómo hacer un cortometraje de ficción en el aula'. Desarrollado junto a la ECAM e implementado en colaboración con las distintas consejerías y departamentos de Educación, este curso tiene por objetivo dotar al profesorado de los conocimientos y las herramientas que le permitan emplear el cine para desarrollar la alfabetización audiovisual y el pensamiento crítico en sus aulas.

Al término de cada formación, los docentes deben poner a prueba lo aprendido elaborando un cortometraje con su alumnado. El trabajo final tiene, a su vez, la opción de inscribirse en los concursos autonómicos que Platino Educa organiza en varias de las comunidades participantes, así como en el posterior Concurso Nacional de Cortometrajes Escolares. Los certámenes cuentan con diversas categorías para acomodar a todos los tramos de edad, niveles educativos y tipos de centro.

Desde sus primeras ediciones, la buena acogida y la alta participación en estas convocatorias han tenido como resultado cientos de cortometrajes escolares de gran interés: proyectos originales e inesperados, divertidos y emocionantes, que derrochan ingenio, pasión y sensibilidad. Y que merecen ser vistos.

Por ello, Platino Educa está colaborando con administraciones públicas, festivales de cine, fundaciones y empresas para dar a estas obras y a sus creadores la proyección que merecen. Y con ese propósito nace Platino Educa Fest: un programa anual para exhibir, promocionar y celebrar el talento cinematográfico escolar en toda España.

A lo largo de 2026, Platino Educa Fest ofrecerá una serie de muestras de cortometrajes escolares y galas de entrega de premios, tanto a nivel autonómico como nacional, con el fin de dar visibilidad e impulso a estos trabajos realizados en centros educativos, de acercar el cine a las comunidades escolares y de consolidar el reconocimiento público al talento de docentes y estudiantes. Los autores de los cortos –docentes y estudiantes– verán sus trabajos proyectados sobre pantallas profesionales y en el marco de eventos cinematográficos y culturales, y recibirán diplomas acreditativos de su mérito. Los actos incluirán animación y actuaciones musicales, y contarán con la presencia de representantes de instituciones y entidades colaboradoras.

El pasado 9 de marzo Platino Educa Fest se estrenó con la 'I Muestra de Cortometrajes Escolares de Andalucía', ofrecida como parte de la programación del 29 Festival de Málaga. A esta le seguirán la 'II Gala de Premios del Concurso de Cortometrajes Escolares de Castilla y León', que se celebrará en Valladolid en abril; la IV de la Comunidad de Madrid, que tendrá lugar en mayo; y la 'II Gala de Premios del Concurso Nacional de Cortometrajes Escolares', que Platino Educa organizará en junio.

A la vuelta de las vacaciones escolares, en septiembre, el Festival de Cine de Santander y Platino Educa ofrecerán 'I Muestra de Cortometrajes Escolares de Cantabria', con la colaboración de la Fundación Botín. Ese mismo mes el Festival Internacional de Cine de San Sebastián acogerá la 'I Muestra de Cortometrajes Escolares del País Vasco y Navarra'. Y en octubre el Festival Internacional de Cine Social de Castilla-La Mancha (FECISO) hará lo propio con la 'I Muestra de Cortometrajes Escolares de Castilla-La Mancha', que tendrá lugar en Toledo.

Pero esto solo es el comienzo. Desde Platino Educa animamos a que más consejerías, fundaciones, festivales y empresas se sumen a colaborar con este programa pionero: una apuesta segura por la alfabetización audiovisual, la innovación educativa y la creatividad de los más jóvenes.

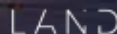
Luis Caballero es guionista de ficción y redactor jefe del blog de Platino Educa

ANDALUCÍA FILM COMMISSION



ANDALUCÍA. EL TALENTO TRAS LA ESCENA.

Descubre todo lo que te ofrece Andalucía para tu proyecto, Andalucía Film Commission y nuestra Red de Ciudades de Cine, Canal Sur con el Cine, el Clúster Audiovisual y de Contenidos Digitales de Andalucía LAND, la Academia de Cine de Andalucía, la Asociación Andaluza de Productoras de Cine ANCINE, la Asociación Andaluza de Mujeres en los Medios Audiovisuales AAMMA, los festivales de cine y televisión, Andalucía Cultura y su Programa de Internacionalización.



WWW.ANDALUCIAFILM.COM

